

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 No 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus. Teología y Ciencias Humanas

Número 763 Año LXXII, Noviembre-Diciembre, 2007.

Director emérito: Luis G. del Valle.

Director: Raúl Cervera.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, José Rosario Marroquín, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Abel Fernández, María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño y Diagramación: Ricardo Aguilar Andrade.

Suscripciones: Amelia Jasso Castañeda, Bonfilio Ortega Lagunas, Adriana Valencia García.

Contador: Oscar Duque Luciano.

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, dirijase a Raúl Cervera:

rcervera@sjsocial.org

rcervera49@yahoo.com

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100, México, D. F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272, Coyoacán, 04021, México, D. F.

Correo-e: crt_ari@yahoo.com.mx

Página web: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Imprenta Peña Santa SA de CV

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

En este número

EDITORIAL

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ECLESIAL

- 4** Acontecimientos religiosos
José Rosario Marroquín Farrera

CUADERNO

- 13** Desde la ventana en Aparecida
Socorro Martínez
- 19** Participación en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano
Dolores Palencia
- 24** Aparecida, reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña
José Sánchez
- 29** Consideraciones para la lectura del documento conclusivo de Aparecida
Camilo Daniel
- 37** Para mejor aprovechar Aparecida
Sebastián Mier
- 40** Cristología latinoamericana en el documento de Aparecida
Raúl Cervera
- 46** La Iglesia en el documento de Aparecida
José de Jesús Legorreta
- 50** La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano entre la continuidad y la ruptura
Francisco Merlos

PALABRA

- 53** La Palabra a Fondo
Pbro. Cosme Carlos Ríos, Pbro. José Francisco Gómez Hinojosa, Pbro. Luis Eduardo Villarreal Ríos. Arquidiócesis de Monterrey

Biblioteca "Dr. Jorge Villalobos Padilla, S. J."



0900075365



BIBLIOTECA

10 ENE. 2008

Fotografías: Cortesía de la Secretaría de Comunidades Eclesiales de Base

Editorial



Filantropía y justicia

En julio pasado se divulgó que Carlos Slim ha rebasado a Bill Gates como el hombre más rico del mundo. En un país donde hay más de 50 millones de personas en situación de pobreza, Slim vale 67,800 millones de dólares o 7.9% del PIB mexicano. Muchísimas personas y organismos le solicitan donativos para todo tipo de obras. Su riqueza sigue creciendo porque el gobierno mexicano ha sido incapaz de regular eficazmente las prácticas monopólicas de sus conglomerados en telecomunicaciones y otros ámbitos.

En la iniciativa de reforma fiscal enviada al Congreso recientemente aprobada, el impuesto de control denominado Contribución Empresarial a Tasa Única (CETU) no con-

sidera deducibles las aportaciones a asociaciones no lucrativas. Al plantearse al usurpador Calderón, éste dijo que la desigualdad social no se superará con la filantropía, y que "no hay caridad sin justicia... lo que México necesita ahora es encabezar una cruzada enorme por una justicia que está olvidada, y tenemos que hacerlo antes de que sea demasiado tarde".

Entre el inusitado afán justiciero del mandatario de facto -el mismo que ha dado luz verde a un alza criminal de los precios-, y la recientemente externada voluntad filantrópica del empresario mexicano, debe haber un punto que permita refinanciar a un Estado transparente que cumpla con sus obligaciones con las mayorías, rinda cuentas a los ciudadanos, y al mismo tiempo presione para lograr, al menos, una mínima responsabilidad social por parte de los así llamados emprendedores.

El rumbo del PRD

El X Congreso Nacional Extraordinario que celebró el PRD del 16 al 19 de agosto tuvo lugar en un contexto desfavorable para el sol azteca. En los comicios estatales recientes la votación del PRD se ha desplomado respecto al 2 de julio de 2006. El electora-

do le ha mandado un mensaje claro al PRD: no nos gusta el camino que van siguiendo.

El problema de fondo es "que nuestro partido ha dejado de responder a las nuevas exigencias de representación, organización y articulación de las causas nacionales y las luchas de millones de mexicanos", afirma Alfonso Ramírez Cuéllar en un documento presentado al congreso perredista.

Los debates del congreso han estado marcados por la intolerancia de quienes se niegan a aceptar que, además de la guerra sucia contra el candidato presidencial, hubo también de parte propia errores, exceso de confianza y falta de organización. Aceptar las deficiencias propias y superarlas no parece estar en la agenda. Urge una rectificación del rumbo para preparar el camino hacia la elección de una nueva dirección nacional en marzo de 2008.

La intolerancia interna y la búsqueda a toda costa, aunque sea de migajas del pastel de cargos y prebendas en todos los ámbitos y niveles de gobierno, acaban beneficiando a los adversarios políticos del PRD y prolongando su deuda con un país convulsionado que reclama una verdadera opción de izquierda, que practique más el análisis y el pensamiento crítico, y asuma sus responsabilidades para la transformación de México.

No hay canguros en Austria

George W. Bush ha reprobado reiteradamente la materia de geografía. Después de ejercer la presidencia del país más poderoso del mundo durante seis años y medio, sigue dando trompicones por el mundo y no sabe dónde está parado. En Sydney, Australia, durante su participación en APEC – Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico– creyó que estaba en una sesión de la OPEC –siglas en inglés de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Agradeció la presencia de tropas australianas en la ocupación de Irak dando gracias "a los austríacos".

Los pacifistas australianos le dieron una bienvenida genial, con el saludo de los 21 traseiros – se dibujaron signos de paz y amor en tales sitios-, que mostraron al mundo para protestar contra la invasión y ocupación de Irak y difundir así su mensaje a los veintidós líderes de las economías integrantes de APEC. ☐

Acontecimientos religiosos

José Rosario Marroquín Farrera
Teólogo del CRT

Participación de monjes birmanos en las protestas contra la dictadura militar

La junta militar que gobierna Myanmar (antigua Birmania) decidió incrementar los precios de los combustibles el 15 de agosto. Estos incrementos afectan a los birmanos más pobres, porque también se elevó el precio del transporte, lo cual desató una reacción en cadena que obligó a subir los precios de artículos de primera necesidad como el arroz y el aceite de cocina.

Comenzaron entonces las primeras manifestaciones en Rangún, encabezadas por activistas a favor de la democracia: el 19 de agosto 400 salieron a las calles; las autoridades reaccionaron rápidamente ante las protestas y detuvieron a docenas de activistas. Pero las manifestaciones continuaron en todo el país. Después del 5 de septiembre, cuando el ejército dispersó por la fuerza una manifestación pacífica en Pakokku, los monjes budistas comenzaron a participar. Tres religiosos resultaron lesionados; el 6 de septiembre los monjes retuvieron a algunos funcionarios locales y dieron al gobierno un plazo para que se disculpara, pero esto no aconteció. El 17 de septiembre, al vencer el plazo fijado por los monjes, estos continuaron protestando en grupos cada vez mayores y retiraron sus servicios religiosos a los militares y sus familias. Desde entonces las manifestaciones han continuado, las

marchas crecen y miles de monjes participan en las protestas.

En Birmania hay cientos de miles de monjes, todos son muy reverenciados; es común verlos caminar entre las humildes casas o por todos los caminos, con una vasija en sus manos, a la espera de donaciones y alimentos. El clero ha ocupado un lugar prominente en la historia de las protestas políticas en Birmania; su participación es muy significativa en un país con 89% de población budista. Debido a la alta religiosidad del pueblo birmano, el gobierno ha tratado de atraer a varios abades, pero éstos han elegido permanecer en silencio, lo cual es para muchos señal de que están de acuerdo con las protestas.

Quizá para algunos monjes la motivación principal tenga que ver con las disculpas esperadas, pero para otros la situación rebasó ya ese punto: prometieron continuar las marchas hasta que caiga la dictadura militar; del mismo modo solicitaron la participación del pueblo. La Alianza de todos los Monjes Budistas Birmanos coordina las manifestaciones. Ésta emitió el 21 de septiembre una declaración en la que califica al gobierno militar como "enemigo del pueblo".

Al inicio de las protestas la población parecía no unirse por temor a represalias; sin embargo su participación se ha incrementado gradualmente. El 24 de septiembre miles de

personas se unieron a los monjes en una protesta masiva por las calles de Rangún.

Se rumora que durante el último fin de semana de septiembre muchos monjes fueron arrestados por las fuerzas de seguridad y conducidos a campos militares y policiales. Los soldados han atacado los monasterios, intimidando, golpeando y arrestando a los monjes.

La BBC presenta el relato de uno de los monjes, golpeado y posteriormente llevado a un cuartel de policía donde fue obligado a desnudarse: "me detuvieron unos soldados y me amarraron del cuello a un poste; la cuerda estaba tan ajustada que me lastimaba la garganta y me dolía horas después cuando tomé agua. Después me desmayé por el cansancio y un policía me golpeó en la cara".

La última vez que Birmania vio marchas de este nivel fue durante el levantamiento popular de agosto de 1988. Las protestas fueron encabezadas por estudiantes; a ellas se sumaron los monjes y el resto de los birmanos. Éstas culminaron en un levantamiento nacional el 8 de agosto de 1988, cuando cientos de miles de personas marcharon exigiendo un cambio de gobierno. El gobierno envió al ejército a suprimir las manifestaciones, y se cree que al menos 3.000 personas murieron.

Llama la atención ver a los monjes budistas envueltos en sus túnicas de color azafrán encabezando las protestas contra los atropellos cometidos por la junta militar. La imagen pacífica a la que en Occidente se les suele asociar contrasta con las placas recientes en las que vemos a los monjes salir a

las calles, mezclándose decidida y significativamente en los asuntos que conciernen a la población, principalmente para protestar contra las medidas que afectan a los más pobres. Las religiones pueden ejercer en nuestros días una función crítica y contribuir a hacer visibles las desigualdades, la injusticia y la opresión. Por otra parte, la paz no es concebible sin la justicia y la libertad. Este podría ser el mensaje de los monjes budistas.

La diócesis de Saltillo exige justicia en Pasta de Conchos y Castaños

Dos acontecimientos sucedidos el año pasado dan cuenta de las dificultades persistentes en nuestro país para acceder a la justicia.

El 11 de julio de 2006, 14 mujeres sexoservidoras y bailarinas fueron atacadas sexualmente por elementos del ejército mexicano en la zona de tolerancia del municipio Castaños, Coahuila. Hubo también daños a policías, taxistas, clientes, y administradores. Con uniformes, armas y vehículos oficiales los militares cometieron una serie de delitos. Hubo mujeres violadas sucesivamente por diferentes soldados.

El 19 de febrero de 2006, en la madrugada, en el ejido Pasta de Conchos se oyó un ruido: una explosión había provocado un enorme derrumbe y 65 hombres quedaron atrapados en la mina de carbón número ocho de San Juan Sabinas, Coahuila. Poco a poco algunas personas se fueron enterando, pero nada oficial se decía. Comenzaron a llegar las mujeres para preguntar por sus maridos, hijos, padres o hermanos. Otras personas, mineros también, se ofrecieron para bus-

car a las víctimas. Las plegarias se sumaban a las esperanzas, pero éstas se vieron derrumbadas cuando el Grupo México, propietario de la mina y responsable de las explosiones, anunció el 24 de febrero la suspensión de las labores de rescate.

A la fecha en Pasta de Conchos no se ha hecho justicia. Los familiares han intensificado sus protestas recientemente. En cuanto a los abusos cometidos en Castaños, el primero de octubre se conoció por los medios que cuatro militares fueron sentenciados.

Diversos actores se han sumado para pedir justicia en ambos casos. Nos interesa resaltar la activa participación de la diócesis de Saltillo para exigir justicia junto con las víctimas. En un comunicado emitido el 12 de julio, a propósito de los acontecimientos de Castaños se afirma:

Desde nuestra visión cristiana pedimos a la sociedad que no nos dejemos llevar por prejuicios que califiquen a las mujeres trabajadoras de salones como *El Pérsico* y *Las Playas*, y dichos prejuicios condicionen nuestro ánimo para no exigir un juicio que repare la injusticia que los militares cometieron contra ellas. [...] Como cristianos, tenemos la obligación de defenderlas en todo lo que vale su dignidad, como hizo Jesús para defender a aquella mujer. Pedimos justicia para ellas y protección para sus vidas y su integridad física. Lo mismo pedimos para sus familiares, también. No aplicar la debida justicia, es exponerlas a la venganza de quienes fueron denunciados por ellas.

En relación con lo ocurrido en Pasta de Conchos, la diócesis de Saltillo se ha pronunciado repetidas veces exigiendo a la empresa cumplir con todo lo que ordenan las leyes y normas mexicanas para desterrar la cultura de muerte que impera en esa región,

fundada en la mentalidad de poner por encima del valor de la vida humana la ganancia económica desmedida de unos cuantos. Ha señalado también que desea que en la zona carbonífera se establezca un auténtico progreso para todos sus habitantes, fundado en la responsabilidad ética de todos los involucrados en el funcionamiento seguro de las minas.

La intervención de la diócesis de Saltillo en la vida pública para ponerse al lado de las víctimas quizá señale caminos para la participación de quienes desean aportar elementos que ayuden a construir una sociedad más justa desde sus propias tradiciones religiosas. No se trata de buscar y exigir privilegios para un grupo religioso, sino de contribuir junto con muchos otros grupos y personas a la construcción de una sociedad en la que imperen las condiciones que permitan el florecimiento de la justicia, la paz y la libertad.

¿Qué podemos aportar los cristianos? Quizá nuestra cercanía y nuestro compromiso con las víctimas. En uno de sus escritos Michel de Certeau señalaba que podemos aportar a este mundo nuestra propia debilidad que nos pone al lado del camino junto con quienes son excluidos. Pero no todos los cristianos concordamos en esto. Voces de líderes católicos se han hecho oír en nuestro país para reclamar espacios y privilegios. Pienzan que de ese modo se facilitaría la actividad evangelizadora del catolicismo. De la respuesta adecuada a estos interrogantes depende la viabilidad de la fe cristiana en el mundo actual. ☐

CUADERNO

- **Desde la ventana en Aparecida**

Socorro Martínez

- **Participación en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano**

Dolores Palencia

- **Aparecida, reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña**

José Sánchez

- **Consideraciones para la lectura del documento conclusivo de Aparecida**

Camilo Daniel

- **Para mejor aprovechar Aparecida**

Sebastián Mier

- **Cristología latinoamericana en el documento de Aparecida**

Raúl Cervera

- **La Iglesia en el documento de Aparecida**

José de Jesús Legorreta

- **La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano entre la continuidad y la ruptura**

Francisco Merlos

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Cuanto más se acercaba el mes de mayo, en que estaba programada la realización de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, tanto más venía a la memoria el gran acontecimiento que fue la segunda, en Medellín, Colombia, hace ya 39 años.

En aquel entonces, estaba fresca la experiencia del Concilio Vaticano II, y los obispos de América Latina ansiaban hacer las aplicaciones conciliares a la realidad de nuestras iglesias.

De esta manera, aquella apertura al mundo moderno, proclamada en Roma, se aplicaría aquí a un mundo de pobreza y dependencia. Igualmente, la comunión y participación de los fieles laicos se descubriría acá dentro de un caminar que, desde la periferia, iría conformando otro estilo de ser Iglesia a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

Por otra parte, el Concilio había sido escuela de verdaderos santos padres de América Latina: Hélder Camara, Larraín, Leónidas Proaño, Sergio Méndez Arceo, etc.

Tan eran todavía los tiempos del entusiasmo postconciliar, que fue autorizado por Pablo VI que se publicasen los documentos sin el visto bueno de la Curia Romana. Hecho inédito en la historia de nuestras iglesias.

La V Conferencia

El hecho de que el Papa Benito XVI hubiera aprobado que la Quinta Conferencia se llevara a cabo en Brasil fue una decisión que despertó la esperanza, pues podría marcar una diferencia con lo acontecido en la Cuarta Conferencia de Santo Domingo; allí, *de facto*, la curia romana avasalló el trabajo sinodal. Ahora, en cambio, la iglesia brasileña, que se caracteriza por mucha vida y también mucha reflexión, era garantía, al menos, de otra dinámica.

Por eso las preguntas empezaron a surgir: ¿cómo retomar el espíritu de Medellín? o al menos ¿cómo defenderlo, como se hizo en Puebla?

Por otro lado, había que tomar en cuenta que ya no participaría ningún obispo de los que sacaron adelante hace 28 años la asamblea de Puebla; mucho menos, de los que hace 39 años estuvieron en Medellín. Además, los obispos actuales, en general, desconocen la tradición de Medellín y Puebla.

Experiencia de comunión y participación

Los teólogos de América Latina iniciaron una lluvia de ideas intentando contribuir para encontrar el mejor camino hacia Aparecida.

Clodovis Boff sostuvo que, de Medellín a la fecha las cosas han cambiado, y, aunque la pobreza sigue siendo un grave problema, no es tiempo de insistir en la cuestión social, sino en la espiritualidad; otros pensaban que el agravamiento globalizador de la pobreza exige la restauración de la opción preferencial por los pobres. Igualmente se expresó la gran urgencia de la formación seria de un laicado adulto con derecho a participar en la toma de decisiones en la iglesia.

Juan Bautista Libanio invitaba a avanzar hacia temas y decisiones nuevas, tales como revisar el ministerio ordenado, la renovación de la liturgia popular, encauzar el potencial transformador del movimiento carismático, asumir la pastoral de emigrantes e invertir en los medios de comunicación.

Mientras tanto, la teología de la liberación volvía a ser fuertemente cuestionada desde el Vaticano con la amonestación a Jon Sobrino, el padre de la cristología de la liberación, y desde ahí se adivinaba el cuestionamiento a las CEBs, al testimonio martirial latinoamericano, al compromiso pastoral social, a la opción por los pobres, a la inculturación de la liturgia...

Evidentemente, detrás de todo estaba la gran preocupación, que el episcopado latinoamericano expresaba de diferente manera:

la huída en masa de católicos a otras iglesias, particularmente pentecostales, y la propuesta de una misión continental.

La asamblea

Llegaron los días de mayo, dando inicio la V Conferencia. El discurso inaugural del Papa tuvo que ser corregido posteriormente, pues no sólo era incorrecto, sino podría interpretarse como ofensivo, al afirmar que la evangelización en América había sido hecha sin violencia.

Durante la asamblea, a pesar de los estira y afloja consuetudinarios, se tuvo la impresión de que se podía opinar; en otras palabras, se creó un ambiente de trabajo conjunto.

El documento original que, al concluir los trabajos, circuló por internet causó esperanza. No obstante, pronto se desvanecería ésta por los cambios en el texto oficial aprobado por Roma.

Se podría decir que deberíamos estar acostumbrados, pues siempre ha sido así.

Tenemos una larga historia de tutela romana. Bastaría recordar que en tiempos de la Colonia varios sínodos o concilios mexicanos o peruanos fueron trabajo inútil, porque no recibieron, o la aprobación de Roma o la aprobación de España. Sin embargo, en

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

pleno siglo XXI uno esperaría un cierto respeto al magisterio latinoamericano en aras de la colegialidad proclamada en el concilio Vaticano II.

La misión

Pero somos cristianas y cristianos que hemos aprendido a seguir caminando a pesar todo. Por eso nos esforzamos en rescatar lo que ayude a nuestras iglesias. Hay quien afirma que ya quisiéramos ser una iglesia con todo lo que el documento de Aparecida indica.

Desde luego las CEBs salieron fortalecidas; la opción por los pobres recibe una sustentación evangélica; los nuevos rostros de Cristo en los pobres no dejan de ser señales de los tiempos para una pastoral nueva; y, sobre todo, ojalá llegue a concretizarse el espíritu misionero por una renovación total de nuestras viejas estructuras diocesanas y parroquiales.

En el presente número de *Christus* deseamos ayudar a valorar ese importante acontecimiento eclesial. Para ello presentamos un material de diferentes géneros. Hay algunos ensayos más testimoniales; otros, más analíticos; otros, por fin, más pastorales. Además tenemos el regalo de contar con trabajos, tanto de participantes al interior de la asamblea, como de miembros de Amerindia que trabajaron arduamente *in situ* para

que se lograra un documento útil para la vida eclesial y para los procesos populares. Esperamos poder cumplir nuestro cometido. Para lo cual, las observaciones y sugerencias de nuestros lectores y lectoras son siempre bienvenidas.

La primera contribución, de Socorro Martínez Maqueo, tiene un tono testimonial, pero incluye además elementos de análisis y una mirada crítica desde la perspectiva femenina. La autora participó directamente en el evento desde el equipo de teólogos y teólogas de Amerindia. Pensamos junto con ella que, si bien hay que tener una sencillez columbina, también resulta indispensable una astucia refinada -*Jesús dixit*- para analizar la realidad eclesial con honestidad.

Dolores Palencia, por su parte, miembro del equipo de la vicepresidencia de la CLAR, participó al interior la conferencia, como parte de los miembros designados como invitados e invitadas. Dentro del género narrativo, el trabajo aporta elementos de análisis, y no posterga los factores que dificultaron la realización de los trabajos durante esos días. Uno de los puntos que se resaltan en esta contribución es el desconocimiento de lo que es la vida religiosa por parte de muchos obispos.

Desde la ventana en Aparecida

José Sánchez, también participante *in situ* en el equipo de Amerindia, presenta una valoración general bastante amplia de lo sucedido en Aparecida y del documento resultante. Añade una claves para una recuperación provechosa del documento, las cuales hacen referencia con mucha claridad a las preocupaciones y proyectos propios de quienes dan un servicio a las capas mayoritarias de este país.

El trabajo de Camilo Daniel contiene un análisis minucioso de los temas centrales a rescatar en el documento final, desde la perspectiva de una Iglesia comprometida con los empobrecidos y excluidos. Igualmente participante en la asamblea en la categoría de «invitado», su artículo desarrolla también los planteamientos teológico-pastorales que deberán orientar y dinamizar el desarrollo de la «misión continental», punto de aterrizaje, como es sabido, de la quinta conferencia.

Sebastián Mier se pregunta qué tanto se encuentra presente la teología de la liberación en los documentos de las conferencias del episcopado latinoamericano anteriores a Aparecida, y en qué medida han influido realmente en la vida y la pastoral de las Iglesias locales. Analiza también la línea de continuidad que pudiera existir entre las precedentes asambleas y la de Brasil, así

como la bastante comentada reactivación del método ver, juzgar, actuar.

El trabajo de Raúl Cervera no es más que una selección y ordenamiento de textos de la «cuarta redacción», los cuales, todos, hacen referencia a diversos aspectos del Jesús histórico, tema tan querido para las comunidades caribeñas y latinoamericanas. Es interesante notar, con el autor, que no se encuentran referencias a ese mismo tema en el documento que contradigan las presentadas en el trabajo.

José de Jesús Legorreta presenta una reflexión centrada en la eclesiología de Aparecida. Comienza con el análisis de cuatro factores previos que han llevado a fraguar una identidad y una acción propias de la Iglesia en América Latina. A continuación presenta tres ejes de la eclesiología del Concilio Vaticano II y examina en qué medida y con qué coherencia se encuentran presentes en el documento de Aparecida. El trabajo ayuda para hacer una valoración desapasionada del documento.

El trabajo de Francisco Merlos incluye el ambiente eclesial en el que se fue gestando esta quinta conferencia. A continuación aborda tres dimensiones que hay que tener presentes cuando abordamos ese conjunto de hechos que llamamos Aparecida. Remata

con una reflexión acerca de los diferentes aspectos que constituyen la recepción por venir del acontecimiento y del documento en las Iglesias locales. ☒

Pbro. Ángel Sánchez. Diócesis de Cuernavaca



Desde la ventana en Aparecida

Socorro Martínez

Secretaría Nacional de las CEBs

Generalmente los textos del magisterio hablan "desde la ventana", desde un observar lo que está sucediendo; sobre ello dan su palabra y buscan orientar al pueblo de Dios. La jerarquía se sitúa "desde fuera" y no como sujetos que también son afectados por los mismos fenómenos, sean positivos o no, y que tienen una consecuencia en la Iglesia en su conjunto.

Tuve la oportunidad de estar en Aparecida colaborando con el grupo de Amerindia y, aunque comprometida con el caminar de la Iglesia en América Latina y El Caribe, también me permitió ver "desde la ventana".

La presencia de Benedicto XVI

Pude observar la llegada del Papa, primero en Sao Paulo y posteriormente en Aparecida, y ver su recibimiento como jefe de Estado y cabeza de la Iglesia. Una figura distante en medio de medidas de seguridad y protocolo. Aparecida, pequeña ciudad, se vio inundada por las fuerzas del orden que cumplieron a cabalidad su tarea de dirigir, acordonar, cerrar calles, aun con tanques de guerra. Los encargados de preparar el recibimiento al Papa también se esforzaron porque todo saliera perfectamente e iban de un lado a otro agitados, con prisa y difícilmente tenían un momento para parar y saludar con tranquilidad.

Visto "desde la ventana" uno se pregunta sobre la Iglesia de Jesús, sobre aquellas comunidades que compartían entre sí y que eran contraculturales al Imperio Romano. La nuestra hoy, en su más alta jerarquía, vive acomodada en los privilegios que se brinda a los poderosos.

Para la misa de apertura y la de clausura todo fue en riguroso orden de "jerarquías", cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos y laicas. ¿En dónde colocarían a Jesús dentro de ese orden? ¡Parece que no cabe! Sería definitivamente relegado al orden laical, que además es el que le corresponde, y no formaría parte del

círculo selecto en el que se acomodaban los participantes en Aparecida. Seguramente Jesús se habría sentado junto con los peregrinos y habría ido a la parte de atrás de la basílica a visitar a la "mae"¹ Aparecida, en compañía del pueblo sencillo.

Y las palabras del Evangelio resuenan en mi mente: *Muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que son ahora últimos serán primeros* (Mc 10, 31).

¡Pobres de ustedes, fariseos, que gustan ocupar el primer puesto en las sinagogas y recibir saludos en las plazas! (Lc 11, 43).

El ambiente de Aparecida se modificó radicalmente una vez que el Papa dejó la ciudad; los cuerpos militares y policíacos se ausentaron, y pudimos ir y venir a nuestro antojo, pueblo de Dios y obispos. No sé si en otras ocasiones los obispos hayan sido hospedados en hoteles como fue el caso en Aparecida; pero desde mi lugar de mirada me pareció una buena idea. Así se les podía ver ir y venir, caminar por las tardes y encontrarlos con facilidad en sus diferentes alojamientos. La basílica volvió a ser de los peregrinos.

La Conferencia de Aparecida reunió al episcopado Latinoamericano y Caribeño para dar su palabra sobre un momento sumamente complejo en la sociedad y en la iglesia. Desde mi ventana particular me llamó la atención que la primera redacción del documento citara al Papa 56 veces y en la versión aprobada por Roma 44 ¿A qué se debe esa actitud de los obispos? ¿De veras creen que el Papa sabe más de la realidad nuestra? El pueblo no concientizado muchas veces busca "congraciarse" con las autoridades oficiales, para ver si acaso beneficiado en algo. Los políticos adulan al Presidente y a los empresarios con el afán de hacer alianzas y sacar provecho. ¿Será algo semejante en la mayoría del episcopado? ¿Desean hacer carrera, desean "ascender" y por eso hay que "quedar bien"? ¿No es exactamente lo contrario a lo que hizo el

Hijo de Dios que se abajó y tomó la condición de siervo? (Fil 2,6-7)

Diferentes presencias:

Los delegados de la Curia Romana

Es probable que en los reglamentos esté estipulado que el Papa tiene facultad para enviar sus representantes; no lo sé, pero desde esta ventana del siglo veintiuno uno se pregunta sobre la pertinencia de tal cosa, sobre todo cuando ellos se toman atribuciones que no les corresponden. ¿Es que el magisterio de América Latina no merece la confianza de Roma que envía a 17 personas? ¿Es que los clamores de los pobres los asustan y hay que "controlar" su proceso de liberación? ¿Es que Roma no se percata de que vivimos en un mundo plural y que no se debe tratar de imponer una sola visión? ¿O es que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña no es considerada adulta y madura, y sólo cuenta numéricamente por ser la primera cristiandad del mundo?

Hasta mi ventana llegaron los ecos de lo que expresó uno de los cardenales enviados desde Roma sobre la vida religiosa femenina y que quedó plasmado en el documento, en abierta diferencia con el informe de la Conferencia de Religiosos/as Latinoamericana; retumbaron los ecos de la diatriba de otros dos o tres cardenales contra las comunidades eclesiales de base; de un cardenal participante en una de las comisiones pidiendo que se quitara la palabra Reino porque era "sociológica". Sé de la *preocupación* de un alto representante de la curia vaticana por la iglesia latinoamericana. Ante tanto atropello injustificado, intuyendo que todavía vendría mayor golpeteo, cerré de golpe la ventana.

Los peregrinos

Aparecida vive de los peregrinos que atiborran la basílica, sobre todo los fines de semana, con el afán de visitar la pequeña virgen negra que les da consuelo y alegría. Son ellos los que llenan posadas, hoteles, compran en las innumerables tiendas y puestos en la calle los *recuerdos* para llevar de vuelta a sus hogares, familiares y amigos. Los redentoristas son los encargados del santuario que administran con destreza; llevan la liturgia dentro de la cual hacen algunos espacios pequeños a algunas peregrinaciones; se asevera por gente bien enterada que también son dueños de varios hoteles. La virgen

pequeña genera divisas; los peregrinos alimentan su fe y otros su bolsillo. Observo y tengo en mi cabeza tantas preguntas ¿Por qué lo religioso se torna comercio? ¿Es que la sociedad de consumo lo impone? ¿Se irían tristes los peregrinos sin llevar sus recuerdos? ¿Es necesario que en el largo pasadizo techado que lleva de la parte de los puestos de comida y de las tiendas a la basílica se anuncien con letras enormes los grandes consorcios como Bradesco, Coca Cola, etc.? ¡Entre el discurso que denuncia y previene contra la sociedad de consumo y los hechos hay un gran trecho! Pero, así entran mayores divisas.

Seguir a Jesús es difícil: *Jesús entró en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas y los puestos de los vendedores de palomas. Les dijo: Está escrito: Mi casa será llamada Casa de Oración. Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones* (Mt 21, 12-13).

Desde mi ventana observo a los peregrinos que llegan a Aparecida. Veo con alegría a personas de todas las edades que acuden a su madre porque saben que ella siempre los escucha, los consuela, los aconseja. Disfruto la variedad de peregrinaciones, entre ellas la de los "gauchos" con sus bonitos caballos y carros, la de los jóvenes que por la noche velan y presentan cuadros plásticos. Admiro la comunión eclesial de las CEB que peregrinan toda la noche para rezar por la Conferencia. Me retiro de la ventana agradecida por la expresión de la fe del pueblo de Dios que me lleva a recordar las palabras de Jesús:

Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito (Lc. 10, 21).

Los teólogos de la liberación

Un significativo grupo de los controvertidos teólogos y teólogas de la liberación estuvieron en Aparecida, en esta ocasión con la venia de la presidencia del CELAM. Constaté su denodado empeño por seguir abriendo puertas y ventanas en una iglesia que se repliega en sí misma. Ahí estaban algunos de los que han impulsado la cristología, la eclesiología, la cultura y la inculturación, la misión, el estudio de la Biblia, la lectura popular de la Palabra de Dios, el diálogo

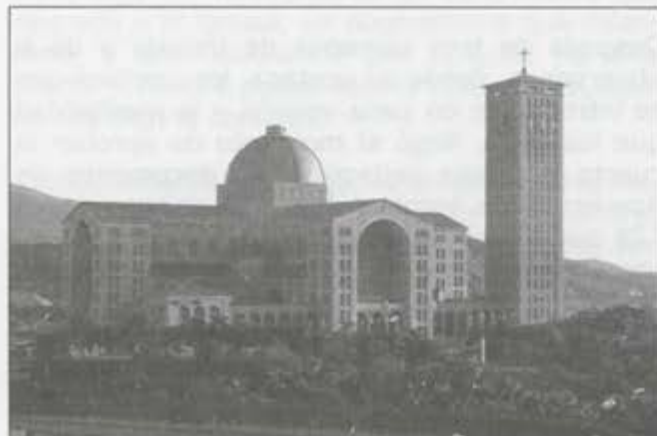
con la jerarquía, la academia en diversas universidades, la catequesis, la vida religiosa, la teología negra, india, femenina, la ecología, el análisis de los fenómenos sociales. Mujeres y hombres que ponen al servicio del pueblo de Dios su sabiduría, adquirida en el estudio y en los avatares de la vida, en las parroquias, en las pastorales sociales, en diversos institutos, en las comunidades eclesiales de base. Encontré un ambiente de equipo, de servicio, de trabajo sin límite de horario, si así dictaba la necesidad, de reflexión y aporte. Hombres y mujeres de barro moldeados una y otra vez por el Espíritu y desde el caminar del pueblo pobre y creyente. Así dice Yavé: "Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el valiente por su valentía, ni el rico por su riqueza. Quien quiera alabarse, que busque su alabanza en esto: En tener inteligencia y conocerme" (Jer. 10,22-23). Esto es lo que van haciendo.

La visita de un amplio grupo de jóvenes teólogos de la liberación fue motivo de alegría y de constatar que la semilla sembrada durante años en América Latina y El Caribe da fruto y que grupos de jóvenes, comunidades de base, institutos, laicos y laicas son fermento en la masa a lo largo y ancho de la patria grande. Esa noche cerré mi ventana agradecida porque el Espíritu sigue aleteando y suscitando personas comprometidas con su pueblo y con la causa de Dios.

Los movimientos

Es bien sabido que el Papa Juan Pablo II apostó a una iglesia de movimientos y les dio un gran auge relegando, a su vez, a otras instancias de peso eclesial:

El auge de estos grupos se ha convertido en uno de los rasgos más característicos del pontificado de Juan Pablo II, al que incluso han llegado a



calificar como el Papa de los movimientos. Y con toda la razón del mundo.²

Esta política sigue en marcha y a la V Conferencia fueron invitados cinco movimientos: neocatecúmenos, Schönstatt, sodalicios, Shalom, Comunión y Liberación. Es pues evidente su "promoción" en América Latina. Además, el entonces presidente del CELAM es miembro del movimiento Schönstatt, y le abrió las puertas. ¿Son ellos los que representan las aspiraciones de la mayoría del pueblo de Dios en América Latina y El Caribe? Daniel Moya escribe:

Lo que constituía al principio la gran novedad de los movimientos -es decir, que eran eminentemente laicales- ha ido desapareciendo con los años. En mayor o menor grado, todos ellos se han ido clericalizando, creando ramas "sacerdotales", formando a sus propios curas e incluso fundando sus propios seminarios al margen de las diócesis. En consonancia con los tiempos, los sacerdotes asociados o miembros de estos movimientos están siendo promovidos a la jerarquía. De hecho, su clero está evolucionando como una especie de jerarquía paralela que va tomando posiciones en el Vaticano y en las distintas Iglesias locales (Ibid).

Esto fue evidente en Aparecida. Los sodalicios, por ejemplo, cuentan ya con cuatro obispos; fueron éstos los que pronto atacaron en la prensa a los teólogos de la liberación.

Se ha dicho y escrito que muchos de los cambios en las diversas redacciones durante la conferencia de Aparecida se les debe a los movimientos, quienes además estaban presentes en diferentes servicios de la Conferencia; fueron ellos, quizás con otros simpatizantes, los que fueron tomándose mayores atribuciones hasta lograr introducir capítulos enteros. Y así, un documento ya de por sí largo y repetitivo, continuó abultándose hasta llegar a los 10 capítulos con los que hoy cuenta, amén de una introducción que no es tal y de un primer capítulo que nada tiene con el VER, y con respecto al cual se pidió explícitamente, por parte de 18 Conferencias Episcopales, que se quitara, sin éxito.

1 Palabra que significa madre en castellano.

2 Daniel Moya en su artículo en la Revista Alandar de diciembre de 2003, Los nuevos Movimientos en la Iglesia desplazan a "los ejércitos" más arraigados.

El ver desde mi ventana tal situación, que ni siquiera todos los obispos percibían, sumergidos como estaban en un intenso trabajo que les imposibilitaba estar verificando cada una de las redacciones con detalle, me causó profundo malestar.

La presencia de los laicos y laicas

Se dice que la iglesia del futuro es de los laicos, y confío que de las laicas también ¿Pero el futuro a cuántos años? Hubo una minoría de laicos y laicas en la Conferencia, algunos muy valiosos, con amplia experiencia, y con los pies y la cabeza en la actual realidad de nuestros países e iglesia; pero eran los menos.

Mientras la iglesia jerárquica siga creyendo que los laicos de los movimientos son los que van a impulsar la tarea evangelizadora de la Iglesia, la desertión masiva que apenas va iniciando se incrementará; el pueblo pobre seguirá emigrando a los grupos pentecostales, y los cristianos más formados seguirán llevando a cabo una salida silenciosa. El laicado quiere ser tratado como adulto, no como menor de edad.

Fue significativo el seminario para laicos y laicas, organizado por las pastorales sociales de Brasil y Amerindia, en Pindamonhangaba, población cercana a Aparecida, en la que se trataron temas relevantes: el análisis de la realidad mundial y latinoamericana; los desafíos para el cristianismo y para la Iglesia en el siglo veintiuno; un cristianismo para América Latina; una Iglesia para América Latina; el laicado en una iglesia comprometida con la justicia.

La presencia del internet

Cito el artículo 12 del Reglamento de la Conferencia General:

"Tal eventual documento final o las conclusiones serán presentados al Santo Padre y sólo después de su autorización podrán ser publicados; antes deberán permanecer absolutamente reservados y no podrán ser difundidos por ningún medio".

El Internet echó abajo este artículo como algo caduco. En pleno siglo veintiuno, con su avanzadísima tecnología digital y sus comunicaciones este artículo fue rebasado de principio a fin de la V Conferencia. Tuvimos acceso a cada una de las redacciones y por supuesto que para la hora de la misa de clausura ya tuve en mis manos la

cuarta redacción. Y de más fondo aún es la pregunta de si todavía se cree que semejante centralismo es saludable. El pueblo de Dios no es considerado adulto, ni aun los propios pastores que representaban al conjunto de la Iglesia de América Latina y El Caribe y que llevan serias responsabilidades en sus respectivas diócesis.

La iglesia jerárquica está acostumbrada a reunirse y a que sus discusiones y votaciones queden bajo estricto sigilo. La iglesia arropada en su tradición hace cosas curiosas; por ejemplo, en el Sínodo de América la redacción para las votaciones estaba redactada en latín, cuando hay obispos más jóvenes cuya formación ya no incluyó esta lengua; además, los votos debían ir firmados.

En su conocido artículo "La Violencia en la Iglesia", Camilo Maccise, reconocido teólogo y padre Carmelita Descalzo dice:

El centralismo es una forma refinada de violencia porque concentra el poder de decisión en una burocracia eclesiástica, lejana de la realidad de la vida, ignorante de los desafíos que enfrentan los creyentes en las diferentes circunstancias socio-culturales y eclesiales, incapaz de admitir la pluriformidad. De ese modo se ejerce la violencia al tratar a los creyentes de todas las categorías, desde las conferencias episcopales hasta los grupos de laicos pasando por la vida consagrada, como menores de edad, necesitados de una superprotección y de una disciplina impuesta con criterios miopes.

Mi ventana me dice que el Internet jugó a favor del laicado creyente y maduro y doy gracias a Dios.

El Documento aprobado en Aparecida

Después de tres semanas de trabajo y de ir observando, desde mi ventana, los cambios que se introducían en cada versión y la mentalidad que los regía, llegó el momento de aprobar la cuarta y última redacción; el documento de Aparecida fue aprobado por 127 obispos de los 129 que tenían derecho a voto. Un voto prácticamente unánime. En medio de las tensiones vividas, de lo abultado y repetitivo del documento, de un talante poco profético, de las deficiencias cristológicas y eclesiológicas, quedaba un documento con semillas rescatables que bien

sembradas pueden dar fruto. El documento fue difundido con rapidez y ampliamente por medio del Internet.

Sin embargo, cuando aparece el documento aprobado por Roma encontramos más de 200 cambios, y por lo menos 40 de ellos modifican sustancialmente el contenido; el caso más emblemático es el de las comunidades eclesiales de base.

¿Por qué modificar y quitar lo que otros escriben? ¿No es la iglesia plural? ¿Quién autoriza tales intervenciones? ¿Por qué tantas atribuciones? ¿Bajo qué criterios? El propio obispo Julio Cabrera de la comisión de redacción aseguraba que no pasaría lo que en Sto. Domingo, que todo sería transparente; yo le creo, pero se ve que ellos mismos quedaron atropellados y a medida que pasaba el tiempo, más y más. Perpleja y dolida cerré lentamente mi ventana.



La presidencia anterior del CELAM hizo declaraciones al respecto, contradictorias y confusas; ahora dicen que quizás intervino alguno de los dicasterios romanos. Quien quiera que haya sido, deja ver nuevamente un centralismo que degrada a la iglesia, un dogmatismo que infantiliza, y una obediencia que ninguna persona adulta y madura puede asumir como tal, aunque se nos diga lo contrario.

Coloquialmente hablando, es un golpe al hígado, pero el hígado tiene la facultad de reproducirse y de reponerse. A la iglesia latinoamericana aún no se le deja ser, pero como dijo mi amigo, Alwin Nagy, sacerdote alemán que ha vivido muchos años en Argentina: *he aprendido de los latinoamericanos/as su creatividad para sacar de lo*

malo bueno y seguir adelante, así que ahora hay que hacerlo una vez más.

Y para muestra baste un botón: Mantel Godoy, pastoralista y Agenor Brighenti, teólogo brasileño extraen del documento una buena propuesta, expresada en el siguiente esquema:

I. Punto de Partida: La realidad que nos interpela porque contradice el Reino de Vida.

II. Punto de Llegada: La vida en plenitud para las personas y para nuestros pueblos.

III. Exigencia: Una iglesia en estado permanente de misión

- desinstalarse
- que cada comunidad sea un centro que irradia vida
- que la misión impregne la Iglesia toda
- pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera

IV. Implicaciones: Una conversión pastoral y renovación eclesial

- renovación eclesial
- sectorización de las parroquias
- una acción pastoral pensada
- asumir las nuevas pobrezas
- el protagonismo de las mujeres
- una renovada pastoral urbana
- presencia en nuevos espacios

V. Itinerario: Una camino en cuatro etapas, a la luz de la opción por los pobres

- 1ª. Experiencia personal de fe
- 2ª. Vivencia comunitaria
- 3ª. Formación bíblico-teológica
- 4ª. Compromiso misionero de toda la comunidad

Carlos Martínez en el periódico La Jornada del día 29 de agosto en su artículo titulado (Des)Aparecida dice:

La desigual gesta que en el interior de la anquilosada institución religiosa, la católica romana, sostienen algunos sacerdotes, religiosas y organizaciones de los llamados laicos, despiertan mi simpatía. También me sorprende su perseverancia, sobre todo cuando se comprueba que la alta burocracia clerical los margina y obstaculiza reiteradamente.

Si bien es cierto lo que este articulista asevera, no lo es menos el impulso y la perseverancia de



quienes siguen abriendo caminos, fortalecidos por el Espíritu y por el seguimiento a Jesús en el aquí y ahora de nuestra historia.

Conclusión:

Aparecida sin duda tiene su importancia, pero también su parte relativa. Raras veces un documento es de tal manera profético que logra dar una palabra exigente al presente y dar pasos orientadores para el futuro. Hubo avances en el proceso hacia la Conferencia, en la realización misma de ella, así como también evidentes manipulaciones y retrocesos. La Iglesia, pueblo de Dios, está en un momento histórico sumamente delicado y complejo, y sólo en la medida en que haya comunidades al estilo de la que formó Jesús que, con todas sus debilidades, logró contagiar a otras y otras en su seguimiento y en la consecución del Reino, el cristianismo podrá dar una respuesta de acuerdo al Evangelio. ☐

[Faint, illegible text in the top right column]



[Faint, illegible text in the middle right column]

[Faint, illegible text in the bottom right column]

Participación en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

Dolores Palencia

Equipo de la vicepresidencia de la CLAR

Del 13 al 31 de mayo próximo pasado, tuve la gracia de participar en la Va. Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Aparecida, Brasil. Asistí como invitada por el servicio que prestó actualmente en la CLAR, (Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas). Antes de asistir, recibí en Nicaragua un libro que se titulaba: "Lo que no debe faltar en Aparecida"... muy interesante por cierto. El título me llevó a orar diario y continuamente al Espíritu Santo, El no debía faltar en Aparecida... para tocar los corazones, abrir las mentes, darnos ojos y entrañas de misericordia y de amor, ciencia, sabiduría... todo aquello que necesitáramos para que, -como decía una mujer tabasqueña-, pudiéramos ver, sentir, oír, pensar, actuar y celebrar la entrega de la vida para el Reino. Solamente el Espíritu de la verdad, podía guiarnos para tener los sentimientos y el actuar de Jesús, para que por nuestras obras conozcan al Padre y a su enviado Jesucristo. Poco a poco, en la medida que la Va. Conferencia se fue realizando, mi confianza fue aumentando, Dios no deja nunca la obra de sus manos... y El es más grande que nosotros, nosotras y más grande que todas nuestras limitaciones como Iglesia.

Nos convocaron para el día 11 en la mañana en Aparecida, Brasil que se encuentra a cuatro horas de distancia del Aeropuerto de Sao Paulo. Es una pequeña ciudad que vive en torno de la Basílica. En medio de colinas, todo el centro de la ciudad está orientado al Santuario, a la recepción de los peregrinos que se llaman "romeiros", en su mayoría gente pobre y sencilla, que llega sobre todo los fines de semana después de largas marchas y desde todo Brasil y muchas veces de otros países de América Latina, para visitar "a la Madre" y contarle todas sus penas y alegrías.

El Santo Padre Benedicto XVI, llegó a Aparecida el día 11 por la tarde, ya desde el 9 estaba en Brasil ese día canonizó al primer santo brasileño Fray Galvao, y visitó también la Fazenda de la Esperanza, una comunidad y un sitio para la recuperación de jóvenes con diversas adicciones, la recuperación se da solamente con oración,

trabajo y vida comunitaria y allí está surgiendo un nuevo carisma: la Familia de la Esperanza.

Todos los participantes a la Va. Conferencia nos encontramos con el Papa el día 12 por la tarde, en la Basílica, para una oración meditada basada en el Rosario entre aplausos, flores y canciones se vivió ese primer momento de oración a Nuestra Señora Inmaculada Concepción Aparecida. La gente se volcó con mucho cariño a recibirlo en su primer viaje a América Latina y el Caribe.

Al día siguiente la plaza al frente de la Basílica estaba llena desde muy temprano para la Eucaristía de las 10.00 am., que duró casi hasta las 12.30 pm. Varias veces se vio que el Papa sonreía, sobre todo porque en Brasil Benedicto se dice "Bento" y de vez en cuando la gente repetía: Bento, Bento, Bento, aumentando el volumen poco a poco, con muchos aplausos y al Papa le gustaba ésta como música de viento que dejaba sentir la presencia de mucha gente en esa plaza. Por la tarde del día 13, se inauguró la Va. Conferencia con un mensaje que el Papa dirigió ya en la sala privada instalada en el subsuelo de la misma Basílica. Esa noche Benedicto XVI salió rumbo a Sao Paulo e Italia.

El día 14 iniciamos el trabajo de la Va. Conferencia con una bienvenida del Cardenal Re, una proposición de oración y tiempo para orar personalmente durante toda la mañana, como Retiro, terminando juntos en oración y con la exposición del Santísimo. Las Eucaristías con liturgias muy preparadas con laudes integrados en las mañanas y por la tarde nona y vísperas fueron el marco de cada día de la Conferencia.

Desde los primeros encuentros con los diversos obispos, puedo afirmar que en una gran mayoría se percibía, gran apertura, deseo de diálogo, escucha atenta, cercanía, atención a los diversos invitados, "convidados", -en portugués-, que nos hallábamos presentes, mostrando un deseo real de vivir esa experiencia en "comunidad y participación". Además de los cardenales de América Latina y de diversas comisiones del Vaticano, de los obispos que tenían derecho a voz y voto,

estábamos diversos invitados e invitadas: observadores y observadoras de otras denominaciones cristianas, un hermano ortodoxo y un hermano judío; laicos y laicas de varios países del continente; religiosas y religiosas, la CLAR, el CISAL, algunos superiores y superiores generales cuyas congregaciones están muy presentes en América Latina Salesianos, Franciscanos, Hijas de la Caridad, Hermanas de María Inmaculada y de Cristo Rey y Jesuitas. Representantes de presbíteros y de diáconos permanentes y los peritos y peritas, expertos venidos de diferentes países para asesorar a la asamblea, a los grupos o a las personas, según se fuera requiriendo.

Poco a poco se fueron tejiendo relaciones de conocimiento, de amistad, la experiencia fue muy profunda y rica. Creo que hubo un verdadero esfuerzo por vivir la participación y comunión. Siendo una reunión del episcopado, la mayor parte del tiempo participamos en igualdad y ampliamente los y las invitados. Se vivió un ambiente de hermandad y de receptividad, lo que no evitó las tensiones, las diferencias, los desacuerdos; sin embargo, una actitud muy dialogante permitió avances significativos en temas delicados y de histórico enfrentamiento y en nuevos aportes que se presentaban con muy diversos enfoques.

Había una clara voluntad de la mayoría de los y las presentes para colaborar a que esta Va. Conferencia pudiera escuchar al Espíritu desde las voces de nuestros pueblos, sus necesidades y sufrimientos; sus alegrías y esperanzas y buscar medios caminando junto con ellos, para servir, acompañar, orientar en seguimiento de Jesucristo, buscando que en El nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia.

VER. En este ambiente partimos de la memoria de las conferencias anteriores: Río de Janeiro en 1955, Medellín en 1968, Puebla en 1979 y Sto. Domingo en 1992. ¿Cómo y por qué se realizaron, cuál fue el impacto de cada una de ellas en la vida de los cristianos de América Latina? ¿Qué frutos podemos constatar hoy?, ¿Por qué se propuso una nueva Conferencia y cuál fue la respuesta positiva para ella tanto de Juan Pablo II antes de morir, como de Benedicto XVI recién electo.

Escuchamos los ecos que los presidentes de las veintidós conferencias episcopales presentaron sobre las preguntas anteriores y sobre la realidad de la iglesia en cada uno de los países del

continente, las preocupaciones principales y los retos urgentes para una acción pastoral hoy en América Latina.

A partir de aportes específicos nos planteamos ¿cuál es la situación actual en nuestro continente? ¿Qué nos dice el Espíritu, hacia dónde y cómo nos impulsa?

En Aparecida, como Iglesia Latinoamericana re-encontramos nuestro método propio, histórico y cercano a nuestro pueblo para ver nuestras realidades sociales y eclesiales, escuchando los gritos y clamores, contemplar y compadecernos desde el Evangelio, confrontándolas y dejándonos impactar por ellas. Algunas de las aportaciones personales que se daban oralmente y por escrito, eran presentadas así: VER, JUZGAR, ACTUAR.

Yo considero que desde el principio, era claro para muchos de nuestros obispos la urgencia del momento, porque la brecha de la desigualdad económica en nuestros pueblos es intolerable; la corrupción, la injusticia, la violencia, la falta de ética se instalan en todos nuestros países. Para varios de nuestros obispos era muy claro que la voz de la Iglesia Católica es una más entre varias voces en el continente; que se ha perdido credibilidad por la distancia de los problemas reales del pueblo, por las alianzas con los centros de poder, por silencios que parecen cómplices frente al sufrimiento y el abuso y que hay muchos católicos que abandonan la Iglesia, muchos jóvenes que se muestran absolutamente indiferentes a ella, por la incoherencia entre el discurso y la acción por parte de todas y todos los católicos, incluida nuestra jerarquía.

ILUMINAR, JUZGAR, desde la mirada de Dios, desde su Proyecto de amor para la humanidad, desde nuestro llamado común a ser un único pueblo de hijos, hijas, hermanos y hermanas, en la justicia, en el amor, en la equidad. Iluminando con las ciencias actuales, reconociendo las ambigüedades de la globalización y de sus efectos.

No partimos del Documento de Síntesis que se había elaborado previamente con todos los aportes enviados. Siempre estuvo presente y fue consultado, muchos lo habíamos leído, trabajado, subrayado. Sin embargo, después de escuchar los aportes presentados, los grupos de trabajo, comenzamos por discutir y corregir

una propuesta de organización de trabajo y los temas que aparecieran como prioritarios, ante la situación actual que se presentaba y más allá ante las situaciones que cada obispo y cada cristiano o cristiana presente traía en su corazón. Para llegar así a proponer si debía o no haber un documento, y si la respuesta era sí, entonces presentar elementos para el esquema. La comisión de redacción propuesta y nombrada en la asamblea, presentó en dos ocasiones un esquema, hasta que quedó aprobado con "correcciones". En Aparecida se "hizo" el Documento ... alguien comentó que el "síndrome de Sto. Domingo", había llevado a no presentar algo "ya redactado" antes, o a partir solamente de él. La experiencia fue rica, aunque el tiempo fue breve para este tipo de trabajo.

El hilo conductor era "Discípulos-Misioneros para que nuestros pueblos en El tengan vida". Había mucho que decir sobre esto. Una constatación inmediata fue que no puede separarse la realidad que ser discípulo-discípula, implica ser misionero-misionera y ¿cómo serlo hoy en América Latina y el Caribe? Hubo temas prioritarios



que surgieron de inmediato, sin dificultad como la opción preferencial por los pobres y excluidos, pudiendo nombrar en varias ocasiones esos nuevos rostros de exclusión que nuestra sociedad globalizante y neo-liberal produce cada día. Una expresión particularmente dolorosa fue: "los pobres que hoy son los sobrantes, los que no caben ni en las estadísticas". Los sujetos teológicos que hoy en América Latina y el Caribe tienen un papel importante y emergente, son víctimas y agentes evangelizadores: los indígenas, los afro-descendientes, los migrantes.

El fenómeno de la migración, con todas sus dolorosas consecuencias tanto para quienes parten,

como para quienes se quedan. Las realidades económicas que llevan a migrar, las políticas migratorias y las políticas "oscuritas" que condenan y favorecen; que reprimen y permiten, fueron ampliamente compartidas, no nada más por los obispos latinoamericanos y caribeños, también por obispos presentes de Canadá, E.U.A., España, Portugal.

Otros temas se deseaban y eran aceptados, sin embargo, no había consenso de cómo presentarlos, dónde situarlos, desde cuál de los muchos ángulos las mujeres, los niños, jóvenes y adultos en situación de riesgo, de calle. La importancia del diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural. Los nuevos desafíos respecto a la familia y los nuevos modelos de familia, la justicia, la bioética, la violencia, la educación, los valores, la ética; el cambio de paradigma cultural que transforma también la antropología, ¿quién es hoy el hombre y la mujer en nuestras culturas?; nuestra responsabilidad frente al deterioro y destrucción de la naturaleza y de la biodiversidad, con situaciones tan graves como la Amazonia y la Antártica.

Los y las alejados de la Iglesia, con resentimiento, dolor, indiferencia, desilusión. Tantas personas en situaciones especiales.

Se tocaron también temas como los medios de comunicación social su importancia y su influencia en la vida diaria de los latinoamericanos y caribeños y la ausencia de los católicos en ellos; la educación y la falta de líderes católicos que vivan coherentemente su compromiso cuando llegan a centros de poder; la entrega generosa y agotadora de los presbíteros y también sus problemáticas, dificultades de formación y conflictos. Se habló de los diversos ministerios ordenados, la falta de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y también el surgimiento de nuevos carismas y comunidades.

Ciertamente en el abordaje de estos temas, no siempre había los mismos enfoques y acentos; por lo mismo no siempre hubo acuerdo, consenso. Hubo temas que produjeron dificultades, y lo que quedó plasmado en el documento no refleja forzosamente el parecer de todos, pero sí de una mayoría. Temas que invitan a profundizar, a clarificar terminologías que se usan en nuestros diferentes países latinoamericanos y caribeños haciendo referencia a realidades diversas o a contenidos y conceptos comprendidos de manera distinta. Un ejemplo de esto es lo que se dice

en el Documento Conclusivo sobre la "ideología de género". Un tema que me pareció abordado con poca fuerza, fue la bioética, una nueva ausencia de la iglesia en temas vitales para el ser humano de hoy... nos falta valor, audacia, posiblemente formación y quizá responsabilidad para acercarnos con criterios evangélicos y con apertura de corazón y de mente a temas delicados, poco claros, en los que la ciencia avanza con rapidez, no siempre con ética.

Personalmente, aprecié los aportes de muchos obispos respecto a las Comunidades Eclesiales de Base y su importante contribución en la evangelización, en la formación cristiana, en su compromiso social. Su testimonio coherente de muchos años. Aunque en las sucesivas redacciones del Documento, los textos originales fueron matizados o cambiados de lugar, hay aportes que vale la pena recuperar y situar, para avanzar con alegría y esperanza en la consolidación de este don del Señor para la Iglesia Latinoamericana y Caribeña. En ocasiones se habla de pequeñas comunidades eclesiales y quizá se presta a confusión. Dialogando con algunos de los asistentes, constaté que hay países en los que las comunidades eclesiales de base cambiaron un poco su nombre para poder seguir adelante; en otros países se refieren a otro tipo de grupos. Con cuanta alegría constaté la importancia dada en esta Va. Conferencia, a la Lectura orante de la Biblia (Lectio Divina), a la centralidad de la Palabra, del Evangelio, de la Escritura. Este ha sido el alimento fundamental de las CEB's a lo largo de todos estos años.

Nuestro seguimiento a Jesucristo, como discípulos y discípulas, nos marcó la urgencia del AC-TUAR, como testigos misioneras y misioneros, coherentes, audaces, entregados, entregadas. Viviendo nuestras vidas como Eucaristía, en el misterio pascual, con mucha esperanza, alegría y amor en este mundo de hoy que vive un cambio de paradigma cultural, un cambio de época. La necesidad de una nueva evangelización del continente, partiendo del Evangelio, de la contemplación de Jesucristo y de su seguimiento en la vida, con coherencia y compromiso, emergieron desde el principio. Ser discípulos-misioneros en la vida de cada día caminando junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad para que otro mundo sea posible para toda la humanidad.

La gran Misión Continental, anunciada desde hace tiempo como una posible consecuencia de

esta Va. Conferencia, se discutió en los últimos días, vivir en estado permanente de misión, para llevar a las personas más alejadas de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, el mensaje del Evangelio de Jesús en la realidad de nuestros pueblos, sin proselitismos ni combatividades respecto a nuestros hermanos de otras denominaciones cristianas. Los observadores presentes, nos aportaron cómo desde la perspectiva de la pastoral bíblica y del compromiso en los derechos humanos y en las acciones transformadoras para una sociedad más justa, podríamos colaborar, acercarnos y compartir en una misma mesa.

El compartir de la asamblea llevó más adelante a los obispos a aprobar la idea de la misión continental, precisando que la concreción se haga en cada conferencia episcopal y decidiendo que se vuelva a dialogar sobre ella en la próxima asamblea ordinaria del CELAM, en el mes de julio en la Habana, Cuba.

Es difícil expresar brevemente todo lo que significó esta experiencia. Quisiera comentar algo que para mí fue fuerte, porque me atañe directamente.

La constatación que en nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña, para varios obispos, la vida consagrada, en particular la vida religiosa apostólica, no es muy significativa. No la conocen, por lo mismo no siempre la comprenden; fijan más su atención en nuestro hacer que en nuestro ser. Pese a muchas limitaciones e incoherencias, pese a la disminución de vocaciones en varios países y al envejecimiento, la vida religiosa sigue estando muy presente a través de cerca de 150 000 religiosos y religiosas, en su gran mayoría insertos en lugares de frontera, de límite, donde los pobres, los excluidos, la creación, son más amenazados; o en espacios en los que se discuten temas importantes a nivel científico, social, educativo, ético. La vida religiosa latinoamericana y caribeña, sigue dando la vida, hay varios testimonios martiriales.

En varios de nuestros países hay una fuerte revitalización de la vida religiosa, desde un volver a la centralidad de Jesucristo, con creatividad y nuevos modelos, una vida mística, contemplativa de la presencia de Dios en la realidad. Una vida religiosa profética, desde la liminalidad, desde los y las "sobrantes", colaborando con muchas personas para, la transformación de las estructuras y de las culturas de muerte,

una vida religiosa dispuesta a "partir, a migrar, a ser itinerante", sin seguridades, caminando como parte del pueblo de Dios, en medio del pueblo de Dios, sin protagonismos, en la esperanza y en la alegría. El P. Ignacio Madera SDS, presidente de la CLAR, comentaba en Aparecida: "hoy es el tiempo de ser grano de trigo, enterrarnos en medio de la tierra, entre nuestro pueblo, sin apariencias, sin valoraciones. Así como nacimos la mayor parte de congregaciones e institutos, desde los marginados y pobres, entre ellos y ellas, muchas veces no aceptados en los inicios por la institución eclesiástica, viviendo carismática y proféticamente el Evangelio hasta las últimas consecuencias."

¡Bendito sea Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bienes...! Sí, creo que la Va. Conferencia de Aparecida ha sido una bendición de Dios para América Latina y el Caribe. Seguramente el documento final no va a satisfacernos plenamente, faltan muchas cosas, quizá sobran algunas, hay puntos débiles, etc., sin embargo, Aparecida es un nuevo punto de partida para los católicos latinoamericanos y caribeños, de nosotros y nosotras depende ir lo más lejos posible en



nuestro ser discípulas, discípulos y misioneras, misioneros en una vida totalmente centrada en Jesucristo, apasionada por la humanidad, por el Reino. Necesitamos fundamentarnos bíblicamente, desde nuestra realidad y en ella desde los más sufrientes y excluidos, reconocer el rostro del crucificado-resucitado y buscar caminos de vida, de resurrección, de justicia. Es el tiempo, nuestro tiempo, ni el mejor, ni el peor, -como diría Dickens-, es tiempo de Dios, Kairós. El tiempo que hoy tenemos para hacer vida el llamado que recibimos en el bautismo, para

que nuestros pueblos en Jesucristo tengan vida, vida en abundancia para todos y todas.

Reflexionando junto con el P. José Sánchez de Ciudad Guzmán, en un encuentro de CEB's, hace unos días, trabajamos juntos algunas posibles claves de lectura del Documento de Aparecida, las comparto como un posible camino para recibir el texto, -el no oficial, por el momento, y más tarde el definitivo-, espero puedan ser útiles.

Descubramos en el documento, explícitamente o entre líneas.

- El esfuerzo por volver a una eclesiología de comunión y participación, como el Vaticano II la presentó.
- Hay una fundamentación bíblica, con un fuerte acento joánico, el tema de la vida, al servicio de la vida, son elementos importantes y resitúan nuestra acción cristiana.
- El discipulado formado, vivido, alimentado desde la comunidad, en comunidad. Para una coherencia de vida hasta el martirio si es necesario.
- La inculturación, y el diálogo intercultural, el reconocimiento de la riqueza de la piedad popular, la religiosidad popular y la importancia de acercarnos a las diversas religiones de nuestros antepasados indígenas, afros y a los nuevos ambientes y aerópagos.

Quizá más presente en el Mensaje final podríamos recoger la cristología que Aparecida nos ofrece: el seguimiento de Jesús, conformándose con él, desde los excluidos, las víctimas, los pobres y rechazados.

En este tiempo vivido en Aparecida, recordaba frecuentemente una frase de Mons. Hélder Cámara que escuché y conocí en 1973, me ha quedado grabada en el corazón y en la memoria: "Tu vida es quizá el único Evangelio que tu hermano podrá leer".

Pido al Señor que nos conceda vivir esto con sencillez y hasta las últimas consecuencias en Latinoamérica, en el Caribe y en donde quiera que estemos. ☛

Aparecida, reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña

José Sánchez Sánchez

Cd. Guzmán Jal.

La V Conferencia general de Episcopado Latinoamericano y del Caribe se realizó con la presencia de más de 200 obispos y fue inaugurada por el Papa Benedicto XVI. En su preparación muchos se mostraban pesimistas acerca de sus frutos; pensaban que sería una confirmación de la tendencia restauradora de la Iglesia católica. Los documentos de Participación y de Síntesis no asumían temas importantes de la tradición latinoamericana de Medellín y de Puebla como la Opción por los pobres, las Comunidades Eclesiales de base, el método inductivo. Se temía que se repitiera lo que había sucedido en Santo Domingo (1992), a saber, que la Curia Vaticana tomara el control de esta Conferencia.

La Notificación que la Congregación para la Doctrina de la Fe envió a Jon Sobrino, sobre algunos puntos de su Cristología (16 de Marzo), confirmó la sospecha de que lo que sucedería en Aparecida era la declaración oficial y pública de que la Teología de la Liberación y toda la vivencia eclesial latinoamericana había sido cosa del pasado. Algunas entrevistas con Obispos como el Arzobispo de San Paulo, Brasil en EL sentido de que la Teología de la Liberación había muerto y que era cosa de épocas pasadas, reafirmaban los temores. Pero los caminos de Dios son, en algunos casos, impredecibles y se manifiestan distintos y contrarios a los humanos. A pocos días de terminada la Conferencia, la valoración que de ella se hace es más positiva que negativa y se constata que el documento conclusivo tiene puntos que reafirman la tradición latinoamericana de Medellín y de Puebla.

Son de lamentar las modificaciones que ha sufrido el documento conclusivo de manos del CELAM y de la Curia Romana. Se ha hecho público que el documento que se le presentó al Papa para su aprobación no es el mismo que el que aprobaron los obispos y se distribuyó el 31 de Mayo, día de la misa de Clausura. El Card. Francisco Javier Errázuriz, presidente anterior del Celam, ha hecho declaraciones a la prensa en las que afirma que los cambios evidentes que sufrió el documento no son importantes, minimizando así las modificaciones que bajo su coordinación

se le hicieron y que fueron realizados por los Dicasterios romanos. En cambio, el Secretario anterior del Celam, Mons. Stanovnik, declaró a la prensa que el Celam hizo cambios de redacción y de estilo. El Card. Geraldo Majella Agnelo, arzobispo de la ciudad de Salvador y primado de Brasil, se extrañó ante los cambios y pidió que se volviera al documento original.

El P. Eduardo de la Serna y el P. Ronaldo Muñoz han hecho estudios detallados de los cambios hechos y afirman que son cerca de 200. Algunos de éstos son gramaticales, pero otros, unos 30, son de contenido. Estos últimos cambian el sentido del documento en los párrafos afectados. Son supresiones, interpolaciones o cambios de lugar. Uno de los cambios más evidentes y mayores es el de las Comunidades Eclesiales de Base en los números 178-180 del documento oficial. Todo esto sin duda tendrá repercusiones en la aceptación del documento, sobre todo por parte de los miembros más críticos de la Iglesia Latinoamericana y el Caribe.

El problema de fondo no es el mismo documento, sino la violación al Magisterio Episcopal de los Obispos Latinoamericanos y Caribeños.

Pero a pesar de todo esto, el documento es aceptable y es una herramienta que hay que saber utilizar.

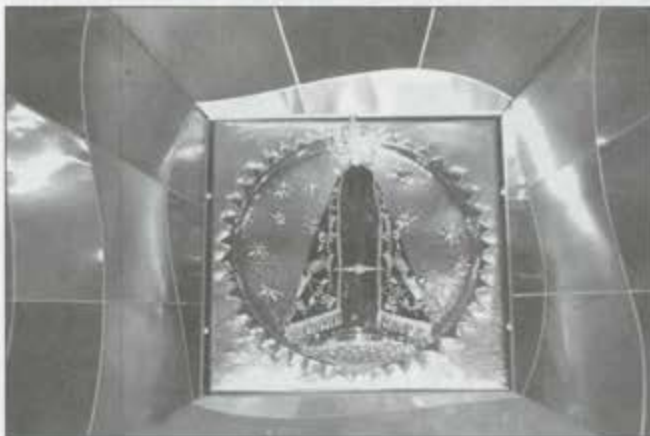
1.- VALORACIÓN PRELIMINAR DE APARECIDA

Para hacer una primera valoración objetiva de Aparecida hay que tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Se debe tomar en cuenta el proceso, el acontecimiento mismo y el documento conclusivo. No se puede aislar el documento de su contexto. Es necesario tener en cuenta el gran proceso, que inicia en Rio de Janeiro en 1955, continúa con el Concilio Vaticano II (1962-1965), Medellín (1968), y Puebla (1979), haciendo un paréntesis en Santo Domingo (1992). No

se puede explicar Aparecida sin este caminar de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Pero también hay que tener en cuenta el proceso de preparación y la realización de la V Conferencia, que tuvo momentos y aspectos importantes. Hay que tomar en cuenta todo lo que aconteció al derredor de El Santuario de Aparecida y que también forma parte de la Conferencia: la tienda de los mártires, la peregrinación de las CEBs., recordando las Conferencias anteriores, el Seminario teológico que se tuvo en Sao Paulo y la presencia de Amerindia y su servicio a los Obispos que lo desearon.

En cuanto a la elaboración del documento, fue un acierto del Celam el haber pedido a las Conferencias Episcopales y diversas instancias pastorales su aporte para el documento de Síntesis. Esto ayudó a que se manifestara el deseo que tenían muchos Obispos de que se retomara el proceso iniciado en Medellín y que no se perdieran aspectos importantes del mismo como el método de Ver, Juzgar y Actuar, la opción evangélica por los pobres y las Comunidades Eclesia-



les de Base. Llegaron más de 1,200 aportes a la Comisión de redacción del documento de Síntesis. Las manipulaciones que sufrió este documento, puso en alerta a los Episcopados para que no se repitiera el mismo fenómeno de Santo Domingo. Sin embargo, al final de la V Conferencia el Card. Errázuriz Ossa y el obispo de Reconquista (Argentina) Andrés Stanovnik, presidente y secretario respectivamente del Celam, tuvieron que reconocer que el documento fue modificado sin el consentimiento de la Asamblea.

2. Fue una decisión adecuada el que la Comisión de redacción nombrada por la Conferencia determinara que había que

elaborar un nuevo documento, sin tomar el de Síntesis como documento de trabajo. Esto tranquilizó a muchos Obispos que temían el síndrome de Santo Domingo. El documento conclusivo, aprobado por los Obispos el día 30 de Mayo, un día anterior a la clausura de la Conferencia, es una expresión de todo lo vivido en este proceso eclesial.

3. En Aparecida se expresa una Iglesia más viva, una Iglesia que no ha querido renunciar a su tradición teológico-pastoral y la reafirma. Se muestra un Episcopado que se levanta para decir su palabra de cara a la situación difícil por la que pasan los pueblos del Continente Latinoamericano y del Caribe, aunque todavía se muestra débil y frágil. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) se esforzó por hacer un buen papel, conduciendo el proceso de preparación, aunque su papel quedó desprestigiado con los cambios al documento conclusivo.

4. El Documento conclusivo, en comparación con los anteriores —Consulta, Participación y Síntesis— es el mejor logrado. No es una corrección del Documento de Síntesis, sino un nuevo documento elaborado en la misma Conferencia. Muchos Obispos se extrañaban de que el de síntesis no se tomara como documento de trabajo, pero desde el inicio, la Presidencia de la Conferencia optó por un nuevo documento, elaborado por los Obispos participantes.

5. La línea del documento retoma en parte las Conferencias anteriores de Medellín y Puebla, por el método y por algunos temas tratados. Los capítulos mejor logrados son: el 2, ¡Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad!; el 5, ¡La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia!; el 6, ¡El itinerario formativo de los discípulos misioneros!; el 8, ¡Reino de Dios y promoción de la dignidad humana! y el 9, ¡Familia, personas y vida!.

6. Aparecen temas que en los documentos preparatorios no se les daba importancia como Reino de Dios, Jesús al servicio del Reino de Dios, la Iglesia servidora del Reino de Dios. Y aparecen temas nuevos: el diálogo interreligioso -aunque éste permanece en el paradigma inclusivo cristocéntrico y no da el paso decisivo al paradigma de pluralismo geocéntrico; la preocupación por el medio ambiente; los afrodescendientes; la Opción preferencial por los pobres, por los jóvenes; las Comunidades Eclesiales de Base como nivel y modelo de Iglesia.

7. Se recupera el método de VER, JUZGAR, ACTUAR. En la Conferencia de Santo Domingo se había sustituido este método por uno deductivo: ILUMINACIÓN, VISIÓN DE LA REALIDAD, DESAFIOS, pero la insistencia de los Episcopados en los aportes enviados al CELAM, hicieron que ya en el documento de Síntesis, se recuperara el método. No es una mera técnica de trabajo, sino un modo de ser, de incidir en la realidad. El sujeto es la comunidad. Se trata de ver en comunidad, de juzgar en comunidad, de actuar en comunidad. La Iglesia se valió del método para poner en práctica su fe y precisar su misión y realizar su reflexión teológica. Hay que reconocer que el método permaneció en la Conferencia y en el Documento conclusivo más como intención y orientación, que como puesta en práctica, pero el hecho de que los Obispos hayan optado por este método revela un deseo de dialogar con lo mejor de nuestra historia y es positivo, aun cuando en la práctica, los autores del documento hayan tenido dificultad para concretar esa opción. Se nota una cierta tendencia, que ya se expresaba claramente en el documento de Síntesis, de teologizar el método, restándole la eficacia. En el N° 19, en una interpolación, se expresa esta teologización: «ver a Dios con los ojos de la fe para poder contemplar la realidad que nos circunda a la luz de la providencia, la juzguemos según Jesucristo, y actuemos desde la Iglesia». La primera parte del documento, los capítulos 1 y 2 son el VER. La segunda, los capítulos del 3 al 6 son el JUZGAR. La tercera, los capítulos del 7 al 10, son el ACTUAR.

8. La visión de la realidad es más crítica e integral que en los documentos preparatorios. La globalización aparece como la causa que está a la base de la situación que se vive y se manifiesta tanto en lo económico, en lo político y cultural. No hay una condena explícita al Neoliberalismo globalizado, como en la Exhortación post-sinodal *«Iglesia en América»*. Se reafirma la convicción de que se está viviendo un *«cambio de época»* y la situación sociocultural es la dimensión más relevante del momento actual. Se ve con ojos más críticos la situación por la que atraviesa la Iglesia, que en los documentos anteriores.

9. La opción preferencial y evangélica por los pobres se reafirma en diversas partes del documento, pero de manera extensa en los números 391 al 398 del Documento oficial. En los números 65, 393 y 402, se habla de los rostros de los pobres y se incluyen rostros que en

documentos anteriores no estaban incluidos: los migrantes, los niños y niñas víctimas de la prostitución, de la pornografía y de la violencia; los infectados de VIH y otros.

10. Se recuperan las Comunidades Eclesiales de Base como modelo y nivel de Iglesia. Se dice de ellas que son célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización (Medellín). Se les reconoce como expresión visible de la Opción evangélica por los pobres y como factor de renovación de las parroquias, que debe ser comunidad de comunidades. En el documento original se decía que son signo de vitalidad de la iglesia, instrumento de formación y evangelización y punto de partida válido para la Misión Continental permanente. Se les llama lugares de experiencia cristiana y evangelización, y que también se puede lograr a través de ellas llegar a los alejados, indiferentes y resentidos con la Iglesia (DA 310) Un párrafo importante que se suprimió es aquel en el que los Obispos decían: *«Queremos decididamente reafirmar y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBs, en el seguimiento misionero de Jesús. Ellas han sido una de las grandes*



manifestaciones del Espíritu en la Iglesia de América Latina y el Caribe después del Vaticano II (N° 194). En este documento habían desaparecido las expresiones de desconfianza a las CEBs, pero en el oficial vuelven a aparecer, con una cita de Puebla (DP. 630) que había pasado desapercibida pero que ahora se interpola en documento original.

También se suprime el texto siguiente: *«Después del camino recorrido hasta ahora, con logros y dificultades, es el momento de una profunda renovación de esta rica experiencia eclesial en nuestro continente, para que no pierdan su efi-*

cacia misionera sino que la perfeccionen y la acrecienten de acuerdo a las siempre nuevas exigencias de los tiempos¹ (DAO 195). Se nota en los redactores de las modificaciones una falta de claridad en la identidad de las CEBs., porque, por un lado las llaman células iniciales de estructuración eclesial² (Medellín) y por otro las ponen en el mismo plano de las asociaciones, movimiento y grupos parroquiales.

En el capítulo 6º, en los Nos. 307-310 se habla de las CEBs como lugar de formación de los discípulos misioneros de Jesús. Estos números no fueron modificados y expresan cosas importantes de ellas.

11. Ciertamente no hubo debates entre los Obispos, parece que prefirieron dar la imagen de un episcopado unido y sin conflictos. No se tocaron temas delicados pero urgentes, como la participación de la mujer en la Iglesia, el celibato sacerdotal, la renovación de las estructuras eclesiales. Aunque a decir de algunos participantes, en el ambiente se sentía la necesidad de esta renovación, que no llegó a concretizarse.

12. Se dio primacía a la comunidad como sujeto de la misión. Cuando se habla de los Movimientos, se les considera un don del Espíritu Santo, (DA 311)por tanto, expresan la dimensión carismática de la Iglesia (DA 312). Se pide que se les ayude a articularse con la Diócesis y con la parroquia (DA 313).

13. Aparecen diversas líneas de reflexión cristológica y eclesiológica. Se hacen intentos por partir de una cristología narrativa, pero ciertamente uno de los puntos débiles del documento es la cristología. No se decide a tomar muy en cuenta al Jesús histórico.

2.- CLAVES DE LECTURA Y DE INTERPRETACIÓN.

Siendo el documento punto de llegada también es punto de partida. Permanecen algunos puntos a profundizar y aclarar. Hay algunas líneas de interpretación del Documento, que son claves de lectura transversal, al mismo tiempo que puntos a seguir profundizando.

1. La Iglesia de comunión y participación, en la línea de Puebla. Hay que seguir la refle-

xión de la Iglesia misterio de comunión, a partir de la Trinidad. El documento habla de la Iglesia comunión en el amor. Pero hay que profundizar más en esto hasta traducirlo en estructuras de comunión y de diálogo.

2. Vida Digna para nuestros pueblos, especialmente para los pobres. El capítulo 7 desarrolla el tema del servicio a la vida digna. Es un tema que toca de lleno el compromiso de los cristianos por la transformación de las estructuras y la creación de nuevas estructuras que promuevan la vida de toda la creación y de los humanos. Hay que ver todo el documento desde el ángulo de Jesús al servicio de la vida plena para todos.

3. La Misión como presencia cercana, como una escucha. Hay que plantear la misión desde otro punto de vista, que no sea el de la conquista y la reconquista, sino la del testimonio y cercanía. La misión ya no tiene que plantearse desde dimensiones geográficas, cuantitativas, sino de dimensiones cualitativas y de cercanía. Salir a buscar a los alejados y resentidos con la Iglesia y no esperar que vengan. Abrirte a la diferencia a lo distinto.

4. Coherencia. Testimonio en comunidad hasta el martirio, como forma de realizar la misión.

5. Inculturación. La misión evangelizadora no puede realizarse sino a través de un diálogo respetuoso con las culturas de nuestros pueblos. La Piedad Popular es un proyecto de inculturación del Evangelio en donde el Pueblo y el Espíritu son los sujetos.

6. La Formación de los discípulos y misioneros. Esta clave de lectura es central en el documento. Ocupa todo un capítulo: Itinerario formativo de los discípulos misioneros³ Cap. 7. Es importante insistir en esto. No se puede ser discípulo misionero si no se está en un proceso continuo de formación.

7. El seguimiento de Jesús, servidor del Reino. El discipulado sólo puede entenderse a partir del seguimiento de Jesús. El discípulo es seguidor y el discipulado tiene su objetivo y sus exigencias que en el Evangelio están muy claras. No puede haber una identificación o configuración con Cristo si se hace un paréntesis de su vida histórica, hay necesidad de poner los pies en las huellas de Jesús⁴ (Cf. Mensaje a los pueblos de AL y el Caribe, 2).

CONCLUSIÓN

Por todo lo anterior, se puede afirmar que Aparecida ha sido un paso de Dios por América Latina o como dicen los Obispos, un nuevo Pentecostés (Mensaje a los Pueblos de AL y el Caribe, 5). Aires nuevos están soplando en la Iglesia del continente, es el Espíritu Santo que viene a reafirmar que el camino recorrido anteriormente es adecuado y correcto.

Lo peor que puede suceder es que todo esto quede solamente en el documento y no se lleva a la práctica. El contenido de la Gran Misión Continental está en el Documento. El Espíritu es la fuerza que impulsará los esfuerzos para renovar nuestra misión "inter gentes".



[Faint, mostly illegible text block]

[Faint, mostly illegible text block]

mento al hacerle unas correcciones al texto del documento original.

4ª.- La Preocupación "eclesiocentrista" por la credibilidad de la Iglesia, por la deserción de buen porcentaje de los fieles y por la necesidad de la reconquista para que vuelvan al seno de la Iglesia. Muchas expresiones se dieron en este sentido cuando se habló expresamente de la Gran Misión Continental, quedando una cierta ambigüedad en lo que se pretende precisamente con esta Gran Misión; sin embargo, a lo largo y ancho del Documento hay muchas expresiones y muchas intuiciones que, al retomarlas, nos dan un camino para profundizar y enriquecer el concepto misionero de la Iglesia.

Al leer el Documento Conclusivo tal vez lo sintamos jalonado por las diversas corrientes que hemos mencionado; sin embargo, podemos ir descubriendo una intuición totalizante, un hilo conductor que podría formularse de la siguiente manera:

La Iglesia en Latinoamérica y el Caribe ha perdido, por muchas razones, su impetu evangelizador, su brillo original, su fervor primero, su prestigio moral en medio de la vorágine de la modernidad, del cambio de época, de la pérdida de sentido de la vida, de la agudización de la pobreza, de la exclusión social, del deterioro ambiental y del fenómeno de la globalización. Por consiguiente, el reto es recomenzar desde Cristo, volver a las raíces de nuestro ser y de nuestra identidad como cristianos, como discípulos de Jesucristo. Para ello, hay que leer, con la profundidad de nuestra fe, la Palabra de Dios desde los signos de los tiempos para hacer un proceso de conversión y de formación como verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo. Este nuevo y renovador impulso deberá plasmarse en una Gran Misión Continental.

3.- Temas de vital importancia para la Iglesia Latinoamericana y del Caribe:

Haciendo un balance en perspectiva histórica, podríamos decir que algunos temas muy propios de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe fueron perdiendo fuerza y presencia, en buena parte creo que se debió a la controversia que los mismos suscitaron en los diversos ambientes eclesiales y sociales. En Aparecida podemos afirmar, sin lugar a dudas, que la Iglesia Latinoamericana y del Caribe se ha vuelto a poner de pie en aquellos temas que le dan una identidad y fisonomía propias, aunque algunos de ellos han

sufrido modificaciones, incluso sustanciales, en algunos de sus párrafos en la versión oficial.

1º.- La opción preferencial por los pobres.

"La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y caribeña" (DCA 391)

"Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahinco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores" (DCA 396)

Algo que me parece muy importante y digno de resaltar es que el Documento insiste en que "nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia..." Por ello insiste en que se debe "dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida y buscando, desde ellos, la transformación de la situación" (DCA 397). Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres" (DCA 398)

Hay que hacer notar que en el texto oficial se añade la aclaración de que la opción preferencial por los pobres "no es ni exclusiva, ni excluyente" (392).

2º.- Las Comunidades Eclesiales de Base.

Creo que los párrafos que se refieren a las Comunidades Eclesiales de Base fueron de los que sufrieron muy diferentes modificaciones a través de las diversas redacciones. Ha sido también uno de los textos más fuertemente modificados por la versión oficial. A pesar de todo, hay elementos muy rescatables, como por ejemplo, lo que ya afirmaba el Documento de Medellín que reconocía en ellas "una célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización". Sin embargo, desde mi punto de vista, lo dicho acerca de las Comunidades de Base pierde toda la frescura del "Acontecimiento Aparecida" y su sentido al suprimirse un párrafo tan esencial como éste: "Queremos decididamente reafirmar

y dar nuevo impulso a la vida y misión profética y santificadora de las CEBs, en el seguimiento misionero de Jesús”(No. 193, 4ª. Redacción)., al igual que el planteamiento de que las CEBs sean “un punto de partida válido para la Misión Continental permanente” (No. 195, 4ª. Redacción). Como dijo el obispo brasileño, Dom Angélico, en una de sus aportaciones refiriéndose a las CEBs: “Nosotros las impulsamos, después nos dieron miedo, enseguida las rechazamos y ahora las necesitamos”. Parece ser que todavía rondan por ahí algunos temores y reticencias sobre las CEBs.

Así pues, por pundonor, por lealtad, en una palabra, el sentido ético y moral, nos exigirá leer el texto aprobado por el Papa sin prescindir de lo expresado en la Cuarta Redacción y, por otra parte e independientemente de todo esto, valorar positivamente el gran acontecimiento de Aparecida como un impulso del Espíritu para revitalizarnos como Iglesia y, con ella, revitalizar y darle nuevo impulso a las Comunidades Eclesiales de Base, haciéndonos eco del sentir de la V Conferencia.

Mientras en el apartado de la opción preferencial por los pobres se invita a la cercanía con ellos, en los párrafos 178-180 da la impresión de alejamiento y de reserva con las Cebes, instrumento muy eficaz para el acompañamiento con los pobres. No cabe duda que hay una carga ideológica no suficientemente aclarada. Sin descuidar el hecho de que realmente hubo cambios sustanciales en el texto (lo cual tendrá que seguir aclarándose), me parece muy interesante y digna de tomarse en cuenta la propuesta que hace el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, uno de los tres presidentes de la V Conferencia, al contestar a una carta del Teólogo Oscar Beozzo donde se pide una reconsideración a la modificación de los textos: “A



mi parecer –escribe el Cardenal– el problema más importante no se refiere a los números del documento, sino a la valoración de las Comunidades Cristianas de Base. En el curso de la V Conferencia General, después de escuchar muy diversas opiniones sobre las mismas, constaté que en algunos países se les considera uno de los tesoros más apreciados de la Iglesia, mientras que en otros recuerdan malas experiencias, y han perdido fuerza o casi no existen. Espero que el CELAM organice en este cuatrienio un congreso o un seminario sobre las experiencias de las Comunidades Eclesiales de Base en nuestras Iglesias particulares. En ese congreso aparecerán las mejores experiencias, y quedarán en claro cuáles son los factores que las favorecen y las ayudan a florecer como un bien de la Iglesia. A mi parecer, ésta es una propuesta que va al fondo del problema que quedó suficientemente reflejado en Aparecida, como el hecho de que el texto sobre las Cebes haya sido suprimido arbitrariamente en la tercera redacción del documento.

3º.- La piedad popular.

Me parece que hay una revaloración muy importante de la religiosidad popular (aunque el subtítulo diga piedad popular) como un elemento muy importante de tomar en cuenta para la evangelización, dándole continuidad al Documento de Puebla. Además es de considerarse que el tema de la piedad popular se trate en el Capítulo sobre el itinerario formativo de los discípulos misioneros. Destaco solamente algunas frases:

“No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios” (DCA 263). Anteriormente ha dicho: “Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica” (DCA 262). “La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda” (DCA 264).

4º.- Nuestros Pueblos y la cultura.

Éste es el título del capítulo 10 del Documento Conclusivo. Nos da idea de que el tema de la cultura se asume de una manera muy amplia. De hecho en la primera parte del Documento (“La vida de nuestros pueblos hoy”) se habla de

la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe, como lo son las culturas indígenas, afrodescendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas (Cfr. No. 56). Todas estas culturas "coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada" (No. 57).

Aunque no fue posible que en el Documento se mencionara la Teología India, sin embargo se asume el compromiso de acompañar "a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos... nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica"(No. 530). "En su misión de abogada de la justicia y de los pobres se hace solidaria de los afrodescendientes en las reivindicaciones por la defensa de sus territorios, en la afirmación de sus derechos, ciudadanía, proyectos propios de desarrollo y conciencia de negritud. La Iglesia apoya el diálogo entre cultura negra y fe cristiana y sus luchas por la justicia social e incentiva la participación activa de los afrodescendientes en las acciones pastorales de nuestras Iglesias y del CELAM" (533).

5º.- La dignidad de la persona y los derechos humanos.

Ciertamente a lo largo del Documento Conclusivo está presente, de una u otra manera, la convicción de la dignidad de la persona humana y sus derechos humanos, especialmente el derecho fundamental a la vida. Se habla expresamente de la dignidad de la persona humana en el apartado 8.2. Me permito resaltar la urgencia que la V Conferencia siente "de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado" (389); Sin embargo, este tema solamente adquiere su plena relevancia a la luz de la opción preferencial por los pobres y a la luz concretamente de los números 64 y 65 en los que la V Conferencia, ante una globalización de corte economicista, expresa que siente "un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos" (64), todo lo cual la lleva "a contemplar los rostros de quienes sufren", llegando a la conclusión de que "ya no se trata simplemente del

fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social... Los excluidos no son solamente "explotados" sino "sobrantes" y "desechables" (No. 65). Por consiguiente, el compromiso de trabajar por la dignidad de la persona humana solamente será creíble cuando se comienza a trabajar por los "no-persona", los que ya no tienen derecho de reclamar sus derechos. Solamente a partir de aquí lo dicho por el Documento sobre la dignidad de la persona adquiere su autenticidad. De otro modo, todas esas palabras sonarán huecas y sin sentido. Así de claro.

6º.- Reino de Dios y justicia social.

Para la Iglesia Latinoamericana y del Caribe es indudablemente de grande relevancia que se dedique todo un capítulo, el octavo, al tema del Reino de Dios y que éste se relacione tan estrechamente con la promoción humana integral, con la dignidad de la persona humana, con la justicia social, con la misericordia y la solidaridad, con la pastoral social, con la justicia internacional y con rostros muy concretos de los pobres, etc.



Creo que esto es un gran logro, pues había algunos participantes en la V Conferencia que tenían un verdadero temor al tema del Reino de Dios porque, afirmaban ellos, era un tema que estaba muy "sociologizado" y "politizado".

Quiero señalar, además, que todo este capítulo octavo puede leerse, y de hecho lo es, en clave de anuncio kerygmático y puede muy bien plantearse como el punto de partida para una profunda conversión como verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo. Podríamos decir que, a diferencia del kerygma de la renovación carismática que pone su acento en la conversión individual privilegiando el acceso a Dios a

través de lo emocional y lo maravilloso, éste es un anuncio kerygmático que pone su acento en lo social del Reino de Dios y en la fuerza del amor misericordioso de Dios para transformar las mismas estructuras sociales.

Así, entre otras cosas, nos dice el Documento de Aparecida:

"Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades" (DA, 382)

Me permito transcribir enseguida el no. 383 que nos da un parámetro de lo que debe significar para nosotros el Reino de Dios y, yo diría, hacia dónde deberá estar enfocada la Gran Misión Continental:

"Señales evidentes de la presencia del Reino de Dios son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha por no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal".

También señala el Documento que las tareas prioritarias de los discípulos misioneros de Jesucristo son aquellas "que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano" (DA, 384), pues "nada de lo humano le puede resultar extraño" (DA, 380). De ahí que "nuestra fidelidad al Evangelio nos exige proclamar... la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana" (DA, 390) Y ya que "nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre", de ahí resulta necesariamente que "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica" (DA, 392). De esa misma fe en Cristo, "brota también la solidaridad" (DA, 394). Por eso El Santo Padre "nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser abogada de la justicia y defensora de los pobres" (DA, 395) manifestándolo "con opciones y gestos concretos" (DA, 397), pues "la opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres". (DA, 398).

7º.- Cuidado del medio ambiente.

Quienes estuvieron durante nuestras asambleas muy sensibles a este tema del medio ambiente fueron, entre otros, los obispos brasileños. En buena parte, esto se debió indudablemente a que la Iglesia Brasileña había tenido como tema nacional precisamente la Amazonia y su deterioro ecológico. De ella se habla expresamente en el Documento, advirtiendo sobre las "propuestas de internacionalización de la Amazonia que solo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales" (86). Además se plantea el calentamiento global por el deshielo del Ártico y del Antártico (Cfr. 87). Para resguardar el medio ambiente, la V Conferencia propone, entre otras cosas, "buscar un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana" (474)

8º.- El método del ver, juzgar y actuar.

Ya hemos comentado anteriormente que ha sido un logro que en esta V Conferencia se retomara el método del "ver, juzgar y actuar", el cual, además, es valorado por la misma Conferencia en el No. 19. Solamente diremos que durante la elaboración del Documento no se veía con claridad la aplicación del método. Poco a poco se fue clarificando, en buena parte, por la misma Comisión de Redacción.

9º.- Sin denuncia profética.

Algo que conviene señalar en estos momentos es que, si bien es cierto que en el Documento se critica la tendencia predominantemente economicista del fenómeno de la globalización, no se llega a una denuncia profética y clara del sistema económico neoliberal. Me parece que en este sentido es más clara y contundente la denuncia que Juan Pablo II hace de este sistema en la Exhortación Apostólica "Ecclesia in America" en el número 56.

4.- Novedades de Aparecida:

Brevemente quisiera sólo mencionar algunas cosas que, sin ser nuevas, en Aparecida tuvieron alguna relevancia y novedad. Me refiero a que en Aparecida se dejó ver una Iglesia más madura, más plural e incluyente, con mayor capacidad de diálogo y de tolerancia. También se le dio mucha relevancia a la Palabra de Dios y a la práctica de la "Lectio Divina". Se asumió como una opción comprometida la formación como verdaderos discípulos de Jesucristo (lo cual es alabado por el Papa en su carta de pre-

sentación del Documento Oficial). Esto nos lleva a replantear los sistemas de formación en los diversos institutos académicos, incluidos los mismos seminarios. Por otra parte, hay una valoración muy importante del arte, de la música, del deporte, de la cultura, de la ciencia, de los nuevos lenguajes y de los medios de comunicación para evangelizar.

5.- Algunos retos que surgieron en Aparecida:

Sólo me permito enumerar algunos retos que, de alguna manera, afloraron en diversos grupos de trabajo:

- Necesidad de que estas Conferencias sean más eclesiales, con mayor presencia de laicos (as), consagrados (as), sacerdotes y obispos.

- Replantear el modelo del Presbítero para América Latina: Al respecto llama la atención que se haya suprimido en la versión oficial un párrafo sobre la preocupación de la Eucaristía dominical, pues podría dar pie precisamente a repensar la necesidad de otro modelo de Presbítero en la comunidad. El párrafo suprimido pertenece al No. 175, letra h): "Recordando que la Eucaristía hace la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de comunidades cristianas privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo".

Pienso que por ese mismo temor se ha cambiado el párrafo que habla del diaconado permanente (IV Redacción, 224; Documento definitivo 208)

- El lugar de los laicos en la Iglesia.
- Profundizar en la postura evangélica de la Iglesia, especialmente de la jerarquía, ante la sociedad civil, el pluralismo social y religioso y el poder político.

6.- Sobre La Gran Misión Continental.

Aunque de diversas maneras se va haciendo el planteamiento de una Misión Continental a través del Documento Conclusivo, sin embargo se aclara que esta Misión será "más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en la Habana. Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión". (551)

Creo que será importante que no se pierdan de vista algunos criterios que fueron aflorando durante la Conferencia sobre esta Gran Misión. Entre algunos de ellos se decía que fuera muy propositiva, no proselitista, con sentido ecuménico, con fuerte proyección social desde la opción preferencial por los pobres y que como medio y como fin se tomaran en cuenta las pequeñas comunidades y, concretamente, las Comunidades Eclesiales de Base.

Cada vez nos vamos dando cuenta de que tenemos que pasar del concepto de la *Missio ad gentes* a la *Missio inter gentes*, lo cual significa que el desplazamiento ya no es líneal (de adentro hacia fuera, de una región a otra, de un pueblo a otro, de una nación a otra, de una cultura a otra, etc.) sino que el desplazamiento es "concéntrico" y, por tanto, es de una interrelación e interdependencia y, por tanto, de una interinfluencia constante). Enseguida explicamos con más detalles siguiendo el esquema en qué consiste este cambio.

Aunque el Documento de Aparecida, en algunos de sus textos, parece que oscila en la concepción de lo que deberá ser la Misión de la Iglesia, sin embargo nos da pie para hacer alguna reflexión de por dónde pensamos que deberá caminar la tarea misionera de la Iglesia.

Como motivación y, en cierta manera, como justificación para nuestra reflexión tomamos los siguientes párrafos del Documento de Aparecida:

"Su Santidad Benedicto XVI ha confirmado que la misión "ad gentes" se abre a nuevas dimensiones: "El campo de la Misión *ad gentes* se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socio-culturales y, sobre todo, los corazones" (Benedicto XVI. Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007) (DA, 375).

"Para evangelizar se necesita "dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo" (DA, 363).

Debido al fenómeno de la globalización, a la movilidad humana, al intercambio de información, a la facilidad de la comunicación, etc. ahora coexisten, una al lado de la otra, las más diversas expresiones religiosas y las más diversas concepciones de Dios mismo. Por consiguiente, la Missio ya no puede concebirse sólo como una distancia geográfica, de ir a evangelizar otras naciones, sino también como una distancia religiosa.

De ahí que el reto será cómo presentar, por una parte, a Cristo en ambientes donde está satisfecho y plenamente colmado el aspecto religioso (2).

Por otra parte, la Missio deberá estar dirigida a los mismos católicos, pues hay la necesidad de reformular desde la nueva evangelización la fe para los tiempos actuales. Hay que tener en cuenta también a los católicos no-practicantes, los bautizados no suficientemente evangelizados. Incluso la Iglesia en su tarea misionera deberá incluir el diálogo ecuménico de igual a igual con los cristianos no-católicos y el diálogo interreligioso con los seguidores de otras religiones. En esta pluralidad de convicciones están también los ateos. Para ellos la Iglesia tiene el



reto de presentarles una propuesta de fe que los enriquezca en el sentido de su vida(3).

He aquí algunos párrafos del Documento de Aparecida que alientan el diálogo ecuménico e interreligioso desde el punto de vista misionero:

"La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras Iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero" (DA, 227).

"El contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la Palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo" (DA, 232)

"El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización" (DA, 237)

Muy importante es la postura de la Iglesia para el diálogo intercultural. Ya no se trata de llegar con la autosuficiencia de "purificar" a las diversas culturas con el Evangelio en la mano, sino de llegar con una actitud humilde de diálogo para el enriquecimiento mutuo, para intercambio de valores, para fortalecer las identidades. Se deberá partir del hecho de que en todas las culturas y en todas las religiones hay elementos salvíficos de primera importancia (4).

Al ejercicio de este diálogo nos anima el Documento de la V Conferencia:

"Como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión mediante signos: La presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas, recreándolas desde dentro para transformar las situaciones antievangélicas (DA, 374)

"Los discípulos, quienes por esencia somos también misioneros por el Bautismo, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo" (DA, 377)

"La Iglesia apoya el diálogo entre la cultura negra y fe cristiana y sus luchas por la justicia social" (DA, 533)

La Iglesia en su tarea misionera no puede, de ninguna manera, eximirse de la solidaridad con los pobres. Ellos son los destinatarios privilegiados del Evangelio y no sólo los destinatarios sino los protagonistas del Reino de Dios (5).

En esto ha sido muy clara, en algunos de sus párrafos, la V Conferencia:

"La tarea esencial de la evangelización "incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana" (DA, 146)

"El discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores" (DA, 147)

"La parroquia "no puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas" (DA, 176)

Finalmente, la Misión de la Iglesia deberá promover el amor y cuidado de la Creación a partir de una ética de responsabilidades (6)

El Documento de Aparecida sobre este tema nos dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Hay una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, en nuestra región. En todo este proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico, que privilegia el desmedido afán de la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza" (DA, 473).

"Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones:

- a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos, y matriz de la vida del planeta".
- b) Profundizar la presencia pastoral en las poblaciones más frágiles y amenazadas por el desarrollo depredatorio.
- c) Buscar un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana.
- d) Empeñar nuestros esfuerzos en la promulgación de políticas públicas
- e) Determinar medidas de monitoreo y control social" (DA, 474) ☐



Para mejor aprovechar Aparecida

Sebastián Mier
Teólogo del CRT

Sobre la preparación y la realización de la 5ª celam en el santuario de Nuestra Madre Aparecida hubo expectativas de diversos tamaños. Unas muy grandes como si la reunión misma o el documento que de ella emane fueran a beneficiar o más bien a perjudicar en gran medida la vida de nuestro pueblo y de la iglesia en nuestro continente. Otras que consideraban pérdida cualquier esfuerzo que se dedicara a ello. Yo creo que sí puede tener un cierto influjo relevante; que no hay que exagerar ni disminuir. Para de alguna manera ponderar la medida de ese influjo, sugiero compararlo con lo sucedido en las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Hacia una ponderación de conjunto

Primero planteo unas preguntas para que cada quien haga su ponderación al respecto y luego ofrezco brevemente mi opinión.

¿En qué medida está realmente presente la "teología de la liberación" en el conjunto de los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo? ¿Se trata de una presencia cualitativa o cuantitativa? Y con mayor importancia ¿cuál ha sido el influjo real de esas celam en la vida de nuestra iglesia latinoamericana? (Para "medirlo" mejor podríamos dividir ¿en los obispos, los sacerdotes, la vida religiosa, la/os laica/os?)

En cuanto a los documentos mismos tengo la impresión de que a veces nos referimos a ellos como si fueran un todo homogéneo y bien estructurado. Y así hay una cierta tendencia a apreciar Medellín y Puebla y menospreciar Santo Domingo. Medellín ciertamente nos ha ofrecido palabras valientes y luminosas, inspiradas en el evangelio de Jesús y respondiendo a los clamores de nuestro pueblo; pero sus aportes más en esa línea se concentran en la primera parte referida a la promoción humana, sobre todo en los documentos de justicia y paz; los otros once documentos no tienen tan marcada esa característica. Medellín constituyó una novedad en la vida de la iglesia latinoamericana y -con las

acotaciones señaladas- puede ser el símbolo de la proclamación de nuestra teología propia.

Para la conferencia de Puebla, ya las fuerzas conservadoras de la iglesia tomaron sus providencias y el documento refleja esa mezcla de posturas y pensamientos. Y así junto con la opción por los pobres está también la opción por los jóvenes y la acción con los "constructores de la sociedad pluralista"; y junto con el reconocimiento de las CEBs encontramos serias advertencias sobre la iglesia popular.

Muchos consideran que Santo Domingo cometió el gran pecado de abandonar "el" método de ver-juzgar-actuar; pero contiene muchos elementos valiosos en las cuestiones de la justicia y pastoral urbana, y sus aportes sobre los indígenas mejoran en mucho las alusiones encontradas en las CELAM anteriores.

Así que las referencias globales a (los documentos de) Medellín, Puebla y Santo Domingo pueden ser cómodas y tener un cierto valor simbólico; pero no me parecen tan exactas y en ocasiones suenan más como "eslogan".

Pasando ahora a la ponderación del influjo que ejercieron en la vida real de nuestra iglesia. También en este aspecto Medellín ciertamente constituye una novedad relevante: dio un impulso significativo a la vivencia de la renovación impulsada por el Vaticano II escuchando los clamores de nuestro pueblo. Sin embargo, vuelvo a las preguntas ¿qué "porcentaje" de los católicos realmente lo tomó en serio? No tengo una respuesta exacta; pero me parece que, fuera del caso de Brasil donde un buen número de obispos y con ellos amplios sectores de la iglesia siguió estas orientaciones, apenas se podría hablar grosso modo de un "10%", al menos en la situación de México.

Considero que Puebla y Santo Domingo no introdujeron mayor novedad en nuestras iglesias, sino que tan sólo reforzaron en cierta medida lo que ya veníamos viviendo desde antes en la

diversidad de sectores y tendencias. Mi opinión es que con Aparecida sucederá básicamente lo mismo; no cabe esperar grandes cambios, pero sí podemos aprovechar varios impulsos que de hecho ya se han venido dando. Baste mencionar los aportes que enviamos a diversas instancias para que llegaran a la conferencia y el significativo trabajo de Amerindia que finalmente recibió un reconocimiento por parte del presidente del CELAM. Por otra parte, muchísimos católicos -incluso de los que asisten a misa con frecuencia- ni siquiera se enteraron del documento de participación, sí escucharon la noticia de que el Papa vino a Brasil pues los medios de difusión masiva lo consideraron noticia y le dieron lugar; pero no estuvieron tan al tanto de la reunión de obispos.

Entonces ¿qué? Esta nueva CELAM nos ha ofrecido una oportunidad para revisar nuestro camino a nivel parroquia, diócesis, país y continente; confirmar los aciertos, reconocer los errores, actualizar los retos permanentes y percibir mejor los más recientes. En alguna medida ha dado también lugar a un diálogo, aunque a decir verdad no encontramos muchas actitudes dialogantes de una y otra parte. En el documento final encontramos algunos elementos valiosos que nos ofrecen luces antiguas y quizá también nuevas e impulsos para seguir trabajando lo mejor que podamos para la venida del reinado de Dios para todos los que lo necesitamos, en particular los más desvalidos. Pero más allá de esta oportunidad, con sus posibilidades y límites, el trabajo ordinario es lo fundamental. Ojalá que encontremos el mejor modo para organizarnos colaborando más estrechamente con aquéllos cuya perspectiva coincida más de lleno con la nuestra y con apertura también a otros enfoques, reconociendo que Dios nuestro Padre Madre y su Espíritu son más grandes que nuestro corazón y nos invitan a seguir trabajando por su pueblo al cual pertenecemos.

La "continuidad" con las anteriores CELAM

Dos reclamos que se hicieron llegar a los coordinadores de la preparación de la conferencia a partir del documento de participación fueron el de que se mantuviera una continuidad con las CELAM anteriores y que se recupera el método de primero "ver". Ambos fueron escuchados de alguna manera.

Por lo que toca a la continuidad, ésta es expresamente afirmada repetidas veces desde la misma

introducción al documento (# 9 y 16); pero ¿qué significa en la práctica?

Por una parte el intento de abordar-mencionar todas las cuestiones relevantes tanto las permanentes como las más recientes. Y por otra el mantener las tensiones incluidas en los documentos anteriores (aunque quizá cada una de las tendencias presentes en nuestro continente buscaba ganar la prevalencia), pues las seguimos encontrando. Por ejemplo el # 19 afirma que se va a seguir el método ver-juzgar-actuar y a continuación se inserta el capítulo 1 "discípulos y misioneros" que lo contradice.

Ahora considero importante insistir en otro aspecto de la continuidad que ya señalaba en mi artículo "Hacia a la 5ª CELAM" (julio-agosto 2006, 35-37) y que de alguna manera coincide con el paso "evaluar" que las ceb han añadido a su método: tomar expresa y detenidamente en cuenta lo ya dicho en los documentos anteriores al comenzar el tratamiento de cualquier tema (en el artículo citado ofrezco dos ejemplos sobre la cuestión indígena y la pastoral urbana).

Esto con un par de propósitos:

- + en cuanto a la reflexión misma no partir de cero, sino aprovechar lo que nosotros mismos ya hemos trabajado en otros momentos; y con ello evitar repeticiones inútiles y facilitar el avance teórico en los puntos en que haya novedad
- + en cuanto el paso en la acción, caer en la cuenta de si ha habido en la práctica avances o retrocesos y de los factores que lo han propiciado o impedido; a fin de adelantar aunque sea otro poco y no permanecer patinando en el mismo lugar.

Los obispos en Aparecida no han procedido así (quizá tan sólo con la excepción de lo que se refiere a los pueblos indígenas en los # 88-97) y nos entregan un documento que en buena medida repite lo ya expresado en los anteriores tanto en el aspecto de análisis de la realidad como de luz de la Palabra y propuestas de acción; sin que queden de relieve los aportes novedosos que es arduo detectar. Con lo que a quienes ya conocen las CELAM previas puede producirle la sensación de estancamiento insuperable. (Por lo demás he notado que esta misma deficiencia de "falta de conciencia histórica" es frecuente en muchos otros tipos de grupos: organizaciones civiles, encuentros nacionales, planes de estudio, etc.)

Sobre "el" método

En torno a esta CELAM volvió a surgir con fuerza la disputa en torno al método teológico pastoral. Como el ver-juzgar-actuar no era seguido en el documento de participación muchas voces se levantaron para reclamarlo. Fueron escuchadas y tanto el documento de síntesis como el final ya retomaron "oficialmente" dicho método. Sin embargo, si tomando en cuenta ya el modo concreto como fue empleado en las diversas partes, supongo que habrá varias insatisfacciones:

- + por la importancia que se le concede a los diversos aspectos de la realidad en el orden en que son tratados: primero se abordan las cuestiones culturales, postmodernidad y conexas, y tan sólo después las desgarrantes injusticias económicas
- + por el contenido concreto que se incluye en los análisis de la realidad. Por ejemplo parece muy tibia la condena del sistema neoliberal, al que se evita llamar con ese nombre.
- + por la falta de articulación entre los pasos del ver al juzgar y luego al actuar, etc.

Por ello considero útil añadir unas reflexiones en torno a este método a fin de darle mayor precisión, flexibilidad y profundidad.

Si tomamos en cuenta la observación que muchos han hecho de que el ver, juzgar y actuar no es un método lineal sino circular, y que consecuentemente de la acción hay que volver a observar para efectuar un nuevo juicio que conduzca a una acción más adecuada, notaremos que no hay propiamente un punto exclusivo de partida sino pasos que se exigen mutuamente y que han de irse corrigiendo en un proceso dialéctico. (Algo muy semejante afirman quienes postulan el círculo hermenéutico.)

Hemos de advertir además que estos pasos (el ver y el juzgar en particular) no únicamente se exigen de manera recíproca sino que se implican a tal punto que no es posible separarlos de modo absoluto. En efecto nuestro ver no tiene un carácter neutro, sino que está siempre profundamente condicionado por nuestra manera de pensar y actuar. "Todo es según el color del cristal con que se mira". Y siempre utilizamos algún "cristal", aunque la mayoría de las veces lo hacemos inconscientemente. Y estamos tan acostumbrados a ello que espontáneamente nos parece que es la manera "natural" de "ver".

Viniendo a nuestra disputa, siempre nos acercamos a la realidad con una doctrina al menos implícita. Siendo así, es mejor que lo hagamos de manera consciente para que sepamos por qué le damos más importancia a tales o cuales hechos o enfoques. A este respecto podemos recordar que las primeras aplicaciones de métodos sociológicos al campo pastoral se preocupaban por hacer encuestas sobre el número de adultos amancebados, de niños sin primera comunión y de infantes sin bautizar. Lo que hace evidente lo centrado en los sacramentos que estaba la teología subyacente a dicha pastoral.

En la misma línea va la advertencia que trata de darle una formulación más exacta a la afirmación aceptada por muchos de que el ver (como si fuera algo completamente neutro, objetivo, "científico") le toca a las ciencias sociales y el juzgar (en el que ya entran los juicios de valor) a la teología. Hemos de reconocer que en el mismo ver, en el tipo de sociología, en los métodos que ella usa... hay implícitas muchas afirmaciones de sentido, creencias y juicios de valor, aunque sea -de nuevo- de manera tan sólo implícita. Ahí está operando ya algún tipo de filosofía y/o teología. Y -de nuevo- es mejor ser conscientes de ello para establecer el diálogo (o la discusión) también en ese nivel.

Por lo demás, es algo que las ciencias sociales ya toman en cuenta de alguna manera. Así, antes de lanzarse a una investigación de campo, tienen el cuidado de establecer su marco teórico y sus hipótesis, que habrán de ser modificadas si la realidad así lo exige.

Con lo expuesto considero que queda claro que todo "ver" como acercamiento a la "realidad" es siempre realizado bajo el influjo de una cierta "doctrina" que lo motiva y orienta.

Por otro lado, tomar a la doctrina como punto de partida, puede ser hecho de dos maneras: o sin apertura a la realidad o con ella. De hacerlo con cerrazón sí se da una sustancial diferencia de método respecto al ver-juzgar-actuar; pero si se tiene apertura puede y debe darse una mutua retroalimentación entre la doctrina, su formulación y los desafíos considerados.

De ser así puede hablarse de una equivalencia básica de los dos puntos de partida (realidad o doctrina), con tal de que se cuide el avance dialéctico. ☐

diversidad de sectores y tendencias. Mi opinión es que con Aparecida sucederá básicamente lo mismo; no cabe esperar grandes cambios, pero sí podemos aprovechar varios impulsos que de hecho ya se han venido dando. Baste mencionar los aportes que enviamos a diversas instancias para que llegaran a la conferencia y el significativo trabajo de Amerindia que finalmente recibió un reconocimiento por parte del presidente del CELAM. Por otra parte, muchísimos católicos -incluso de los que asisten a misa con frecuencia- ni siquiera se enteraron del documento de participación, sí escucharon la noticia de que el Papa vino a Brasil pues los medios de difusión masiva lo consideraron noticia y le dieron lugar; pero no estuvieron tan al tanto de la reunión de obispos.

Entonces ¿qué? Esta nueva CELAM nos ha ofrecido una oportunidad para revisar nuestro camino a nivel parroquia, diócesis, país y continente; confirmar los aciertos, reconocer los errores, actualizar los retos permanentes y percibir mejor los más recientes. En alguna medida ha dado también lugar a un diálogo, aunque a decir verdad no encontramos muchas actitudes dialogantes de una y otra parte. En el documento final encontramos algunos elementos valiosos que nos ofrecen luces antiguas y quizá también nuevas e impulsos para seguir trabajando lo mejor que podamos para la venida del reinado de Dios para todos los que lo necesitamos, en particular los más desvalidos. Pero más allá de esta oportunidad, con sus posibilidades y límites, el trabajo ordinario es lo fundamental. Ojalá que encontremos el mejor modo para organizarnos colaborando más estrechamente con aquéllos cuya perspectiva coincida más de lleno con la nuestra y con apertura también a otros enfoques, reconociendo que Dios nuestro Padre Madre y su Espíritu son más grandes que nuestro corazón y nos invitan a seguir trabajando por su pueblo al cual pertenecemos.

La "continuidad" con las anteriores CELAM

Dos reclamos que se hicieron llegar a los coordinadores de la preparación de la conferencia a partir del documento de participación fueron el de que se mantuviera una continuidad con las CELAM anteriores y que se recupera el método de primero "ver". Ambos fueron escuchados de alguna manera.

Por lo que toca a la continuidad, ésta es expresamente afirmada repetidas veces desde la misma

introducción al documento (# 9 y 16); pero ¿qué significa en la práctica?

Por una parte el intento de abordar-mencionar todas las cuestiones relevantes tanto las permanentes como las más recientes. Y por otra el mantener las tensiones incluidas en los documentos anteriores (aunque quizá cada una de las tendencias presentes en nuestro continente buscaba ganar la prevalencia), pues las seguimos encontrando. Por ejemplo el # 19 afirma que se va a seguir el método ver-juzgar-actuar y a continuación se inserta el capítulo 1 "discípulos y misioneros" que lo contradice.

Ahora considero importante insistir en otro aspecto de la continuidad que ya señalaba en mi artículo "Hacia a la 5ª CELAM" (julio-agosto 2006, 35-37) y que de alguna manera coincide con el paso "evaluar" que las ceb han añadido a su método: tomar expresa y detenidamente en cuenta lo ya dicho en los documentos anteriores al comenzar el tratamiento de cualquier tema (en el artículo citado ofrezco dos ejemplos sobre la cuestión indígena y la pastoral urbana).

Esto con un par de propósitos:

- + en cuanto a la reflexión misma no partir de cero, sino aprovechar lo que nosotros mismos ya hemos trabajado en otros momentos; y con ello evitar repeticiones inútiles y facilitar el avance teórico en los puntos en que haya novedad
- + en cuanto el paso en la acción, caer en la cuenta de si ha habido en la práctica avances o retrocesos y de los factores que lo han propiciado o impedido; a fin de adelantar aunque sea otro poco y no permanecer patinando en el mismo lugar.

Los obispos en Aparecida no han procedido así (quizá tan sólo con la excepción de lo que se refiere a los pueblos indígenas en los # 88-97) y nos entregan un documento que en buena medida repite lo ya expresado en los anteriores tanto en el aspecto de análisis de la realidad como de luz de la Palabra y propuestas de acción; sin que queden de relieve los aportes novedosos que es arduo detectar. Con lo que a quienes ya conocen las CELAM previas puede producirle la sensación de estancamiento insuperable. (Por lo demás he notado que esta misma deficiencia de "falta de conciencia histórica" es frecuente en muchos otros tipos de grupos: organizaciones civiles, encuentros nacionales, planes de estudio, etc.)

Sobre "el" método

En torno a esta CELAM volvió a surgir con fuerza la disputa en torno al método teológico pastoral. Como el ver-juzgar-actuar no era seguido en el documento de participación muchas voces se levantaron para reclamarlo. Fueron escuchadas y tanto el documento de síntesis como el final ya retomaron "oficialmente" dicho método. Sin embargo, si tomando en cuenta ya el modo concreto como fue empleado en las diversas partes, supongo que habrá varias insatisfacciones:

- + por la importancia que se le concede a los diversos aspectos de la realidad en el orden en que son tratados: primero se abordan las cuestiones culturales, postmodernidad y conexas, y tan sólo después las desgarrantes injusticias económicas
- + por el contenido concreto que se incluye en los análisis de la realidad. Por ejemplo parece muy tibia la condena del sistema neoliberal, al que se evita llamar con ese nombre.
- + por la falta de articulación entre los pasos del ver al juzgar y luego al actuar, etc.

Por ello considero útil añadir unas reflexiones en torno a este método a fin de darle mayor precisión, flexibilidad y profundidad.

Si tomamos en cuenta la observación que muchos han hecho de que el ver, juzgar y actuar no es un método lineal sino circular, y que consecuentemente de la acción hay que volver a observar para efectuar un nuevo juicio que conduzca a una acción más adecuada, notaremos que no hay propiamente un punto exclusivo de partida sino pasos que se exigen mutuamente y que han de irse corrigiendo en un proceso dialéctico. (Algo muy semejante afirman quienes postulan el círculo hermenéutico.)

Hemos de advertir además que estos pasos (el ver y el juzgar en particular) no únicamente se exigen de manera recíproca sino que se implican a tal punto que no es posible separarlos de modo absoluto. En efecto nuestro ver no tiene un carácter neutro, sino que está siempre profundamente condicionado por nuestra manera de pensar y actuar. "Todo es según el color del cristal con que se mira". Y siempre utilizamos algún "cristal", aunque la mayoría de las veces lo hacemos inconscientemente. Y estamos tan acostumbrados a ello que espontáneamente nos parece que es la manera "natural" de "ver".

Viniendo a nuestra disputa, siempre nos acercamos a la realidad con una doctrina al menos implícita. Siendo así, es mejor que lo hagamos de manera consciente para que sepamos por qué le damos más importancia a tales o cuales hechos o enfoques. A este respecto podemos recordar que las primeras aplicaciones de métodos sociológicos al campo pastoral se preocupaban por hacer encuestas sobre el número de adultos amancebados, de niños sin primera comunión y de infantes sin bautizar. Lo que hace evidente lo centrado en los sacramentos que estaba la teología subyacente a dicha pastoral.

En la misma línea va la advertencia que trata de darle una formulación más exacta a la afirmación aceptada por muchos de que el ver (como si fuera algo completamente neutro, objetivo, "científico") le toca a las ciencias sociales y el juzgar (en el que ya entran los juicios de valor) a la teología. Hemos de reconocer que en el mismo ver, en el tipo de sociología, en los métodos que ella usa... hay implícitas muchas afirmaciones de sentido, creencias y juicios de valor, aunque sea -de nuevo- de manera tan sólo implícita. Ahí está operando ya algún tipo de filosofía y/o teología. Y -de nuevo- es mejor ser conscientes de ello para establecer el diálogo (o la discusión) también en ese nivel.

Por lo demás, es algo que las ciencias sociales ya toman en cuenta de alguna manera. Así, antes de lanzarse a una investigación de campo, tienen el cuidado de establecer su marco teórico y sus hipótesis, que habrán de ser modificadas si la realidad así lo exige.

Con lo expuesto considero que queda claro que todo "ver" como acercamiento a la "realidad" es siempre realizado bajo el influjo de una cierta "doctrina" que lo motiva y orienta.

Por otro lado, tomar a la doctrina como punto de partida, puede ser hecho de dos maneras: o sin apertura a la realidad o con ella. De hacerlo con cerrazón sí se da una sustancial diferencia de método respecto al ver-juzgar-actuar; pero si se tiene apertura puede y debe darse una mutua retroalimentación entre la doctrina, su formulación y los desafíos considerados.

De ser así puede hablarse de una equivalencia básica de los dos puntos de partida (realidad o doctrina), con tal de que se cuide el avance dialéctico. ☐

Cristología latinoamericana en el documento de Aparecida

Presentación

Lo que presento a continuación es una selección de textos tomados de la cuarta redacción del Documento de Aparecida. He optado por esta versión porque representa el punto de vista del magisterio latinoamericano. Los cambios que manos no plenamente identificadas introdujeron posteriormente representan, en todo caso, la doctrina del magisterio papal, puesto que recibieron el visto bueno del Pontífice. Pensamos que, al menos para la reflexión teológica, es importante mantener y sopesar estas distinciones, porque de este modo es posible rescatar los énfasis más representativos de ambos ámbitos magisteriales. Por ejemplo, las modificaciones y supresiones introducidas en el tratamiento de las comunidades de base tienen su importancia, teniendo en cuenta lo que éstas han representado en la pastoral y la teología. Por lo demás, estas diferencias, limitadas ciertamente a puntos específicos y no a la estructura y temática globales, no son tan difíciles de explicar. Pero no es éste el objetivo del presente escrito.

Como he dicho, presentaré simplemente una selección y ordenación de textos del citado documento. Me pareció suficiente esta advertencia para no tener que recargar el escrito con entrecuillados. Me movió a hacer este experimento un interés muy específico: rescatar las piezas de ese aborde cristológico que en la tradición pastoral y teológica latinoamericana y caribeña ha tratado de reconstruir el rostro, la palabra y la acción de Jesús en los meses en que se consagró a predicar y realizar signos de la presencia del Reino: el «Jesús histórico». Con ello quiero también hacer presentes a las mujeres y hombres que, desde fuera y desde dentro de la conferencia, tuvieron que luchar —dicho, creo, sin hipérbolo— para que el documento final resultara en realidad útil para la pastoral y la reflexión teológica de nuestro subcontinente. Con ellos, hay que tener presentes también a los cristólogos que, entre nosotros, abrieron brecha en la investigación del Jesús histórico, Jon Sobrino, Leonardo Boff, Hugo Echegaray, Juan Luis Segundo, y otros.

Es una selección, porque en el documento encontramos también muchos retazos de las confesiones de fe cristológicas contenidas en los diferentes títulos que aparecen a lo largo del segundo testamento, así como formulaciones pertenecientes a la cristología dogmática. También encontramos elementos doctrinales aportados en diferentes épocas por el magisterio. Pero, juntamente con esto, es interesante notar que no encontramos referencias al «Jesús histórico» que contradigan las que se presentan en este trabajo.

Es una ordenación porque representa una de las formas posibles de agrupar el material seleccionado, la cual brota ciertamente del contenido y la dinámica del mismo.

Antes de entrar en materia, es necesario hacer una observación acerca de dos límites que percibo en esta presentación del Jesús histórico, tal como se encuentra en Aparecida. Un primer faltante se encuentra en la supresión de los aspectos conflictivos de la predicación y la acción del artesano de Nazaret. Por lo mismo, quedan en la penumbra los factores históricos que intervinieron decisivamente en su condena y ejecución.

El segundo déficit es la poca atención prestada a las ideas y previsiones que Jesús pudo haber hecho acerca de la misión encomendada por su Padre-Madre. Con ello me refiero a las posibles estrategias con las que se fue guiando en su acción, así como el modo como fue elaborando el significado y la finalidad de la misma, y que varios autores han tratado de reconstruir de manera hipotética.

Puede haber otros límites importantes, pero ello no elimina la relativa riqueza cristológica contenida en el mismo, como se pondrá de relieve en esta selección de textos.

Esperamos que esta mínima aportación pueda ser útil para la catequesis, para las reuniones de CEBs, y otros eventos pastorales.

Raúl Cervera

Teólogo del CRT

rcervera@sjsocial.org

El Jesús histórico la «Cuarta redacción»

0. Introducción

Bendecimos al Padre^A por el don de su Hijo Jesucristo "rostro humano de Dios y rostro divino del hombre" (...) (122)

En este momento, con incertidumbres en el corazón, nos preguntamos con Tomás: "¿Cómo vamos a saber el camino?" (Jn 14, 5). Jesús nos responde con una propuesta provocadora: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). (116)

1. Jesús anuncia el Reino

(...) Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. (...) (29)



Jesús con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre. (158)

El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: "¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!" (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe

dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe. (375)

A quienes aceptaron seguirlo los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. (293)

Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). (159)

Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Gal 5, 25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19). (167)

(...) Nos sentimos interpelados a discernir los signos de los tiempos, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10). (33)

2. Estilo de vida

En el encuentro de fe con el inaudito realismo de su Encarnación hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida (cf. 1 Jn 1, 1) (...) Esta prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (*kénosis*), porque Cristo "se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2, 8). (258)

La Eucaristía, signo de la unidad con todos, (...) prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho pobre (...) (191)

Jesús, el carpintero (cf. Mc 6, 3), dignificó el trabajo y al trabajador (...) (135)

Nuestra fe proclama que "Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre"¹. Por eso "la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza"². Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hom-

bre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12). (406)

En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. (154)

Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos (...): "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo"³. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico "ilumina el misterio de Cristo"⁴. Porque en Cristo el Grande se hizo pequeño, el Fuerte se hizo frágil, el Rico se hizo pobre. (407)

(...) Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss.). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio. (30)

En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. (154)

1. (...) Ante la *idolatría de los bienes terrenales*, Jesús presenta la vida en Dios como valor su-

premo: "¿De qué le sirve a uno ganar el mundo, si pierde su vida?" (Mc 8, 36)⁵. (124)

El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: "*No amontonen tesoros en esta tierra*" (Mt 6, 19) (371)

2. Ante el *individualismo*, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice "uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos" (Mt 23, 8). (125)

3. (...) Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. (...) (117)

4. Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que en un hombre como Él, radicalmente coherente (cf. Mc 12, 14), el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. (158)

3. Sus acciones

A) Pobres, excluidos, gente sufriente

Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. (162)

Jesús (...) propuso con su modo de actuar y con sus palabras: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos" (Lc 14, 13). (411).

(...) Come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45) (...) habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26). (150)

Jesús, el buen pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52) (...) (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), (...) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer

de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24). (367)^b

Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana 6 (...) Ante las *estructuras de muerte*, Jesús hace presente la vida plena. "Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10). Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia. (127)

(Jesús) nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos (150)

Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata



sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar" 7. (258)

B) Niños

(...) Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de acoger con sencillez lo que será el fundamento de sus vidas y aquellos a quienes Jesús presentó como sus predilectos en el Reino y como modelo para entrar en él. (457)

C) Mujeres

Como a las mujeres en la mañana de la Resu-

rrECCIÓN nos repite: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" (Lc 24, 5). (14)

(...) En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: Habló con ellas (cf. Jn 4, 27), las curó (cf. Mc 5, 25-34) las reivindicó en su dignidad (cf. Jn 8, 1-11), las eligió como primeras testigos de su resurrección (cf. Mt 28, 9-10) e incorporó mujeres a su grupo (cf. Lc 8, 1-3). La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia. El canto del Magnificat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella. (470)

D) La naturaleza

Ante la *naturaleza amenazada*, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece, (cf. Lc 12, 28), nos convoca a cuidar la tierra para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres (cf. Gn 1, 29; 2, 15). (128)

(...) Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12, 24) y embellece (cf. Lc 12, 27). Y mientras andaba por los caminos de su tierra no sólo se detenía a contemplar la hermosura de la naturaleza, sino que invitaba a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en las cosas (cf. Lc 12, 24-27; Jn 4, 35). Las criaturas del Padre le dan gloria "con su sola existencia" 8, y por eso el ser humano debe hacer uso de ellas con cuidado y delicadeza 9 (489)

E) La oración

(...) El nos ha enseñado a orar diciendo "Abba, Padre" (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9). (17)

4. Imagen de Dios

En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre (cf. Jn 14, 7). (117)

De esta manera, como él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. (159)

(Jesús) es el verdadero camino hacia el Padre, quien tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga vida

eterna (cf. Jn 3, 16). Esta es la vida eterna: "que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado" (Jn 17, 3) (116)

De este Dios -que es su Padre- Jesús afirmará que "no es un Dios de muertos, sino de vivos" (Mc 12, 27). (144)

(...) la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: "Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tu y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21). (243)

5. Jesús y el Espíritu

Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10, 38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2, 33). (164)

6. Relación con sus discípulos

El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: "¿qué buscan?" (Jn 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: "vengan y lo verán" (Jn 1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano. (260)

En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados *para algo* (purificarse, aprender la Ley...), sino *para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para "que estuvieran con Él y enviarlos a predicar" (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de "ser de Él" y formar parte "de los suyos" y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de

las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b) correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. (146)

Con la parábola de la Vid y los Sarmientos (cf. Jn 15, 1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como "siervos" (cf. Jn 8, 33-36), porque "el siervo no conoce lo que hace su señor" (Jn 15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como "amigo" y como "hermano". El "amigo" ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn 15, 14), marcando la relación con todos (cf. Jn 15, 12). El "hermano" de Jesús (cf. Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn 5, 26; 10, 30) y el discípulo por participación (cf. Jn 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición



de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad. (147)

Jesús al inicio de su ministerio elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3, 14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: "Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco" (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades se entretendrá con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. Mc. 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al

corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera. (169)

Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20) (271)

7. Muerte y resurrección

Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: "Donde yo esté estará también el que me sirve" (Jn 12, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" (Mc 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida (155)

El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, **del amor de Jesús que se entrega solidariamente** por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13, 1; 15,9). (132)

El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación "para nosotros" (1 Cor 1, 30). (158)

Desde la cruz Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo: "Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya" (Jn 19, 27). (284)

Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte (32)

(Aclaración final

Las dos notas señaladas alfabéticamente en el texto no pertenecen al documento, sino son observaciones de un servidor.

A) Junto con los pueblos indios de nuestro continente deberíamos decir «Dios, Padre y Madre».

B) En estos textos he suprimido las referencias al trato de Jesús con las mujeres, porque sólo se citan los casos de algunas así llamadas pecadoras.) ☞

3 EAm 67.

4 DI 3.

5 SD 178.

6 NMI 49.

7 EN 8.

8 Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma 2007.

9 DCE 12.

10 CCE 2416.

11 CCE 2418.

La Iglesia en el documento de Aparecida

José de Jesús Legorreta

Universidad Iberoamericana

Plantel Santa Fe

La identidad y praxis de la Iglesia latinoamericana en las cuatro últimas décadas se ha visto influida en gran medida por cuatro aspectos: 1) la renovación eclesiológica emprendida por el concilio Vaticano II, 2) los procesos híbridos, desiguales y dependientes de modernización y globalización experimentados en América Latina, 3) el surgimiento y definición de una reflexión y una manera peculiar de ser Iglesia derivada del concilio, y 4) las tensiones y conflictos que esto último ha suscitado al interior de la Iglesia.

En cuanto a lo primero, la renovación eclesiológica del Vaticano II, es un hecho indiscutible que, al igual que en otras regiones, la Iglesia latinoamericana experimentó una gran conmoción al tener que desmontar una serie de elementos heredados del modelo de cristiandad a partir del cual se evangelizó y consolidó la iglesia en la región, empezando por el latín en la liturgia, el aislamiento eclesial respecto al mundo moderno y la concepción jurídico societaria de la iglesia como sociedad perfecta, entre otros elementos. En cuanto al segundo punto, existe un amplio consenso entre los analistas sociales que la región latinoamericana ha transitado de la premodernidad a la modernidad en la segunda mitad del siglo xx; ello ha traído consigo la irrupción de procesos de secularización, la pluralización de la sociedad y la cultura, pero también un aumento exponencial de la marginación social, económica y política de grandes mayorías, particularmente en virtud de la implementación atípica de ciertas políticas neoliberales, así como la inserción asimétrica de las culturas, sociedades y economías latinoamericanas en la globalización. Ello ha transformado profundamente a los pueblos de la región, transformación a la que no ha permanecido ajena la religiosidad y más en particular la identidad eclesial.

En cuanto al tercer elemento (el surgimiento de una praxis y una reflexión propia sobre la iglesia latinoamericana) vale la pena recordar que apenas transcurridos tres años de la clausura del concilio Vaticano II, los obispos de la región se propusieron adecuar los resolutivos conciliares a la realidad latinoamericana. Es así como la

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) que tuvo lugar en Medellín, Colombia en 1968 marcaría un hito en lo que algún teólogo del siglo pasado llamaría "eclesiogénesis", es decir, el surgimiento de una nueva manera de ser iglesia, la cual tendría una de sus mejores expresiones histórico-concretas en la Comunidades Eclesiales de Base y teológicas en lo que se dio en llamar teología de la liberación.

Finalmente un hecho insoslayable que marcaría entonces el futuro y hoy el presente de la iglesia latinoamericana sería la tensión y conflicto entre esta nueva manera de ser Iglesia y las inercias estructurales, funcionales y personales del modelo eclesial heredado de la contrarreforma.

Pues bien, es en el entrecruce de estas cuatro variables donde habremos de situar y ponderar, aunque solo sea someramente, el planteamiento eclesiológico del documento de Aparecida (DA) emanado de la V CELAM acaecida en mayo del año en curso.



Conviene precisar que el DA no es un tratado sistemático de eclesiología, sino un texto pastoral, pero como tal supone necesariamente una eclesiología, en segundo lugar no hay que perder de vista que este tipo de documentos son por naturaleza desiguales, ya que no han sido escritos por una sola "pluma", sino son fruto de consensos en muchas ocasiones fragmentados, ya

que las diversas partes del documentos son trabajadas por separado en comisiones diferentes. Quizá lo que llega a darle una cierta homogeneidad son los redactores finales y la revisión final que tiene lugar en la curia romana. De cualquier manera las suturas entre enfoques, acentos u omisiones no son difíciles de identificar, sobre todo si se echa mano de la prehistoria del documento en la diversidad de textos y versiones que le precedieron. Esto último es un trabajo que, si bien debe ser realizado para una mejor comprensión de las opciones y tendencias que prevalecieron, así como de las que no lograron imponerse, no es lo que haremos en lo que sigue a continuación. Más bien, centraremos nuestra atención en el texto publicado oficialmente. Esta opción señala obviamente uno de los límites principales del análisis de la eclesiología en el DA que presentamos a continuación.

Ejes eclesiológicos

La V Conferencia se ha propuesto como objetivo "relanzar con fidelidad y audacia la misión de la Iglesia en las nuevas circunstancias latino-americanas y mundiales" (11). Dicho cometido marcará el documento como un texto eminentemente eclesiológico, ya que abundar sobre la misión de la iglesia exigirá necesariamente dar cuenta de su más profunda identidad.

Más allá de los múltiples matices y enfoques que se dan cita en el documento, resulta más o menos claro que la reflexión teológica sobre la iglesia, esto es, su eclesiología se yergue sobre una concepción de la iglesia como "sacramento de comunión" (nn. 14, 24, 32, 237, 523, 524, 547). La elección de dicho enfoque parece bastante atinada, pues además de situarse en continuidad con la propuesta eclesiológica del concilio Vaticano II tiene la virtud de enfatizar y repotenciar el carácter misionero de la Iglesia, que como ya se ha mencionado, es el objetivo central de la Conferencia de Aparecida. Será pues, desde este eje eclesiológico de la "iglesia como misterio/sacramento de comunión", desde donde habrá que ponderar los aciertos, ambigüedades, limitaciones y contradicciones de la eclesiología presente en el DA.

1. El misterio de la Iglesia

No está de más recordar que al querer expresar el concilio Vaticano II en la *Lumen gentium* la esencia y naturaleza de la Iglesia la define ante todo como un "misterio" que se revela como "pueblo de Dios" (cap I y II). Con estas dos "notas

previas" el Concilio persiguió un doble objetivo: por un lado poner de manifiesto "la complejidad, riqueza y pluralidad de lo humano y divino en la Iglesia -de lo cual incluso afirmará que guarda una notable analogía con el misterio del Verbo Encarnado (lg 8)-; por otro lado, el concilio quiso salir al paso del triunfalismo, clericalismo y juridicismo de la eclesiología neoescolástica de la Contrarreforma, la cual adolecía de una visión piramidal de Iglesia con un fuerte acento en la jerarquía y el papado.¹

Llegados a este punto la pregunta obligada es si la V Conferencia ha recogido solo la letra o también el espíritu del Concilio al afirmar que la Iglesia es "misterio de comunión".

Si referirse al misterio de la Iglesia como lo hace el Vaticano II inspirado en los Padres de la Iglesia apunta la complejidad y al equilibrio de lo humano y divino en la Iglesia, dicho equilibrio -si bien es asumido formalmente en algunas partes del Documento- tiende a romperse al abordar la problemática teológica del pecado y la santidad de la Iglesia. En este orden de ideas, si bien el Documento reconoce que la Iglesia en América Latina ha experimentado "luces y sombras" y ha sufrido tiempos difíciles, también enfatiza que ello se debe al "pecado de sus hijos", a "las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros" (nn. 5 y 98).

Este tipo de afirmaciones denotan una gran resistencia a reconocer el pecado *de* (y no solo *en*) la Iglesia. Tal concepción eclesiológica pareciera ser el resultado de una especie de "alquimia teológica" que en un extraño proceso de destilación ha logrado separar, por un lado a la Iglesia y, por otro, a sus miembros pecadores.

Al respecto, ya Rahner afirmaba refiriéndose a este tipo de posturas que

si creyéramos que el pecado de sus miembros no afecta a la iglesia, ésta no sería realmente el Pueblo de Dios, sino una entidad meramente ideológica, con un carácter casi mitológico [...] Si queda en claro que la iglesia terrena permanece siempre "la iglesia de los pecadores" entonces se hace perfectamente comprensibles el cómo y el porque es santa, a saber: por la gracia de Dios. Solamente esta impide que la Iglesia -en cuanto cuerpo total- se aparte de la gracia y verdad divinas; y la hace indefectiblemente santa. Esta gracia obra de un modo especial en aquel momento en que la iglesia actualiza plenamente su esencia.²

La profunda conciencia eclesial de la santidad y pecado en y de la Iglesia es lo que llevó a los Padres de la Iglesia antigua a hablar sin reparos de la Iglesia "santa y prostituta", incluso en la Edad Media dicha conciencia es la que permitió referirse a la Iglesia como *Ecclesia semper reformanda*, siempre necesitada de conversión. En el caso particular de la Iglesia latinoamericana las tres últimas Conferencias del Episcopado Latinoamericano han acentuado de diversos modos no solo la necesidad que tiene la iglesia de conversión, sino también ha precisado -como en el caso del DP- que dicha conversión se juega *no sólo en la ruptura* con un sistema injusto, sino en la *solidaridad efectiva con los pobres y oprimidos*, en el esfuerzo comprometido y esperanzado por su liberación integral. (DP 1134 y 1147).

2. Iglesia Pueblo de Dios

La complejidad del misterio de la Iglesia, esto es, lo divino y humano en ella presente, el concilio Vaticano II no lo planteó de manera ahistórica o atemporal, sino que dicho misterio lo vio encarnado en la realidad histórico concreta del pueblo de Dios que es la Iglesia (Ilg cap II). En este orden de ideas del DA enfatiza lo que es común a todos los miembros de la Iglesia: el ser discípulos y misioneros. Esta común igualdad es la que lleva a afirmar a los obispos reunidos en Aparecida que la Iglesia es una fraternidad (DA 132), que posee el mismo Espíritu que acompañó a Jesús durante su vida (n. 149). Se trata, pues, de una comunidad toda ella pneumática, donde no hay unos miembros que tengan el Espíritu, mientras otros carezcan de él, donde no hay algunos consagrados y ungidos por el Espíritu y otros no-consagrados o carentes de la unción del Santo. Este mismo Espíritu, subrayará el DA es el que suscita diversidad de carismas y ministerios para la edificación de la comunidad (150).

En resumen, la común igualdad y dignidad de los discípulos de Cristo, de base sacramental - como lo afirma el DA 184 y 377- es anterior a la diversidad de funciones, carismas y estructuras o ministerios, dicha condición, como lo señaló en su momento el Vaticano II es la condición cristiana sin más, es el ser laicos(as). Desde otro punto de vista lo antes dicho también excluye el individualismo eclesial, esto es un cristiano sin comunidad, ya que el discípulo es tal en la medida que forma parte de una fraternidad: la iglesia.

Ahora bien, si la iglesia somos todos, llama la atención una serie de afirmaciones del DA incoherentes con el marco eclesiológico fundamental antes referido, por ejemplo: en el apartado donde hace el diagnóstico sobre la Iglesia Latinoamericana (apartado 2.2.) identifica la desproporción entre el clero y la población como señal del decrecimiento de la Iglesia (n. 100a), luego entonces la iglesia es el clero. Se ha afirmado la común dignidad de todos los bautizados en virtud de la presencia del Espíritu, quien es el que suscita diversidad de carismas y ministerios, pero esos mismos discípulos son tratados en ocasiones como menores de edad; así se habla de que a los laicos se les "confían ministerios" (99c), de lo que se sobreentiende que también se les pueden "desconfiar" o retirar; en efecto de manera más explícita y, por demás, cándida y paternalista el número 211 del DA afirma que los pastores "estarían dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades"; su participación en la evangelización se califica como "colaboración" (n. 213) cuando en virtud de su



dignidad de discípulo es una obligación compartida. Se exhorta, pues, a los pastores a una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el "ser" y el "hacer" del laico en la Iglesia (n.213), lo cual no es sino una denuncia clara que muchos pastores no han entendido la importancia y dignidad de lo que significa ser cristiano, esto es ser laico, de otro modo no se entendería por qué la exigencia.

En suma, el DA pretende por una parte, una iglesia de discípulos y misioneros con diversidad de carismas y ministerios, pero por otra parte ello lo quiere llevar a cabo dejando intacta la estructura eclesial de "clérigos y laicos" heredada de la Iglesia de cristiandad. Esta ambigüedad y

contradicción quedará bastante manifiesta en el planteamiento del DA sobre la sacramentalidad de la iglesia.

3. Iglesia sacramento

El DA completa su comprensión del misterio de la Iglesia enfatizando que ésta es "sacramento universal de salvación" (237), sacramento de unidad del género humano (523), sacramento de comunión de los pueblos de América latina (524). Dicho planteamiento se muestra acorde con la idea conciliar acerca de la sacramentalidad de la Iglesia, esto es, entenderla como un signo e instrumento de comunión (lg 1).

La denominación de la Iglesia como sacramento de comunión tiene una enorme importancia para el ser y quehacer de la iglesia: en primer término con tal título se subraya el carácter instrumental y de signo de la iglesia, es decir que ésta no es un fin en sí misma como lo enfatiza el DA en diversos números (14, 24, 32, 159). De acuerdo a esto debería quedar lejos cualquier triunfalismo, cualquier narcisismo que viera más a la conservación del *estatus quo* de la institución eclesial y su burocracia, que a la desinstalación y relativización de todo ello a favor de la misión que le ha sido confiada a la iglesia en la historia, esto es, ser una fraternidad, un espacio y signo eficaz de comunión de los hombres y mujeres entre sí, y de éstos para con Dios (lg 1).

Por lo tanto, no cualquier manera de estructurarse en la historia le permite a la Iglesia expresar su vocación y su ser más profundo: ser signo de comunión (DA 154-163). En este orden de ideas, como ha sido puesto de manifiesto ya desde tiempos del mismo concilio Vaticano II una iglesia que dice de sí misma que es una comunión a imagen de la trinidad, se contradice histórica y teológicamente al estructurarse como una monarquía absoluta, ya que esta mortifica la unidad y la pluralidad a favor de la uniformidad, sacrifica la comunión y comunicación intraeclesial en aras de la disciplina; eclipsa las iglesias locales a favor de la universal; desestima, en una palabra, la presencia y acción del Espíritu a favor de un decreto o un acto de autoridad, pasando por alto que es el Espíritu quien suscita la iglesia, habita en los fieles, es origen de la diversidad de carismas y ministerios, y renueva a la iglesia incesantemente. En este orden de ideas es preocupante que cerca del ochenta por ciento de las notas a pie de página correspondan al magisterio papal, mientras el concilio Vaticano II apenas alcanza el once por ciento y los

Padres de la Iglesia apenas son citados en dos ocasiones. En este mismo sentido una primera lectura del DA deja la impresión que en el discurso inaugural del Papa ya estaban los temas, los acentos y los enfoques del documento final, por lo que no puede uno más que preguntarse para qué entonces una Conferencia, si el Papa con el magisterio sobre todo de su antecesor posee toda la doctrina necesaria para responder a los retos de la Iglesia latinoamericana del siglo xxi. Se que dicho así es una sobre-simplificación, pero aún con mucho más matices el sentido de lo antes dicho más o menos se mantiene.

A manera de conclusión

Desde una perspectiva global el DA presenta una eclesiología bastante acorde con la propuesta del concilio Vaticano II y, en gran medida, en sintonía con las tres Conferencias del Episcopado Latinoamericano que le han precedido a la que aquí tratamos. Sin embargo, bajando a los concretos es evidente una serie de ambigüedades y contradicciones entre una eclesiología de comunión y una eclesiología societaria, monárquica y desigual heredada de la contrarreforma. En cierto sentido, eso no es otra cosa sino la expresión de lo que ha sido la Iglesia católica en el periodo postconciliar, es decir, una iglesia en tensión entre las inercias del periodo de cristiandad, la renovación del Vaticano II y el jaloneo por una fisonomía propia de la iglesia latinoamericana.

En la somera revisión que hemos hecho hasta aquí es evidente que han quedado fuera muchos temas importantísimos como los referentes a las comunidades eclesiales de base, inculturación, ministerios, y la relación entre iglesia local y universal, entre otros. Aquí, más que agotar la temática, solo hemos querido identificar los grandes ejes eclesiológicos sobre los que se ha planteado la reflexión teológica del DA. La tarea, pues, de un análisis más profundo y puntual es un asunto aún pendiente. ☐

12 J. A. Estrada, *Del misterio de la Iglesia al pueblo de Dios, Sígueme, Salamanca 1988*, sobre todo el primer capítulo. Véase también: H. Pottmeyer, "La Iglesia, misterio e institución", *Conc 208* (1986) 438-439.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano: entre la continuidad y la ruptura

Francisco Merlos A.

Universidad Pontificia de México

Introducción

1. La V conferencia recientemente celebrada está en el centro de la atención eclesial y está creando numerosas expectativas. Queremos entender su significado profundo y sus alcances para el futuro inmediato de nuestras Iglesias.

2. **¿Por qué entre la continuidad y la ruptura?** Porque todo lo que está dotado de vida y sumergido en el tiempo está sujeto a ciertas leyes elementales (humanas, espaciales, históricas, sociales) a las que ha de responder para ser fiel a su naturaleza propia. Así la ley del crecimiento, del conflicto, del envejecimiento, del progreso, del discernimiento, del deterioro... Cada una tiene una función específica en orden a la realización del potencial de vida que se tiene.

3. **Entre estas leyes están la continuidad y la ruptura.** Por la primera se asegura la permanencia de elementos que no se pueden extinguir ni negociar, pues de ellos depende la identidad. Por la segunda se asegura la necesaria movilidad y el cambio indispensables sin los cuales se perdería la oportunidad de insertarse fielmente en la historia, dando paso a lo nuevo.

Queremos ver la V conferencia bajo esta doble óptica: la continuidad que nos pone en contacto con las esencias irrenunciables y la ruptura que nos obliga a repensar, a replantear, a discernir y a reexpresar lo que no es sustancial. Pero incluso lo esencial debe ser sometido a una recreación sapiencial a fin de que no pierda su significado profundo en los nuevos escenarios socioculturales de América Latina.

I. La Asamblea de Aparecida en el contexto eclesial de América Latina.

1. Sabemos que un contexto permite encontrarnos con las raíces y los vínculos profundos de una realidad que da origen a un perfil con características peculiares. En dicho perfil descansa gran parte de la identidad y de los proyectos que dan sentido a la vida.

2. La Iglesia latinoamericana ha ido forjando desde sus inicios un estilo propio de ser Iglesia, de tal forma que podemos descubrir antecedentes históricos que aún hoy siguen vigentes. La comunidad cristiana de AL, tal vez por razones geográficas, culturales o de convicción, tuvo desde siempre una especial sensibilidad al encuentro, al diálogo y a la solidaridad entre las Iglesias nacientes en el vasto territorio de este continente.

Desde la evangelización fundante que supuso el primer encuentro del Evangelio con las culturas nativas de AL., la inicial implantación de la Iglesia y su progresiva consolidación posterior, nos encontramos con una Iglesia especialmente sensible para el diálogo en el contexto de la nueva cristiandad americana (1523-1585).

2,1. Contexto histórico remoto: Realizó un itinerario que comenzó en las juntas eclesiásticas y los concilios provinciales hasta llegar al Concilio plenario latinoamericano: A) 5 importantes juntas entre 1524-1544; B) Los concilios provinciales de Lima y México, tres en cada región entre 1552-1585; C) Concilio plenario de AL (1899), convocado por León XIII y celebrado en Roma.

Estas asambleas se realizaron con el propósito medular de organizar la labor de la Iglesia, emitir leyes y trazar caminos pastorales. Aparecida allí tiene un antecedente muy antiguo.

2,2. Contexto histórico próximo: A principios del siglo XX, con el llamado retorno a las fuentes, el surgimiento de una nueva teología y los cambios profundos ocurridos en el mundo, se producen acontecimientos que retomarán la gran tradición de la Iglesia de América Latina: A) 1ª. Conferencia episcopal de Río donde nace el CELAM, se analiza la problemática del momento y se buscan soluciones adecuadas (1955). B) Medellín que toma muy en serio el reciente Concilio Vaticano II y reflexiona sobre la Iglesia en la actual transformación de AL a la luz del Concilio (1968). C) Puebla: inspirada en el luminoso documento de Pablo VI (Evangelio Nuntiandi), aborda la evangelización en el presente y en el futuro de AL.

(1979). D) S. Domingo, que con ocasión de los 500 años del encuentro de dos mundos, toca el tema de la Nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana (1992). E) Sínodo de América (1997) y su documento *Ecclesia in America* (1999). F) Hasta llegar a la V Conferencia de Aparecida, que se inscribe en este contexto remoto y próximo.

II. Dimensiones esenciales de la Asamblea de Aparecida.

Es posible abordarla con tres miradas que se complementan y nos dan una visión complejiva de la Asamblea: acontecimiento, documento escrito, proyecto.

1. Como acontecimiento. Se sitúa en el devenir histórico de la Iglesia de este continente. En cuanto acontecimiento, la Asamblea convoca a la comunidad creyente para confrontarse con las nuevas realidades continentales y verificar hasta qué punto esta comunidad sigue siendo significativa y creíble. Y de no ser así, reconocer



con lealtad evangélica las carencias que le impiden ser "sacramento del Reino en el mundo latinoamericano". El acontecimiento está integrado por tres fases: preparatoria, celebrativa y prospectiva.

2. Como documento escrito. El acontecimiento se refleja en un texto escrito, el cual juega el papel de testigo de aquél. Y para interpretar y entender el texto hay que leerlo a la luz del acontecimiento. Allí se podrán descubrir las intuiciones, los conflictos, las carencias y hasta los intereses de grupos plurales con sus tendencias, teologías, opciones. En el texto podemos visualizar las expectativas de una comunidad que pre-

tende ser fiel al Evangelio, confrontando su vida con él, reexpresándolo en las nuevas coyunturas históricas y trazando estrategias para que todo el mundo encuentre en la Iglesia el espacio donde resplandezca la fraternidad, como la más pura esencia del mensaje de Jesús.

3. Como proyecto. El acontecimiento y el documento solo harán historia real cuando se traduzcan en opciones operativas, en compromisos transformadores, en ministerios pastorales que propicien los cambios que se requieren según el designio de Dios y las aspiraciones de nuestros contemporáneos. Este paso es quizá el más desafiante y el más delicado, porque en todos los sectores de la Iglesia, jerárquicos y laicales, existen actitudes y posturas que a menudo prostituyen la misión, cuando traicionan la Buena Nueva del Reino de Dios, confundiéndola con los mezquinos intereses personales o de grupo.

Celebrar eventos de Iglesia y escribir documentos puede ser saludable y hasta meritorio, pero también puede ser una simulación para distraer nuestra atención, para tranquilizar nuestra conciencia, o para no permitir que el Espíritu cambie nuestras mentalidades, nuestros criterios y nuestras falsas jerarquías de valores.

III. La recepción de la asamblea de Aparecida.

Ser miembros de la comunidad católica latinoamericana, significa solidarizarnos lealmente con la asamblea de Aparecida, con sus búsquedas y sus propuestas. Pero nuestra solidaridad necesita ir más allá de una ingenua satisfacción o de un cosquilleo triunfalista que nos lleve a pensar que en la Iglesia seguimos siendo los más grandes, los más numerosos o los más importantes entre los latinoamericanos. Por lo mismo decir recepción solidaria mira también en varias direcciones: la acogida, la interpretación y la coherencia.

1. La acogida, reconociendo el kairós de Dios, es decir, la presencia apremiante y densa del Espíritu que no cesa de marcar rumbos nuevos, de brindar oportunidades para asociarnos a su obra, de educarnos en la historia y de reconstruir lo que parece desintegrarse en la vida de los hijos y de las hijas de Dios, que viven en estas regiones del planeta. No tenemos derecho de rechazarla solo porque no está de acuerdo con nuestra teología, con nuestra nuestras

opciones o con nuestra personal forma de entender la presencia de la Iglesia en AL. Acoger Aparecida es una cuestión de lealtad que emana de la fe en el Dios de la historia.

2. La interpretación o hermenéutica, que nos exige hacer un lectura inteligente y sabia de la Asamblea (acontecimiento y documento) no para aferrarnos a nuestra visión ingenua de la realidad socioreligiosa; no para maquillar nuestras ideologías antievangélicas; no para endurecer nuestras posturas teológicas y pastorales en nombre de nuestra verdad incuestionable; menos para dominar o excluir a quienes no piensan como nosotros, creyendonos la encarnación indiscutible de la ortodoxia. Se trata de hacer una interpretación que nos permita crear espacios donde no tenga cabida la intolerancia, el autoritarismo, la arrogancia o la prepotencia, sino el encuentro fraterno y el diálogo fecundo y respetuoso con todo aquel que tiene una categoría de interlocutor.

Los principios rectores de una sana interpretación de Aparecida tendrán que mirar a la realidad y a las grandes aspiraciones de los latinoamericanos, al designio de Dios que se concentra en el Reino proclamado por Jesús, a la autenticidad de una Iglesia a la vez discípula y misionera y a un futuro donde todos se sientan partícipes de la utopía de la igualdad, de la justicia y de la dignidad irrenunciable.

3. La coherencia. La recepción leal de Aparecida significa finalmente vivir la mística de la coherencia con aquello que creemos y que compartimos con nuestros compañeros y compañeras de camino. La coherencia de los discípulos de Jesús puede significar entre otras cosas: la transparencia evangélica que se funda en un retorno inequívoco al Evangelio, eliminando la tortuosidad perversa; una Iglesia solidaria y servidora humilde de los débiles, de los sencillos y de quienes no se espera nada a cambio de nuestro servicio; una Iglesia que aprende a ser interlocutora, porque deja de ser centro para ser signo, deja de ser solo maestra para ser también discípula, deja de querer marcar siempre los rumbos, para permitir que los hombres de hoy le indiquen el rumbo por donde ha de ir.

Conclusión

La palabra de Pablo sigue hoy teniendo toda su vigencia y no deja de ser un reclamo a todos los actores que tienen en Aparecida un punto de referencia para los años venideros: "El mundo de hoy escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio" (EN 40). Ser discípulo y misionero aquí tiene una piedra angular. ☐



La Palabra a fondo

*Pbro. Cosme Carlos Ríos, Pbro. José Francisco Gómez Hinojosa,
Pbro. Luis Eduardo Villarreal Ríos.*

Arquidiócesis de Monterrey

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

A pesar de que hoy iniciamos el año 2008, subsiste en nuestra vida el machismo y nuestras mujeres no participan en la vida social y en la vida eclesial con una participación plena, pues es cierto que ellas son las que realizan la mayor parte de las actividades pastorales, pero poco o nada participan en la planeación y en los organismos de decisión.

La violencia familiar y social, los pleitos a todo nivel son el pan de cada día y alteran la seguridad y la paz.

Primera lectura: Números 6, 22-27.

Este texto es la llamada bendición aaronítica (de Aarón), porque se afirma que Dios la reveló a Moisés para que éste a su vez la enseñara a Aarón y a sus hijos, los sacerdotes de Israel, para que con ella bendijeran al pueblo.

Seguramente fue usada ampliamente en el antiguo Israel. Incluso se ha encontrado grabada en plaquetas metálicas para llevar al cuello, o atada de algún modo al cuerpo, como una especie de amuleto. Arqueológicamente dichas plaquetas datan de la época del 2º templo, es decir, del año 538 AC en adelante.

Bien nos viene una bendición de parte de Dios al comenzar el año: que su rostro amoroso brille sobre todos nosotros como prenda de paz. La paz tan anhelada por la humanidad entera, y lamentablemente tan esquiva. Pero es que no basta con que Dios nos bendiga por medio de sus sacerdotes. No basta que él nos muestre su rostro.

Aquí se trata de un llamado a empeñarnos también nosotros en la consecución y construcción de la paz: con nosotros mismos, en nuestro entorno familiar, con los cercanos y los lejanos, con la naturaleza tan maltratada por nuestras codicias; paz con Dios, Paz de Dios.

Segunda lectura: Gal 4,4-7

Es una apretada síntesis de lo que San Pablo nos enseña en tantos otros pasajes de sus cartas:

- En primer lugar, nos dice que el tiempo que vivimos es de plenitud, porque en él Dios ha enviado a su Hijo, no de cualquier manera, sino «nacido de mujer y nacido bajo la ley», es decir, semejante en todo a nosotros, en nuestra humanidad y en nuestros condicionamientos históricos.
- Pero este abajamiento del Hijo de Dios, nos ha alcanzado la más grande de las gracias: la de llegar a ser, todos nosotros los seres humanos, sin exclusión alguna, hijos de Dios, capaces de llamarlo «Abba», es decir, Padre.
- Nuestra condición filial fundamenta una nueva dignidad de seres humanos libres, herederos del amor de Dios.
- Se trata de que nos apropiemos de nuestra dignidad de hijos libres, rechazando los males personales y sociales que nos agobian, luchando juntos contra ellos. Esto implica una tarea y una misión: la de hacernos verdaderos hijos de Dios, a nosotros y a nuestros hermanos que desconocen su dignidad.

Nacido de mujer, nacido bajo la ley. Nació en la debilidad, en la pobreza, fuera de la ciudad, en la cueva, porque no hubo para ellos lugar en la posada... Nace en la misma situación que el conjunto del pueblo, los sencillos, los humildes, los sin poder.

En Jesús, nacido de María -la mujer que aceptó ser instrumento en las manos de Dios para iniciar la nueva historia- todos los seres humanos hemos sido declarados hijos y no esclavos, hemos sido declarados coherederos, por voluntad del Padre.

Evangelio: Lc 2,16-21

Nos traduce en hechos reales lo que San Pablo nos dice con palabras elevadas: el Niño que cuidan María y José y que visitan los pastores para adorarlo, es el Hijo enviado a hacernos hijos.

El Hijo que no busca en primer lugar a los grandes y poderosos del mundo sino, muy en la línea de Lucas, a los pequeños y a los humildes; como los pastores de Belén, que no son meras figuras decorativas de nuestros pesebres o nacimientos, sino que eran, en los tiempos de Jesús, personas mal vistas, con fama de ladrones, de ignorantes y de incapaces de cumplir la ley religiosa judía.

A ellos en primer lugar llaman los ángeles a saludar y a adorar al Salvador recién nacido. Ellos se convierten en pregoneros de las maravillas de Dios que habían podido ver y oír por sí mismos y en su propio favor. Algo similar pasa con María y José: no eran una pareja de nobles ni de potentados, eran apenas un humilde matrimonio de artesanos, sin poder ni prestigio alguno.

Pero María, la madre, guardaba y meditaba estos acontecimientos en su corazón, y seguramente se alegraba y daba gracias a Dios por ellos, y estaba dispuesta a testimoniarlos delante de los demás, como lo hizo delante de Isabel, entonando el Magnificat.

Estamos celebrando hoy el hecho de que Dios integra a la mujer en la realización de sus planes y que por la participación de la mujer en la obra salvífica del Padre, los hombres hemos adquirido la dignidad de hijos de Dios.

Estamos celebrando el comienzo de un nuevo año en el que Dios nos llama a ser constructores de paz. **Como discípulos de Jesús** hemos de valorar la dignidad que Dios ha concedido a la mujer y reconocer que, como el varón ella también ha sido llamada a colaborar en el plan de Dios. **Como misioneros y colaboradores de Jesucristo** necesitamos incorporar a la mujer en nuestros planes de pastoral, pero sobre todo en la planeación y en los organismos de decisión.

Necesitamos formar grupos y redes que ayuden a tomar conciencia de la importancia de la paz y grupos y redes que ayuden a resolver los diferentes conflictos que estamos viviendo.

Feliz año nuevo.

LA EPIFANIA DEL SEÑOR

Aún subsisten en nuestro mundo, en las Iglesias, en los grupos religiosos quienes se creen que sólo ellos los únicos que tienen la verdad y que sólo ellos han de salvarse.

Es muy lento el proceso de valoración de los otros grupos religioso y el acercamiento hacia ellos. El uso del poder hace muy difícil el diálogo ecuménico.

Primera lectura: Isaías 60, 1-6

La primera lectura, tomada del profeta Isaías es un oráculo de consuelo para Jerusalén, la ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida.

Aquí, y en otros lugares del mismo libro, aparece representada como una mujer, madre y esposa, a quien se anuncia el regreso de sus hijos dispersos, el homenaje de los pueblos extranjeros.

La imagen de las tinieblas sobre el mundo que son barridas por el sol divino, por la luz de una nueva aurora, es una imagen recurrente a todo lo largo de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Luz de la verdad y la justicia, de la bondad y la misericordia divinas que se compadecen de nuestros males. La luz que caracteriza la fiesta de la «Epifanía» (= manifestación) que estamos celebrando.

Segunda lectura: Efesios 3, 2-3a. 5-6

En la lectura tomada de la carta a los Efesios también se habla de Epifanía, de manifestación y revelación de cosas ocultas. No para desconcertarnos o sumirnos en el temor, sino todo lo contrario: para llenarnos de alegría al conocer el plan misterioso de Dios. «Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio».

Es el fin ideal de todo particularismo y discriminación, de toda exclusión o segregación. «Gentiles» somos todos los pueblos de la tierra que no estamos étnicamente vinculados con el judaísmo.

Evangelio: Mateo 2, 1-12

El evangelio de Mateo fue escrito para cristianos que

habían sido judíos, que podían seguir creyendo que sus privilegios de pueblo elegido seguían vigentes.

San Mateo les enseña que ya no es así, que ya no hay privilegios, o que a todos los seres humanos alcanza lo que era exclusivo para ellos. Y se los enseña por medio de la escena que acabamos de leer: unos magos venidos de Oriente preguntan por el recién nacido rey de los judíos, cuya estrella han visto en el cielo.

Cualquier pueblo, cualquier hombre o mujer de buena voluntad, que busque sinceramente el bien, la justicia y la paz, puede verse representado en esos magos orientales que nuestra imaginación cristiana ha dibujado con trazos tan amables.

Los magos somos todos los que buscamos la verdad y el amor, los que guiados por ese anhelo, como si fuera una estrella, encontraremos a Jesús, y le podremos ofrecer lo mejor de nosotros mismos, porque reconocemos en Él al mismo Dios hecho humano.

Celebramos el hecho de que la obra de la salvación va más allá del mundo Judío. Es deseo explícito de Dios que "Todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"

Como discípulos de Jesús hemos de esforzarnos por apreciar lo valioso que hay en otros grupos religiosos.

Como misioneros y colaboradores de Jesús hemos de trabajar de manera intensa para que se avance en el respeto, diálogo y colaboración entre los diferentes grupos religiosos.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Enero 13

De la realidad:

¿Cuál es el nivel de compromiso que tenemos l@s católicos? Poco, muchas veces. Y es que para pertenecer a nuestra iglesia necesitamos sólo *bautizarnos*, y podemos seguir en ella durante años, sin recibir el resto de los sacramentos, sin asistir a la Eucaristía dominical, sin participar en algún apostolado y con un comportamiento más o menos bueno.

Un porcentaje mínimo, por desgracia, de católic@s, busca seguir formándose en su fe, haciéndola vida en

la promoción de un mundo justo y digno, pacífico y sustentable, y que encuentra en la liturgia la expresión festiva de esa fe. Esta porción de nuestra iglesia sabe que su compromiso *bautismal* debe reflejarse en la práctica cotidiana.

Primera lectura: Isaías 42,1-4.6-7

El segundo Isaías nos recuerda que el "Siervo" -título honorífico aplicado a Abraham, Moisés, José, David y los profetas- tiene sentido sólo en clave mesiánica. Él será capaz, gracias a su firmeza, de no abatirse frente a las dificultades, y reaccionará contra el pesimismo del pueblo. El Siervo vuelve a utilizar la caña rota y no permite que se apague la lámpara encendida.

Segunda lectura: Hechos de los Apóstoles 10,34-38

Pedro traza una biografía de Jesús partiendo de su *bautismo*, pero sosteniéndola con la certeza de que Dios no hace acepción de personas, y permite que cualquiera que le teme y practica la justicia sea su discípulo. Jesús es el portavoz de este criterio divino, y asume su misión sanando y beneficiando a todos, porque Dios estaba con Él.

Evangelio: Mateo 3,13-17

Mateo enfatiza en su relato la sorpresa del Bautista. Jesús insiste porque su *bautismo* es signo del compromiso con la justicia del Reino de Dios, con la misión fundamental que su Padre le ha dado. En el Bautismo de Jesús Dios muestra su gran amor por Él y, a través de Él, el gran amor que siente también por nosotr@s.

El *bautismo* de Jesús, figura del nuestro, nos invita a considerarlo como una oportunidad para colaborar con Jesús en el cumplimiento de su misión: manifestar la justicia de Dios, con total sumisión a su voluntad y con completa solidaridad con el pueblo de Dios. *Bautizarse*, como en el caso de Jesús, es comprometerse.

Pistas para la acción de Aparecida:

"El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia y lo hace hijo

de Dios" Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a los más débiles" (Documento Conclusivo de Aparecida... #349).

"En todos los ámbitos que constituyen su vocación y misión, el varón debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo. Sin embargo, en no pocos casos, desafortunadamente, termina renunciando a esta responsabilidad delegándola a las mujeres o esposas" (Documento Conclusivo de Aparecida... #460).

Pregunta para el diálogo:

- ¿Cómo podemos lograr que nuestros bautizos sean verdaderos sacramentos de fe y de compromiso por la paz y la justicia?

- ¿Qué podemos hacer para que l@s bautizad@s retomen su compromiso bautismal, sean verdader@s discípul@s y misioner@s?

2º DOMINGO ORDINARIO

Enero 20

De la realidad:

La así llamada "muerte de las utopías" trajo consigo un pesimismo generalizado, que acabó con las esperanzas de muchas personas, con las ilusiones de no pocos creyentes que buscaban transformar este mundo. Vivimos una época en la que se privilegia lo individual sobre lo social, el egoísmo sobre la generosidad, la comodidad sobre la austeridad.

Pero permanecen personas y proyectos que no cejan en su empeño transformador de estructuras y personas, y saben que, junto a propuestas sociales muy concretas, se necesita una gran dosis de testimonio. Hoy más que nunca estamos llamad@s a ser testigos de esa esperanza que no puede desaparecer, de esa llama de la lucha por la justicia que no se puede apagar.

Primera lectura: Isaías 49,3.5-6

El "Siervo" sufriente e inocente que toma sobre sí el pecado de Israel pero que es convertido en luz de las Naciones. Este horizonte universalista aparecerá con

Jesús, llamado a ser esa luz para todos los pueblos, el "cordero" -que en arameo es igual a "siervo"- de Dios que quita el pecado del mundo, el testigo por excelencia que proyectará la justicia de Dios.

Segunda lectura: 1 Corintios 1,1-3

Corinto fue la "parroquia" más amada de Pablo... y también -quizá por eso- la que más problemas le dio, como surgen problemas en muchas de nuestras parroquias urbanas: divisiones, chismes, críticas, incomprendimientos, intolerancias, etc. Con su propio testimonio Pablo les invita a la santidad, recordando que tod@s estamos llamad@s a ese estado.

Evangelio: Juan 1,29-34

Juan el Bautista es un excepcional testigo. En primer lugar, porque proclama con autoridad que Jesús es el Hijo de Dios, calificándolo en continuidad con su tradición teológica como el Cordero de Dios. En segundo lugar, porque afirma haber visto al Espíritu Santo descender sobre Él.

Jesús se convertirá en el principal testigo de Dios pues tiene las tres características fundamentales del testigo: veraz, con palabras de verdad; fiel, ante la voluntad de Dios y su compromiso con l@s demás; y consciente, que no se echa para atrás, no traiciona a Aquel a quien representa.

Pistas para la acción de Aparecida:

"La catequesis familiar, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades" (Documento Conclusivo de Aparecida... #303).

"Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos escenarios de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo ad gentes nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia" (Documento Conclusivo de Aparecida #548).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué implicaciones tiene, en el aquí y el hoy de nuestra vida, ser testigos del Señor?

- ¿En qué aspectos de nuestra vida la sociedad nos está exigiendo un mayor testimonio?

3er DOMINGO ORDINARIO

Enero 27

De la realidad:

Algunas personas entienden la conversión como algo individual, o reducido a algún problema particular. Creen que convertirse significa dejar algún vicio o mala costumbre, o proponerse "ser mejores" pero sin aterrizar en algo concreto. Muchas veces los deseos de conversión son muy intensos, pero no tienen solidez, por lo que los resultados son pasajeros.

La verdadera conversión, sin embargo, no es sólo individual sino que debe impactar en quienes nos rodean y en toda la sociedad. Además, existen muchas actitudes personales, junto con estructuras sociales y pastorales que necesitan de esa conversión, que ya no responden a las actuales necesidades y que deben someterse a transformaciones radicales.

Primera lectura: Isaías 8,23b - 9,1-3

Este célebre texto mesiánico utiliza las palabras luz y gloria como expresiones del compromiso. La luz cancela las tinieblas, símbolo de la nada y de la muerte, e inicia una nueva creación en la que la gloria es manifestación de la libertad y de la paz. El Mesías vendrá a quitar toda cadena y toda opresión. Debemos convertirnos para colaborar con Él en el cumplimiento de esa misión.

Segunda lectura: 1 Corintios 1,10-13.17

La difícil comunidad de Corinto enfrenta uno de sus más grandes problemas: la división a causa del egoísmo, el orgullo y los anhelos de poder. Surgen los grupúsculos que quieren seguir a determinado discípulo, olvidándose de Jesucristo. Pablo los exhorta a la unidad, a con-

vertirse para superar las divisiones, dando él mismo un ejemplo de sencillez y humildad.

Evangelio: Mateo 4,12-23

El pasaje nos muestra un Jesús en gran actividad: recorriendo toda la Galilea, seleccionando a algunos de sus apóstoles, predicando la Buena Nueva del Reino y curando a l@s enferm@s. Su presencia es luminosa, sanadora, transformadora, comprometida con el cumplimiento de su misión.

El centro de su mensaje es la conversión. Jesús invita a convertirse, y esa conversión implica ser sus discipul@s, seguirlo no como el alumno que va a la escuela, toma sus clases y regresa a casa, sino como el discípulo que lo deja todo para seguir a su maestro, para colaborar con él en el cumplimiento de su misión.

Pistas para la acción de Aparecida:

"La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas" (Documento Conclusivo de Aparecida #368).

"La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad [NMI 12] con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre..." (Documento Conclusivo de Aparecida #370).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué elementos personales necesito trabajar para poder convertirme en verdader@ discipul@ de Jesucristo?

- ¿Qué estructuras sociales y, sobre todo, pastorales necesitamos transformar?

4º DOMINGO ORDINARIO

Febrero 3

De la realidad:

El incremento del narcotráfico no sólo ha significado el aumento de una problemática de salud, sino que ha modificado patrones culturales en muchas personas. Las ganancias rápidas y monumentales que este fenómeno ofrece cuestionan valores clásicos en nuestras familias como el trabajo, el estudio, la generosidad, el ahorro, la austeridad, etc.

Pero se sabe y experimenta que la felicidad ofrecida por la droga es pasajera, y existen muchas personas y organizaciones que están optando por luchar no sólo contra ese mal social, sino que buscan vivir las bienaventuranzas de Jesús, que son perseguidas por causa de la justicia, que entregan su vida en aras de una sociedad pacífica, justa, digna.

Primera lectura: Sofonías 2,3; 3,12-13

De l@s pobres que buscan la justicia y la humildad nacerá una nueva humanidad, un nuevo pueblo dedicado a buscar el cumplimiento de la voluntad de Dios. Este oráculo del profeta Sofonías anticipa lo que veremos en las bienaventuranzas del evangelio: no podemos aspirar a la felicidad si no asumimos con alegría la causa de l@s pobres.

Segunda lectura: 1 Corintios 1,26-31

San Pablo, como aparecerá en el evangelio, nos invita a cambiar nuestros criterios de felicidad. Si normalmente se celebran la inteligencia y la fortaleza de una persona, nosotr@s debemos valorar la sencillez intelectual y la debilidad. De nuevo l@s pobres aparecen como prototipo de esa sencillez y esa debilidad, en donde Dios está presente con toda claridad.

Evangelio: Mateo 5,1-12

Las bienaventuranzas, que abren el discurso de la montaña, van delineando el tipo de persona, ofrecen el retrato hablado de quien puede recibir el mensaje de Jesús y comprometerse con Él: l@s felices porque

tienen hambre y sed de justicia, porque son misericordios@s, promotor@s de la paz, etc.

La expresión "pobres de espíritu" no pretenda justificarnos para enriquecernos con cosas materiales. La pobreza de espíritu puntualiza la radicalidad de nuestro compromiso con Jesús y con l@s demás. Sólo el(la) pobre de espíritu puede ser libre, feliz, porque está libre de todo apego.

Pistas para la acción de Aparecida:

"Los jóvenes y adolescentes ... Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace" (Documento Conclusivo de Aparecida #443).

"Sólo gracias a ese encuentro [con Jesús] y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar" (Documento Conclusivo de Aparecida #549).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué tipo de felicidad es la que buscamos en nuestras comunidades y parroquias?
- ¿Cuáles son los criterios de felicidad que manifestamos con más frecuencia?

1er DOMINGO CUARESMA

Febrero 10

De la realidad:

Muchas veces hemos pensado que las tentaciones se refieren sólo a cuestiones eróticas. Películas, revistas o personas atractivas aparecen como elementos tentadores. También, se cree que pecados capitales como la gula, la lujuria, la pereza o la codicia son más propen-

sos a ser cometidos porque sus tentaciones son sumamente atractivas.

Sin embargo, hay tentaciones más difíciles como las sufridas por Jesús en el evangelio, o más actuales, como las que vivimos a diario en un mundo carente de ideales y utopías, y que nos pone la tentación continuamente para perder toda esperanza, para abandonar nuestra lucha por un mundo justo, pacífico, digno y sustentable, para construir el Reino.

Primera lectura: Génesis 2,7-9; 3,1-7

Aparecen en el relato dos tipos de humanidad. En la primera parte del relato tenemos un hombre perfecto y fiel, que vive en armonía con Dios, con la mujer y con el mundo. La segunda parte nos muestra a los personajes vencidos por la tentación, por ese deseo de ser como dioses, de romper el acuerdo con Dios. Eso es el pecado: una ruptura en las relaciones armoniosas con Dios.

Segunda lectura: Romanos 5,12-19

Todo el quinto capítulo de la carta a los Romanos nos ofrece el gran contraste que existe entre los "dos Adán". El primero pecador, convertido en una imagen divina dañada. El segundo, Jesús, nuestro redentor, Él sí perfecta imagen de Dios. Su misión consistirá en algo mucho más que una restauración del antiguo Adán, sino en la plena identificación con su Padre Dios.

Evangelio: Mateo 4,1-11

Tres son las tentaciones que sufre Jesús, y han sido llamadas "mesiánicas". A Jesús el demonio lo invita a usar mal del poder, a actuar estrepitosamente y por su cuenta, a abandonar los tiempos y los modos que su Padre le planteó. Respuestas aparatosas, mágicas, ambiciosas... ésas son las tentaciones que enfrenta Jesús.

Y a cada una de ellas responde Jesús con un texto del Deuteronomio: "no sólo de pan vive el hombre..." (8,3); "no tentarás al Señor tu Dios" (6,16); y "adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo rendirás culto" (6,13). En los tres pasajes Jesús aparece comprometido con el proyecto de su Padre.

Pistas para la acción de Aparecida:

"La mayoría de los medios masivos de comunicación nos presentan ahora nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía, que aunque todos saben que no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad, ofrecen al menos el consuelo de ser transmitidos en tiempo real, en vivo y en directo, con actualidad" (Documento Conclusivo de Aparecida #38).

"El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación... Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos..." (Documento Conclusivo de Aparecida #44).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cuáles son las principales tentaciones, personales y comunitarias, que debemos enfrentar?
- ¿Cómo podemos enfrentar con éxito, cómo podemos superar nuestras tentaciones?

2º DOMINGO CUARESMA

Febrero 17

De la realidad:

El llamado calentamiento global ha puesto sobre la mesa, de nuevo, la preocupación por nuestro medio ambiente. Pareciera que el ser humano se ha empeñado en desfigurar el planeta, contaminándolo sin descanso, y colocando en grave riesgo no sólo a la especie humana sino a todos los seres vivos, a los animales y vegetales e, inclusive, a los mismos minerales.

Nos corresponde, como discípul@s de Jesús, darle a este mundo la figura que Dios quiere para él: un planeta sano no sólo en su atmósfera, y en el cuidado de las demás especies, sino también y principalmente en las relaciones humanas. Mientras exista una persona en

pobreza extrema tendremos un mundo contaminado por la injusticia.

Primera lectura: Génesis 12,1-4a

El relato de la vocación de Abraham, según la tradición yahvista, nos muestra a Dios abriendo un horizonte de esperanza para Abraham y su pueblo, un futuro pleno, resplandeciente. En ese trayecto hacia la felicidad, Abraham no es abandonado a su suerte, sino que gozará de todo el respaldo y apoyo divinos, de la compañía permanente de Dios.

Segunda lectura: 2 Timoteo 1,8b-10

Pablo invita a Timoteo a permanecer fiel, no obstante los problemas y los constantes retos. Y la invitación tiene un fundamento: la actitud del mismo Jesús, que venció a la muerte y resplandece con la luz de la vida. La fidelidad al evangelio, siempre con la ayuda de Dios, implica sufrimiento y dolor, pero también tendrá un final de gloria y felicidad.

Evangelio: Mateo 17,1-9

El relato de la transfiguración consagra a Jesús como Mesías o Cristo, como nuevo Moisés en el monte de Dios. Llega en un momento en que los apóstoles necesitaban ser motivados, animados. La transfiguración es una palabra de aliento en medio de las dificultades y de las pruebas.

Este pasaje debe situarse en el contexto de la Pascua, pues Jesús aparece como resucitado, una vez que deberá enfrentar diferentes sufrimientos. La voz del cielo -como sucedió en el bautismo- representa al Padre proclamando la realidad divina, redentora y mesiánica de Jesús.

Pistas para la acción de Aparecida:

"... la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad... ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación" (Documento Conclusivo de Aparecida #394).

"... nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico... Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación" (Documento Conclusivo de Aparecida #397).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cómo podemos transformar la sociedad en la que vivimos? ¿Y nuestra Iglesia?
- ¿Qué acciones urgentes debemos emprender para darle a esta mundo la figura que Dios quiere?

3° DOMINGO CUARESMA

Febrero 24

De la realidad:

No obstante los avances que se han dado en el reconocimiento a la dignidad de la mujer, todavía persisten muchas formas de machismo y de violencia en contra de ellas. Nuestra iglesia no escapa a este fenómeno y, aunque las mujeres son la mayoría en nuestras comunidades, y las primeras a la hora de trabajar, siguen ausentes en los organismos eclesiásticos de poder.

Sin embargo, el mundo entero camina en la dirección del respeto a la mujer. De hecho, cada vez hay más expresiones de feminización en el lenguaje, en las diversas culturas, en el crecimiento de organizaciones que se dedican no sólo a defender a la mujer, por ejemplo, de la violencia doméstica, sino también de promoverla en los más diferentes ámbitos del tejido social.

Primera lectura: Éxodo 17,3-7

El simbolismo del agua, que aparecerá también en el evangelio, y que forma parte fundamental en nuestra liturgia pascual, tiene en este relato un papel fundamental. Si humanamente el agua es una necesidad básica, vital, espiritualmente también, pues Dios se

proclamará como fuente de esa agua que da vida, y que une lo humano con lo sobrenatural.

Segunda lectura: Romanos 5,1-2.5-8

El ser humano no puede liberarse de sus cadenas por sí solo. Necesita de la ayuda de Jesús, quien llegó inclusive a la muerte para lograr esa liberación. En este texto Pablo alienta a los romanos a no perder la esperanza en su salvación, a no perder la fe en ese Jesús que llega a los corazones gracias al espíritu Santo. Jesús es incapaz de defraudar esa esperanza.

Evangelio: Juan 4,5-42

En el relato de la samaritana los discípulos se asombran de que Jesús estuviera platicando con una mujer. Para la cultura judía eso era impropio. Además, ella pertenecía a un pueblo enemigo. Ella, no obstante tales prejuicios, es escogida por Jesús como la persona a la cual comunica su revelación.

El diálogo con la samaritana, como con Nicodemo, nos muestra a un Jesús abierto a cualquier cultura. Además, escoge el simbolismo del agua: salud, higiene y, sobre todo, vida. Jesús nos trae esa vida que es capaz de superar cualquier barrera étnica, social, y que reconoce en la mujer su dignidad muchas veces maltratada.


Pistas para la acción de Aparecida:

“Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no sean valoradas en su dignidad, queden con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconozca suficientemente su abnegado sacrificio e incluso heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos, ni en la transmisión de la fe en la familia” (Documento Conclusivo de Aparecida #453).

“En esta hora de América Latina y El Caribe, urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afroamericanas han sufrido una doble marginación” (Documento Conclusivo de Aparecida #454).

Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué papel juega la mujer en mi círculo más íntimo: familia, barrio, trabajo, parroquia, etc.?

- ¿Qué iniciativas podemos desarrollar para promover más el respeto a su dignidad? 

Índice General 2007

Títulos de los cuadernos

758 (Ene-Feb) Desde lo hondo a ti grito, Señor... Pasta de Conchos. Minería y muerte en México.
 759 (Mar-Abr) Otra Economía es posible. Economía solidaria.
 760 (May-Jun) La Iglesia en una sociedad laica y plural.
 761 (Jul-Ago) Teologías fecundas y teologías estériles.
 762 (Sep-Oct) Salió el sembrador a sembrar... El campo, los campesinos y la migración en México.
 763 (Nov-Dic) Creemos y esperamos. Aparecida: Evento, contradicciones, documento.

Autores

Álvarez Icaza, Emilio. La Iglesia ante los derechos humanos. 760 (May-jun 2007) 44-45.
 Arizmendi E., Felipe (Mons.). Apertura del simposio. 761 (Jul-ago 2007) 13-15
 Arriaga Valenzuela, Luis. Oaxaca: justicia olvidada. 762 (Sep-oct 2007) 4-8
 Auerbach, Cristina. Catequesis: los mártires de la Mina 8. 758 (Ene-feb 2007) 13-20
 Auerbach, Cristina-Carlos G. Rodríguez R. Mina 8, Unidad Pasta de Conchos: múltiples violaciones a los derechos humanos. 758 (Ene-feb 2007) 21-25
 Auerbach, Cristina-Pedro Reyes L. Síntesis de la historia de Río Blanco. 758 (Ene-feb 2007) 46-50
 Bartra, Armando. Politización electoral del movimiento campesino mexicano: un recuento. 762 (Sep-oct 2007) 33-35
 Carreón, Arell. Revolución verdaderamente verde (sin transgénicos). 762 (Sep-oct 2007) 43-44
 Casillas R., Rodolfo. Nuevos caminos de la pluralidad religiosa y la laicidad en México. 760 (May-jun 2007) 27-30
 Castañeda, Yolanda. Una visión sobre la importancia de la diversidad del maíz en México. 762 (Sep-oct 2007) 20-22
 Castillo Rodríguez, Alejandro. Pasta de Conchos: clamor claro, creciente e impetuoso de los pobres. 758 (Ene-feb 2007) 26-27
 Castillo, Alfonso. Muhammad Yunus, el "banquero de los pobres": una visión crítica. 759 (Mar-abr 2007) 36-38
 Castro de Sanz, Marcos. Los aportes de la economía social al empleo. 759 (Mar-abr 2007) 13-17
 Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). El protagonismo minero bajo el acoso del Estado mexicano. 758 (Ene-feb 2007) 28-37
 Cervera, Raúl. Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no le alumbré. 760 (May-jun 2007) 37-43
 Cervera, Raúl. Cristología latinoamericana en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 40-45
 Cobo, Rosario. Soberanía campesina para decidir: migrar o quedarse. 762 (Sep-oct 2007) 14-19
 Daniel, Camilo. Algunas consideraciones para la lectura del documento conclusivo de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 29-36
 Fazio, Carlos. ¿Hacia un proceso de Bordaberrización en México?. 759 (Mar-abr 2007) 4-7
 Gutiérrez Bautista, Omar David. Por otra política y otra democracia. Acción social en la actual crisis sociopolítica de México. 761 (Jul-ago 2007) 4-7
 Hurtado L., Juan Manuel. La credibilidad del mensaje del evangelio. Cuatro acercamientos. 761 (Jul-ago 2007) 34-40
 Hurtado López, Juan Manuel. Interpretar las señales de los tiempos. 759 (Mar-abr 2007) 47-50
 Lanoir, Corinne. La Biblia: pan de un pueblo que construye su fe en el mundo. 761 (Jul-ago 2007) 41-46
 Legorreta, José. La Iglesia en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 46-49
 López H., Eleazar. Teología india, aporte para la vida del mundo. 761 (Jul-ago 2007) 29-33
 Lugo Rodríguez, Raúl. Taller de teología popular. 761

(Jul-ago 2007) 47-49
 Maduro, Otto. Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: una invitación autocrítica latinoamericana. 761 (Jul-ago 2007) 50-53
 Mance, André Euclides. Las redes de colaboración solidarias. 759 (Mar-abr 2007) 29-31
 Marroquín José Rosario-Fernando Ríos. Notas sobre el cruce entre la teología y las ciencias humanas. 760 (May-jun 2007) 31-36
 Martínez Espinoza, Elvira. Tragedia, fe y discernimiento. 758 (Ene-feb 2007) 12
 Martínez, Socorro. Desde la ventana en Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 13-18
 Masferrer Kan, Elio. La Iglesia Católica. De religión de Estado a religión de mayorías. 760 (May-jun 2007) 20-26
 Mendoza Zárate, Gabriel. La Política laboral del nuevo sexenio. Lo mismo, pero más precario. 758 (Ene-feb 2007) 4-7
 Merlos A., Francisco. La teología al servicio del pueblo de Dios. 761 (Jul-ago 2007) 22-28
 Merlos, Francisco. La V Conferencia del Episcopado latinoamericano: entre la continuidad y la ruptura. 763 (Nov-dic 2007) 50-52
 Mier, Sebastián. Justicia campesina y Reinado de Dios. 762 (Sep-oct 2007) 45-49
 Mier, Sebastián. Para mejor aprovechar Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 37-39
 NN. Mi nombre es Antonio. 758 (Ene-feb 2007) 11
 NN. Concepción y metodología de la Escuela de agricultura U Yitz Ka'an, AC. 762 (Sep-oct 2007) 50-51
 Ortiz Acosta, Juan Diego. Parcialidad y equívocos del clero católico. 760 (May-jun 2007) 13-19
 Ortiz Roca, Humberto. Supervivencia y desarrollo humano. 759 (Mar-abr 2007) 32-35
 Palencia, Dolores. Participación en la V Conferencia del episcopado latinoamericano. 763 (Nov-dic 2007) 19-23
 Pintos Aguilar, Alfredo. Cuando la religión sí da sentido, o de cómo hacer Antropología con tacos de barbacoa. 759 (Mar-abr 2007) 51-53
 Plascencia Fabila, Carlos G. El programa Bancomunidad. 759 (Mar-abr 2007) 39-41
 Quintana, Víctor. Soberanía alimentaria: qué es y cómo se puede construir. 762 (Sep-oct 2007) 36-42
 Reyes L. Pedro-Auerbach, Cristina. Síntesis de la historia de Río Blanco. 758 (Ene-feb 2007) 46-50
 Richard, Pablo. Crisis irreversible en la Iglesia Católica. Pero otra manera de ser Iglesia también es posible. 760 (May-jun 2007) 46-60
 Ríos Fernando-Marroquín José Rosario. Notas sobre el cruce entre la teología y las ciencias humanas. 760 (May-jun 2007) 31-36
 Rodríguez R Carlos G-Auerbach Cristina. Mina 8, Unidad Pasta de Conchos: múltiples violaciones a los derechos humanos. 758 (Ene-feb 2007) 21-25
 Rosales Vázquez, Miguel Alfredo. Experiencia del proceso de desarrollo local en San Ildefonso, Qro. 759 (Mar-abr 2007) 42-46
 Rubio, Blanca. Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004). 762 (Sep-oct 2007) 23-32
 Saint Phalle Laure de y Antonio Soriano. Entrevista a Jorge Santiago. Construcción de redes en la economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 22-28
 Sánchez S., José. Una teología, heraldo de "otro mundo posible". 761 (Jul-ago 2007) 16-21
 Sánchez, José. "Aparecida", reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña. 763 (Nov-dic 2007) 24-28
 Santiago, Jorge. Entrevista a. Construcción de redes en la economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 22-28
 Soriano Antonio y Laure de Saint Phalle. Entrevista a Jorge Santiago. Construcción de redes en la economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 22-28
 Vietmeier, Alfonso. Hacia una economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 18-21
 Zapata, Francisco. Las huelgas mineras de 2005-2006.

Del corporativismo a la autonomía sindical. 758 (Ene-feb 2007) 38-45

Temas

Alimento
 Quintana, Víctor. Soberanía alimentaria: qué es y cómo se puede construir. 762 (Sep-oct 2007) 36-42
 Rubio, Blanca. Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004). 762 (Sep-oct 2007) 23-32

Aparecida

Cervera, Raúl. Cristología latinoamericana en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 40-45
 Daniel, Camilo. Algunas consideraciones para la lectura del documento conclusivo de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 29-36
 Legorreta, José. La Iglesia en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 46-49
 Martínez, Socorro. Desde la ventana en Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 13-18
 Merlos, Francisco. La V Conferencia del Episcopado latinoamericano: entre la continuidad y la ruptura. 763 (Nov-dic 2007) 50-52
 Mier, Sebastián. Para mejor aprovechar Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 37-39
 Palencia, Dolores. Participación en la V Conferencia del episcopado latinoamericano. 763 (Nov-dic 2007) 19-23
 Sánchez, José. "Aparecida", reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña. 763 (Nov-dic 2007) 24-28

Bancos

Castillo, Alfonso. Muhammad Yunus, el "banquero de los pobres": una visión crítica. 759 (Mar-abr 2007) 36-38
 Plascencia Fabila, Carlos G. El programa Bancomunidad. 759 (Mar-abr 2007) 39-41

Campo

Bartra, Armando. Politización electoral del movimiento campesino mexicano: un recuento. 762 (Sep-oct 2007) 33-35
 Carreón, Arell. Revolución verdaderamente verde (sin transgénicos). 762 (Sep-oct 2007) 43-44
 Castañeda, Yolanda. Una visión sobre la importancia de la diversidad del maíz en México. 762 (Sep-oct 2007) 20-22
 Cobo, Rosario. Soberanía campesina para decidir: migrar o quedarse. 762 (Sep-oct 2007) 14-19
 Mier, Sebastián. Justicia campesina y Reinado de Dios. 762 (Sep-oct 2007) 45-49
 NN. Concepción y metodología de la Escuela de agricultura U Yitz Ka'an, AC. 762 (Sep-oct 2007) 50-51
 Quintana, Víctor. Soberanía alimentaria: qué es y cómo se puede construir. 762 (Sep-oct 2007) 36-42
 Rubio, Blanca. Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004). 762 (Sep-oct 2007) 23-32

Crisis

Gutiérrez Bautista, Omar David. Por otra política y otra democracia. Acción social en la actual crisis sociopolítica de México. 761 (Jul-ago 2007) 4-7

Derechos Humanos

Álvarez Icaza, Emilio. La Iglesia ante los derechos humanos. 760 (May-jun 2007) 44-45
 Auerbach, Cristina-Carlos G Rodríguez R. Mina 8, Unidad Pasta de Conchos: múltiples violaciones a los derechos humanos. 758 (Ene-feb 2007) 21-25
 Castro de Sanz, Marcos. Los aportes de la economía social al empleo. 759 (Mar-abr 2007) 13-17
 Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). El protagonismo minero bajo el acoso del Estado mexicano.

758 (Ene-feb 2007) 28-37

Ortiz Roca, Humberto. Sobrevivencia y desarrollo humano. 759 (Mar-abr 2007) 32-35

Economía Solidaria

Castillo, Alfonso. Muhammad Yunus, el "banquero de los pobres": una visión crítica. 759 (Mar-abr 2007) 36-38

Castro de Sanz, Marcos. Los aportes de la economía social al empleo. 759 (Mar-abr 2007) 13-17

Cobo, Rosario. Soberanía campesina para decidir: migrar o quedarse. 762 (Sep-oct 2007) 14-19

Mance, André Euclides. Las redes de colaboración solidarias. 759 (Mar-abr 2007) 29-31

Ortiz Roca, Humberto. Sobrevivencia y desarrollo humano. 759 (Mar-abr 2007) 32-35

Saint Phalle Laure de y Antonio Soriano. Entrevista a Jorge Santiago. Construcción de redes en la economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 22-28

Vietmeier, Alfonso. Hacia una economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 18-21

Estado

Barra, Armando. Politización electoral del movimiento campesino mexicano: un recuento. 762 (Sep-oct 2007) 33-35

Casillas R., Rodolfo. Nuevos caminos de la pluralidad religiosa y la laicidad en México. 760 (May-jun 2007) 27-30

Castillo Rodríguez, Alejandro. Pasta de Conchos: clamor claro, creciente e impetuoso de los pobres. 758 (Ene-feb 2007) 26-27

Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). El protagonismo minero bajo el acoso del Estado mexicano. 758 (Ene-feb 2007) 28-37

Cervera, Raúl. Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no le alumbré. Relaciones Iglesia y Estados. 760 (May-jun 2007) 37-43

Fazio, Carlos. ¿Hacia un proceso de Bordaberrización en México? 759 (Mar-abr 2007) 4-7

Mendoza Zárate, Gabriel. La Política laboral del nuevo sexenio. Lo mismo, pero más precario. 758 (Ene-feb 2007) 4-7

Zapata, Francisco. Las huelgas mineras de 2005-2006 Del corporativismo a la autonomía sindical. 758 (Ene-feb 2007) 38-45

Ética

Castro de Sanz, Marcos. Los aportes de la economía social al empleo. 759 (Mar-abr 2007) 13-17

Vietmeier, Alfonso. Hacia una economía solidaria. 759 (Mar-abr 2007) 18-21

Iglesia

Álvarez Icaza, Emilio. La Iglesia ante los derechos humanos. 760 (May-jun 2007) 44-45

Cervera, Raúl. Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no le alumbré. Relaciones Iglesia y Estados. 760 (May-jun 2007) 37-43

Hurtado López, Juan Manuel. Interpretar las señales de los tiempos. 759 (Mar-abr 2007) 47-50

Legorreta, José. La Iglesia en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 46-49

Martínez Espinoza, Elvira. Tragedia, fe y discernimiento. 758 (Ene-feb 2007) 12

Masferrer Kan, Elio. La Iglesia Católica. De religión de Estado a religión de mayorías. 760 (May-jun 2007) 20-26

Ortiz Acosta, Juan Diego. Parcialidad y equívocos del clero católico. 760 (May-jun 2007) 13-19

Richard, Pablo. Crisis irreversible en la Iglesia Católica. Pero otra manera de ser Iglesia también es posible. 760 (May-jun 2007) 46-60

Sánchez, José. "Aparecida", reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y carbeña. 763 (Nov-dic 2007) 24-28

Indios

López H., Eleazar. Teología india, aporte para la vida del mundo. 761 (Jul-ago 2007) 29-33

Justicia

Arriaga Valenzuela, Luis. Oaxaca: justicia olvidada. 762 (Sep-oct 2007) 4-8

Mier, Sebastián. Justicia campesina y Reinado de Dios. 762 (Sep-oct 2007) 45-49

Reyes L. Pedro-Cristina Auerbach. Síntesis de la historia de Río Blanco. 758 (Ene-feb 2007) 46-50

Laicos

Álvarez Icaza, Emilio. La Iglesia ante los derechos humanos. 760 (May-jun 2007) 44-45

Casillas R., Rodolfo. Nuevos caminos de la pluralidad religiosa y la laicidad en México. 760 (May-jun 2007) 27-30

Maíz

Carreón, Areli. Revolución verdaderamente verde (sin transgénicos). 762 (Sep-oct 2007) 43-44

Castañeda, Yolanda. Una visión sobre la importancia de la diversidad del maíz en México. 762 (Sep-oct 2007) 20-22

Microcréditos

Castillo, Alfonso. Muhammad Yunus, el "banquero de los pobres": una visión crítica. 759 (Mar-abr 2007) 36-38

Piaseencia Fabila, Carlos G. El programa Bancomunidad. 759 (Mar-abr 2007) 39-41

Mundo posible.

Gutiérrez Bautista, Omar David. Por otra política y otra democracia. Acción social en la actual crisis sociopolítica de México. 761 (Jul-ago 2007) 4-7

Maduro, Otto. Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: una invitación autocrítica latinoamericana. 761 (Jul-ago 2007) 50-53

Richard, Pablo. Crisis irreversible en la Iglesia Católica. Pero otra manera de ser Iglesia también es posible. 760 (May-jun 2007) 46-60

Sánchez S., José. Una teología, heraldo de "otro mundo posible". 761 (Jul-ago 2007) 16-21

Obreros

Auerbach Benavides, Cristina. Catequesis: los mártires de la Mina 8. 758 (Ene-feb 2007) 13-20

Auerbach, Cristina-Carlos G Rodríguez R. Mina 8, Unidad Pasta de Conchos: múltiples violaciones a los derechos humanos. 758 (Ene-feb 2007) 21-25

Castillo Rodríguez, Alejandro. Pasta de Conchos: clamor claro, creciente e impetuoso de los pobres. 758 (Ene-feb 2007) 26-27

Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). El protagonismo minero bajo el acoso del Estado mexicano. 758 (Ene-feb 2007) 28-37

Martínez Espinoza, Elvira. Tragedia, fe y discernimiento. 758 (Ene-feb 2007) 12

Mendoza Zárate, Gabriel. La Política laboral del nuevo sexenio. Lo mismo, pero más precario. 758 (Ene-feb 2007) 4-7

NN. Mi nombre es Antonio. 758 (Ene-feb 2007) 11

Reyes L. Pedro-Cristina Auerbach. Síntesis de la historia de Río Blanco. 758 (Ene-feb 2007) 46-50

Zapata, Francisco. Las huelgas mineras de 2005-2006 Del corporativismo a la autonomía sindical. 758 (Ene-feb 2007) 38-45

Pobres

Arizmendi E., Felipe (Mons.). Apertura del simposio. 761 (Jul-ago 2007) 13-15

Castillo Rodríguez, Alejandro. Pasta de Conchos: clamor claro, creciente e impetuoso de los pobres. 758 (Ene-feb 2007) 26-27

López H., Eleazar. Teología india, aporte para la vida del mundo. 761 (Jul-ago 2007) 29-33

Ortiz Acosta, Juan Diego. Parcialidad y equívocos del clero católico. 760 (May-jun 2007) 13-19

Pueblo

Lanoir, Corinne. La Biblia: pan de un pueblo que cons-

truye su fe en el mundo. 761 (Jul-ago 2007) 41-46

Lugo Rodríguez, Raúl. Taller de teología popular. 761 (Jul-ago 2007) 47-49

Merlos A., Francisco. La teología al servicio del pueblo de Dios. 761 (Jul-ago 2007) 22-28

Seguridad

NN. Mi nombre es Antonio. 758 (Ene-feb 2007) 11

Sociedad

Marroquín José Rosario-Fernando Ríos. Notas sobre el cruce entre la teología y las ciencias humanas. 760 (May-jun 2007) 31-36

Teología

Arizmendi E., Felipe (Mons.). Apertura del simposio. 761 (Jul-ago 2007) 13-15

Auerbach Benavides, Cristina. Catequesis: los mártires de la Mina 8. 758 (Ene-feb 2007) 13-20

Cervera, Raúl. Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no le alumbré. Relaciones Iglesia y Estados. 760 (May-jun 2007) 37-43

Cervera, Raúl. Cristología latinoamericana en el Documento de Aparecida. 763 (Nov-dic 2007) 40-45

Hurtado L., Juan Manuel. La credibilidad del mensaje del evangelio. Cuatro acercamientos. 761 (Jul-ago 2007) 34-40

Hurtado López, Juan Manuel. Interpretar las señales de los tiempos. 759 (Mar-abr 2007) 47-50

Lanoir, Corinne. La Biblia: pan de un pueblo que construye su fe en el mundo. 761 (Jul-ago 2007) 41-46

López H., Eleazar. Teología india, aporte para la vida del mundo. 761 (Jul-ago 2007) 29-33

Lugo Rodríguez, Raúl. Taller de teología popular. 761 (Jul-ago 2007) 47-49

Maduro, Otto. Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: una invitación autocrítica latinoamericana. 761 (Jul-ago 2007) 50-53

Marroquín José Rosario-Fernando Ríos. Notas sobre el cruce entre la teología y las ciencias humanas. 760 (May-jun 2007) 31-36

Martínez Espinoza, Elvira. Tragedia, fe y discernimiento. 758 (Ene-feb 2007) 12

Merlos A., Francisco. La teología al servicio del pueblo de Dios. 761 (Jul-ago 2007) 22-28

Mier, Sebastián. Justicia campesina y Reinado de Dios. 762 (Sep-oct 2007) 45-49

NN. Conclusión. 758 (Ene-feb 2007) 51-53

Pintos Aguilar, Alfredo. Cuando la religión sí da sentido, o de cómo hacer Antropología con tacos de barbacoa. 759 (Mar-abr 2007) 51-53

Richard, Pablo. Crisis irreversible en la Iglesia Católica. Pero otra manera de ser Iglesia también es posible. 760 (May-jun 2007) 46-60

Sánchez S., José. Una teología, heraldo de "otro mundo posible". 761 (Jul-ago 2007) 16-21

Testimonios

Cobo, Rosario. Soberanía campesina para decidir: migrar o quedarse. 762 (Sep-oct 2007) 14-19

Lugo Rodríguez, Raúl. Taller de teología popular. 761 (Jul-ago 2007) 47-49

NN. Mi nombre es Antonio. 758 (Ene-feb 2007) 11

NN. Conclusión. 758 (Ene-feb 2007) 51-53

NN. Concepción y metodología de la Escuela de agricultura U Yitz Ka'an, AC. 762 (Sep-oct 2007) 50-51

Ortiz Acosta, Juan Diego. Parcialidad y equívocos del clero católico. 760 (May-jun 2007) 13-19

Pintos Aguilar, Alfredo. Cuando la religión sí da sentido, o de cómo hacer Antropología con tacos de barbacoa. 759 (Mar-abr 2007) 51-53

Reyes L. Pedro-Cristina Auerbach. Síntesis de la historia de Río Blanco. 758 (Ene-feb 2007) 46-50

Rosales Vázquez, Miguel Alfredo. Experiencia del proceso de desarrollo local en San Ildefonso, Qro. 759 (Mar-abr 2007) 42-46

Nuestro próximo número

Enero - Febrero

Las condiciones en nuestro país van empeorando en varios rubros. Ni qué decir de la situación económica que afecta a las grandes mayorías. Pero otro de los capítulos más preocupantes lo constituye el de los derechos humanos. El presidente federal *de facto* ha elegido el camino del endurecimiento estatal, uno de cuyos ejes lo constituye un gobierno cada vez más policíaco y represor. Menos política, menos economía, más mano dura, parece ser una de sus principales consignas de gobierno. Los atuendos que se va haciendo costumbre lucir en el entorno del usurpador son un claro aviso. Pero no lo fue menos el nombramiento del encargado de Bucareli, y otros signos ominosos. Christus ya ha abordado este tema en dos o tres de los trabajos publicados en ediciones anteriores. Pero hace falta una visión de conjunto de la situación actual.

Es lo que pretende nuestro próximo número. Por un lado, aportar algunos elementos de análisis de la actual coyuntura política y de las estrategias gubernamentales que la sustentan, en particular la acción del ejército; y sobre todo, un diagnóstico de la situación de los derechos humanos en la esta coyuntura. En este último aspecto procuraremos incluir algún trabajo que informe acerca de qué providencias y qué líneas de acción están vislumbrando los defensores de los derechos humanos ante el momento presente. Éste exige no menos que estar atentos y preparados lo más posible para todo lo que, infaustamente, se percibe en el horizonte.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar a nuestra cuenta BBVA-Bancomer, No. 0156455204 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. También puede hacer el depósito en la cuenta Santander Serfin, No 65501043917, al mismo nombre. Le pedimos que nos envíe copia del depósito, junto con una copia del cupón de renovación, y si no tiene éste último, envíe sus datos, incluyendo su correo electrónico; todo por fax. También puede hacer una transferencia bancaria a BBVA-Bancomer, Clabe 012180001564552040, o Santander Serfin, Clabe 014180655010439171. Le pedimos que nos envíe copia del comprobante de la transferencia, junto con la copia del cupón de renovación, por fax. Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C. Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021, México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del grupo para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

Nuestros libros

¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	20.00
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.00
Apocalipsis	M. Morales	50.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	10.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	30.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	20.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	5.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	60.00
Dinámicas	J. Marins	250.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	20.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	15.00
Ejercicios Espirituales de Sn Ignacio de Loyola	E.G. Martín del Campo	140.00
El camino de la historia	J. Saravia	45.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	35.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	50.00
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	20.00
El Episcopado L.A. y la liberación	E. Dussel	50.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	40.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	10.00
El rostro indio de Dios	Varios	80.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	35.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	35.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	60.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	60.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	40.00
Galilea año 30	C. Bravo	65.00
Guía para el catequista	B. Ameche	40.00
Hablar de Dios diversas voces	Varios	40.00
Hacia la civilización del amor	A. González	15.00
Historia de un gran amor	R. Falla	30.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	60.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	20.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	60.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	20.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	80.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	35.00
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	30.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	20.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	30.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	30.00
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	90.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.00
Lectura profética de la historia	CRB	60.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	15.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	35.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	10.00
Malabareando	D. Fernández	50.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	35.00
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	15.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	15.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	30.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	15.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	60.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	35.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	60.00
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		15.00
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	150.00
Todos catequistas como Jesús		30.00
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	30.00

Conducen herrerías, azadas y telares,
muerden metales, montes, raptan hachas, encinas,
y construyen, si quieren, hasta en los mismos mares
fábricas, pueblos, minas.

Estas sonoras manos oscuras y lucientes
las reviste una piel de invencible corteza,
y son inagotables y generosas fuentes
de vida y de riqueza.

Como si con los astros el polvo peleara,
como si los planetas lucharan con gusanos,
la especie de las manos trabajadora y clara
lucha con otras manos.

Feroces y reunidas en un bando sangriento
avanzan al hundirse los cielos vespertinos
unas manos de hueso lívido y avariento,
paisaje de asesinos.

No han sonado: no cantan. Sus dedos vagan roncós,
mudamente aletean, se ciernen, se propagan.

Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,
y blandas de ocio vagan.

Empuñan crucifijos y acaparan tesoros
que a nadie corresponden sino a quien los labora,
y sus mudos crepúsculos absorben los sonoros
caudales de la aurora.

Orgullo de puñales, arma de bombardeos
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada uña:
ejecutoras pálidas de los negros deseos
que la avaricia empuña.

¿Quién lavará estas manos fangosas que se extienden
al agua y la deshonran, enrojecen y estragan?

Nadie lavará manos que en el puñal se encienden
y en el amor se apagan.

Las laboriosas manos de los trabajadores
caerán sobre vosotras con dientes y cuchillas.

Y las verán cortadas tantos explotadores
en sus mismas rodillas.